



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

La significación del ritual funerario entre símbolos y sentidos: Un análisis a la animita de Émile Dubois

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

María Nelly Arancibia Henríquez

Profesor Guía:
Dr. Maximiliano Alejandro Soto Sepúlveda

JULIO, 2019

Para mi madre.
Quien me enseñó que, aunque
la vida pueda ser una pena,
vale la pena vivirla.

Resumen

Desde un enfoque sociológico, el presente estudio identifica seis rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois, ubicada en el Cementerio número 3 de Playa Ancha en la ciudad de Valparaíso, para interpretarlos con el propósito de responder a la pregunta de investigación que plantea: ¿cómo los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois transmiten significados, sentidos o, estructuras de sentidos vinculadas a la muerte? Mediante la pregunta de investigación se busca comprobar la hipótesis que afirma que las significaciones desprendidas de las interpretaciones de los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois están relacionadas con las nociones de muerte, a causa de que estos rituales funerarios son medios de comunicación establecidos, compartidos y transmitidos por los individuos para comunicarse interpelando al ánima de Émile Dubois, elaborando así un sistema de transacción simbólica entre la vida y la muerte. En función del desarrollo de este estudio, su metodología se estructura mediante el método etnográfico, apoyado por la aplicación de entrevistas semiestructuradas.

PALABRAS CLAVE: lúgubre — ritual funerario — animita — Émile Dubois — Valparaíso

Abstract

From a sociological approach, the present study identifies six funerary rituals practiced around the animita of Émile Dubois, located in the No. 3 Cemetery of Playa Ancha in the city of Valparaíso, to interpret them with the purpose of answering the research question that raises: how the funerary rituals practiced around the animita of Émile Dubois transmit meanings, senses or, structures of senses linked to death? The research question seeks to verify the hypothesis that the meanings derived from the interpretations of funerary rituals practiced around the animita of Émile Dubois are related to the notions of death, because these funerary rituals are means of communication established, shared and transmitted by the individuals to communicate interpellating the soul of Émile Dubois, thus elaborating a system of symbolic transaction between life and death. Depending on the development of this study, its methodology is structured through the ethnographic method, supported by the application of semi-structured interviews.

KEY WORDS: lugubrious — funerary ritual — animita — Émile Dubois — Valparaíso

Índice de contenidos

Introducción	7
CAPÍTULO I. Construcción del objeto sociológico: Hacia una teoría de <i>lo lúgubre</i>	13
1. Hacia una distinción entre <i>muerte natural</i> y <i>muerte cultural</i> : Primeras nociones de muerte	14
1.1. La muerte como acto cultural: Un prólogo a las <i>animitas</i>	18
1.2. Pregunta de investigación	22
1.3. Objetivos y consideraciones del estudio.....	22
1.3.1. Objetivo general.....	22
1.3.2. Objetivos específicos	22
1.4. Hipótesis del estudio.....	22
1.5. Relevancias o justificación del estudio.....	22
CAPÍTULO II. Entre lo mortal y lo fúnebre. El morir y el después: Buscando un camino en la teoría de lo lúgubre.....	24
2. Escarbando en el archivo mortuario: Revisión de antecedentes teóricos y metodológicos.....	25
2.1. Un paseo reflexivo en el valle de los muertos: En el núcleo de la teoría lúgubre	35
CAPÍTULO III. El esqueleto del método: Consideraciones metodológicas del estudio	46
3. Las médulas espinales del cuerpo metodológico: Precisiones sobre cuatro momentos principales.....	47
3.1. Sección I. Lo observado, lo descrito, lo identificado: El trabajo de campo que <i>busca</i> a Émile Dubois	50
3.1.1. Búsqueda de información sobre Émile Dubois y su animita	50
3.1.2. La visita a la animita	51
3.1.3. La observación de los rituales funerarios.....	55
3.1.4. La realización de entrevistas	56
3.2. Sección II. Especificaciones cualitativas: Cómo se <i>conoce</i> a los visitantes de Émile Dubois.....	57
3.2.1. Diseño del estudio	57
3.2.2. Población.....	57
3.2.3. Muestra	57
3.2.4. Técnica de producción de datos	57
3.2.5. Técnica de análisis de datos	57
3.2.6. Condiciones éticas	58
CAPÍTULO IV: Análisis y exposición de resultados. Una lectura de lo mortal y lo fúnebre ..	59
4. El ser sensible a la muerte, el ser que observa la muerte	60
4.1. La forma y el fondo de lo mortal y lo fúnebre: Una guía para leer rituales funerarios	61
4.2. Sección I. La interpretación de los <i>rituales funerarios</i> : Los vínculos entre los vivos y la muerte	62
4.2.1. El cómo y el para qué: Interpretar la muerte entre líneas de símbolos y sentidos ..	62

4.2.1.1.	La limpieza de la animita.....	63
4.2.1.1.1.	Quitar las flores.....	63
4.2.1.1.2.	Limpiar el esperma de vela.....	64
4.2.1.1.3.	Barrer el piso.....	65
4.2.1.1.4.	Quitar los adornos.....	66
4.2.1.2.	Encender velas en torno a la animita.....	67
4.2.1.3.	Dejar flores en torno a la animita.....	69
4.2.1.4.	Dejar oraciones escritas.....	73
4.2.1.5.	Rezarle a la animita.....	74
4.2.1.6.	Dejar placas de agradecimiento.....	75
4.3.	Sección II. Análisis discursivo e interpretativo: Una lectura entre las líneas fúnebres	
	77	
4.3.1.	Milagroso/milagrosa.....	78
4.3.2.	Santo.....	79
4.3.3.	Mito.....	79
4.3.4.	Favor/manda.....	80
4.3.5.	Fe.....	81
	Conclusión.....	82
	Bibliografía.....	87
	Linkografía.....	89
	Vídeos.....	89
	Anexos.....	90
5.	Mapas.....	90
5.1.	Mapa 1. Perspectiva satelital del Cementerio número 3 de Playa Ancha, Valparaíso	
	90	
5.2.	Mapa 2. Planta de arquitectura y elevación frontal de la animita de Émile Dubois	92
6.	Fotografías.....	93
7.	Notas de campo.....	97
7.1.	Notas de campo 1. (2do. y 3er. día de la primera etapa).....	97
7.2.	Notas de campo 2. (1er. y 2do. día de la segunda etapa).....	98
8.	Entrevistas.....	115
8.1.	Realizadas el martes, 31 de octubre de 2017.....	115
8.2.	Realizadas el miércoles, 1 de noviembre de 2017.....	129
8.3.	Realizadas el viernes, 8 de diciembre de 2017.....	143
8.4.	Realizadas el domingo, 4 de febrero de 2018.....	147
8.5.	Realizada el domingo, 11 de febrero de 2018.....	150
9.	Plan de trabajo/Carta Gantt.....	152

Índice de tablas

Tabla 1. Calendario 2017/últimos días de octubre –primeros días de noviembre 48

Tabla 2. Planta de arquitectura 53

Tabla 3. Desde el objeto/espacio ritual 53

Tabla 4. Calendario de trabajo de campo 56

Tabla 5. Pauta de entrevista..... 56

Índice de fotografías

Fotografía 1 50

Fotografía 2 51

Fotografía 3 51

Fotografía 4 51

Fotografía 5 52

Vista frontal 1: Fotografía 6 54

Vista frontal 2: Fotografía 7 54

Vista frontal 3: Fotografía 8 55

Fotografía 9 933

Fotografía 10 93

Fotografía 11 93

Fotografía 12 94

Fotografía 13 94

Fotografía 14 94

Fotografía 15 95

Fotografía 16 95

Fotografía 17 95

Fotografía 18 96

Fotografía 19 96

Introducción

Para examinar los orígenes de la vida
debemos primero conocer la muerte.

(Mary Shelley)

Sin duda alguna deben existir o, mejor dicho, se deben de haber formulado una cantidad considerable de definiciones que expliquen aquello que es el ser humano, y es muy probable que las definiciones sobre su figura no cesen de ser formuladas por los distintos campos que se han adentrado en su estudio.

Más allá de cualquier definición que haya sido construida, en este estudio el ser humano es entendido como *un instante*, un instante en relación con su destino inexorable de duración eterna: **la muerte**. Cuando un ser humano es alcanzado por la muerte, su línea de tiempo física u orgánica se detiene; sin embargo, no necesariamente su línea de tiempo *inmaterial* corre la misma suerte: los recuerdos que se conservan de los seres humanos fallecidos, o la herencia intelectual que puedan dejar algunos (como es el caso de ciertos intelectuales que han legado sus estudios, investigaciones o descubrimientos), pueden resistir al paso del tiempo para lograr trascender a la inmortalidad aún después de que sus huesos se hayan reducido a cenizas.

De todos modos, aunque sus recuerdos o herencias persistan en la memoria o en la historia, los humanos siguen estando ligados a la muerte porque son seres dotados de vida por un período indeterminado (algunos humanos viven por más tiempo, mientras que otros lo hacen por menos tiempo). Como resultado, la muerte es parte de la vida y la vida es parte de la muerte: una no puede *ser* sin la otra; están vinculadas entre sí, definiéndose una en relación con la otra y viceversa.

Como la muerte es parte de la vida, el interés o la necesidad de entenderla ha logrado captar la atención de disciplinas como la antropología, la sociología, o la filosofía, por nombrar algunas. Pero de momento, sobre la muerte solo se ha podido aclarar —en base a constataciones médicas— qué es lo que provoca en el cuerpo humano, lo que refiere a las consecuencias biológicas, físicas o químicas para un organismo que estuvo vivo en algún momento. Desde el sentido metafísico, no se sabe qué es lo que ocurre en la misma muerte o más allá de ella, no se sabe qué pasa con el alma del ser humano cuando muere e, incluso, tampoco se sabe si efectivamente el ser humano es dotado con un alma al nacer.

Hablar sobre el alma, sobre la trascendencia de ella, o sobre la inmortalidad de ésta son temas que merecen su propio espacio para ser estudiados, pero el presente estudio no es la ocasión adecuada para adentrarse en ellos; el alma solamente se ha mencionado con el propósito de aclarar un punto que refiere a lo siguiente: cómo los seres humanos comprenden o, mejor dicho, interpretan la muerte. Desde la suposición de que el ser humano posee un alma, no existen métodos realmente comprobables que permitan algún tipo de comunicación con ella, por lo que

no se puede saber qué *piensa* o *siente* cuando muere su propio cuerpo. Bajo la duda de que el humano está dotado de un alma o no, ¿sería prudente decir que la consciencia que posee sirve para captar la impresión de la **propia muerte**? Indudablemente, sí se tiene certeza de que posee consciencia de sí mismo; no obstante, ¿ésta es lo suficientemente “fuerte” como para resistir la llegada de la muerte?

Para responder a ambas preguntas es necesario comprender que el ser humano no percibe la muerte a través de sí mismo, sino que lo hace a través de otros, entendiéndola a través de éstos. Cuando un ser humano muere, los demás seres humanos advierten la muerte por medio del cuerpo sin vida del difunto, lo que no significa que puedan observarla por medio de su **propia muerte**. Al ocurrir la propia muerte, la consciencia de sí mismo se pierde o, mejor dicho, se desvanece: estando muerto ya no se puede pensar, por tanto, ya no se puede reflexionar sobre el estado del propio cuerpo. Respecto a la propia muerte, Louis-Vincent Thomas (2017), expresa lo siguiente:

“Esta experiencia de la vivencia de la muerte se basa en una verdad primaria: la muerte no es una “unidad existente”. Como lo dice M. Oraison: “Lo que hay, somos nosotros que morimos. Se trata exclusivamente de un hecho, y más precisamente de un hecho que nos ocurre a nosotros o como suele decirse: de un acontecimiento personal.” Pero ¿quién puede dar testimonio de su confrontación con el morir? ¿Los que han “vivido” la muerte? (...) ¿Los difuntos que pretendidamente se comunican con los vivos? Curiosamente ellos nos hablan siempre de otra cosa, (...), pero no del universo donde se encuentran. ¿Los comatosos que vuelven a la vida? Pero aparte de que ellos no estuvieron verdaderamente muertos, su inconsciencia era tal que no se acuerdan de nada.”

(Thomas L. V., Antropología de la muerte, 2017, pág. 270)

Desde la perspectiva de Thomas, “dar testimonio de la confrontación con el morir” es difícil, por no decir, utópico; incluso, aún bajo la suposición de que el ser humano todavía pudiese formular alguna reflexión o pensamiento después de haber fallecido, no habría modo de saber qué siente, qué piensa o qué entiende de su propia muerte porque ha sido despojado de toda capacidad humana (como la capacidad de transmitir o exteriorizar sus pensamientos o sentimientos por medio del habla), por lo que su experiencia personal sería *secreta*, sería un *misterio*. Para desarrollar más la discusión sobre la muerte propia, Marc Oraison alude a lo siguiente basándose en algunos testimonios de pacientes que despertaron de un coma:

“Los que pasaron por experiencias de esta clase no conservan más que esta impresión, más o menos bien asumida, o la negrura de una amnesia total, lo que no deja de ser perturbador. ‘No me acuerdo de nada desde el momento en que el automóvil surgió ante nosotros; y recién recuperé la consciencia tres días después del accidente, según me dijeron’.

Frase relativamente trivial [...] pues ¿qué quiere decir recuperar la consciencia? ¿Qué pasó mientras? Nadie lo sabe y nadie puede decir nada¹.”

Marc Oraison no pretende igualar el estado de coma con el hecho de morir, sino más bien, su propósito es evidenciar lo *frágil* que puede ser la consciencia. Cuando se está en coma, la consciencia se “pierde”, por tanto, si en ese estado solo se atisba “la negrura de una amnesia total”, al adentrarse más allá del umbral de la muerte solo debe encontrarse la *nada*. Dilucidando que no queda nada en la cabeza del humano, ni siquiera un vestigio de lo que solía ser o hacer en vida, inequívocamente significa que no puede pensar sobre su propia muerte, por ende ¿a quién es legada la tarea de interpretar la muerte?

El ser humano ha sido clausurado, ha quedado reducido, se ha estropeado su cuerpo, ha pasado a ser un cadáver. Como ha perdido la vida, se le han desprendido las propiedades de ésta, incluida la consciencia; pero a pesar de haber muerto, el difunto sigue siendo un ser humano; los demás humanos vivos enlazan lo que alguna vez fue con lo que es ahora, para los demás no ha perdido su humanidad, por lo que sigue siendo valorado como uno de ellos.

Los seres humanos que aún viven son los responsables de “despedirlo”, encargándose de su “preparación”. Los vivos, aunque “respondan” a la muerte según sus propias experiencias, pensamientos y reflexiones, se guían siguiendo una serie de prácticas para antes, durante y después de la sepultura² del cuerpo³. Como son los vivos quienes reaccionan a la muerte tras la recepción del cadáver, desde los vivos provienen las nociones de muerte, son ellos quienes las transmiten. La experiencia de confrontar la propia muerte se queda con el cadáver; el humano muerto no puede hablar sobre su propia muerte, ni siquiera de la muerte en sí, por lo que, “paradójicamente, hay que contentarse con lo que dicen los vivos” (Thomas L. V., 2017, pág. 270).

Hasta aquí se ha hablado sobre la propia muerte más la incapacidad de narrarla en voz de quien la sufre, dándole la tarea a los vivos de intentar explicarla; no obstante, más allá de desvelar aquello que *oculta* la propia muerte, o más allá de buscarle alguna descripción, lo que verdaderamente se quiere descubrir está contenido dentro de las nociones que se han

¹ (Oraison (1967), *La mort et puis après*, en Thomas L.V. (2017), *Antropología de la muerte* (pág. 270), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica)

² Debe de tenerse presente que estas prácticas varían según la cultura. Los toraja, por ejemplo, son una comunidad indígena en la isla de Célebes, en el este de Indonesia que puede “tardarse” mucho tiempo, hasta años, en sepultar a sus muertos. Hasta el momento de la sepultura, los miembros de la comunidad más cercanos al difunto (como los familiares) “conviven” con él, haciéndolo parte de la vida diaria. Para más información sobre esta práctica véase el siguiente enlace: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39627908>

³ Dentro de distintas circunstancias, por innumerables razones, ni siquiera queda un cuerpo que sepultar.

estructurado sobre la muerte, a saber, en **cómo** los vivos reaccionan a la muerte, **qué** hacen los vivos para responderle.

Es cierto que los seres humanos dentro de sí contienen una gama de sentimientos que les surgen cuando alguien muere, pero reparar en todos ellos puede resultar una tarea ambigua con riesgos de caer en la individualidad; aquí ha de centrarse en lo colectivo, en las prácticas procedidas dentro de una colectividad. Los vivos se han dedicado a construir prácticas representativas de la ocasión mortuoria, no han dejado nada al azar, todo en ellas rebosa de significados dotados de sentido, todo lo hallado en las prácticas se ha replicado para transmitirlos. Bajo la necesidad de saber qué es la muerte, qué es aquello que llaman morir, el ser humano ha procurado explicarla, pero al no poder dar luz a todos sus rincones, la ha interpretado; desde sus interpretaciones, no debe de subestimarse al ser humano.

Hilando las prácticas representativas de la ocasión mortuoria, éstas se han de reconocer en las **sociedades tradicionales** como *rituales mortuorios*, mientras que en las **sociedades industriales** son distinguidas como *rituales funerarios* (Duvignaud, 1971), siendo éstos últimos de especial interés para este estudio.

Han sido estructurados innumerables rituales funerarios, los que varían según la cultura reparando en el sexo, la edad y el estatus social de quien murió, desarrollándose por períodos de tiempo y en lugares específicos. Cuando el cuerpo sin vida ha “recibido” los rituales adecuados, debe de “reposar” en una ocupación inamovible, pero ¿qué ocupaciones son inamovibles?, ¿en qué lugares “reposan” los muertos?, ¿qué ocurre cuando no ha quedado cuerpo que sepultar? Las variadas culturas en el mundo deben de haber construido numerosos “refugios” para proteger el cadáver; sin embargo, aquí se reparará en la **tumba**, el **cementerio simbólico**⁴, el **cenotafio**, y la **animita**.

Cada una de las cuatro ocupaciones consta de propósitos que implican distinciones que las caracterizan, por ello es prudente mencionarlas para identificarlas a través de lo siguiente: la tumba es la sepultura por excelencia, en ella descansan los cuerpos sin vida (o los restos que queden de ellos); en cambio, el cementerio simbólico, el cenotafio y la animita se distinguen de la tumba por la ausencia de cuerpo. Los cementerios simbólicos son contruidos, como su nombre lo dice, en representación simbólica de un sepulcro. Las tumbas levantadas en ellos, por variadas razones (como la desaparición del cuerpo, entre otras), no guardan un cadáver; en su lugar, dentro yacen objetos como ropa, fotografías, en suma, algún objeto que represente al humano simbólicamente sepultado. El cenotafio se describe como una tumba vacía, sin cuerpo,

⁴ Para obtener más información sobre la práctica de los cementerios simbólicos se recomienda revisar el libro “Cementerios simbólicos. Tumbas sin difunto: Pescadores artesanales en la región del Bío Bío” (2013) de Berta Ziebrecht Quiñones y Víctor Rojas Farías.

y sin nada en su interior, pero aun así sigue representando a quien falleció cumpliendo el papel de edificación simbólica. La animita se caracteriza por ser una construcción de dimensiones variadas alojada en espacios públicos urbanos o rurales con el deseo de conmemorar o denunciar una muerte violenta o trágica (como un asesinato o un accidente de tránsito con consecuencias fatales).

Las cuatro construcciones son escenarios donde se practican rituales funerarios vinculados a ellas, cada una posee pautas culturales que guían a quienes realizan rituales en su entorno, lo que permite su constante revalidación; no obstante, la intención de este estudio está enfocada en desarrollar solo una de las cuatro edificaciones mencionadas, a saber, la *animita*. Centrarse en ella tiene el propósito de estudiar los rituales funerarios practicados en torno a un espacio en particular: **la animita de Émile Dubois**. Bajo el caso específico de la mencionada animita se pretende evidenciar la relación de los humanos vivos con la muerte por medio de los rituales funerarios, los que pueden percibirse como “medios de comunicación” empleados por los vivos para “platicar” con los muertos.

Cuando se quiere estudiar los rituales funerarios se debe interpretarlos para saber qué es lo que “esconden”. Leerlos desde la interpretación implica dejar preconcepciones o prejuicios de lado para así lograr dilucidar qué significados contienen. La relación entre los vivos y los muertos — y de los humanos con la muerte — es evidenciable en variadas ocasiones, tales como: el día de Todos los Santos, el funeral de alguien cercano, el velorio de algún familiar o amigo, entre otros, pero se decidió por la animita de Émile Dubois debido a las razones que impulsaron su construcción y por la historia del propio personaje, además de la cotidianidad que la envuelve, demostrada por las constantes visitas que recibe a diario, las que van a conocerle, pedirle favores, pagarle mandas, limpiarle o, simplemente, “saber cómo está”.

Las visitas que llegan a la animita para practicar rituales funerarios en torno a ella exponen la cercanía entre estos dos elementos (los visitantes y la animita⁵), cercanía que también refleja la relación entre ambos. En suma, para desvelar *lo oculto* del vínculo construido entre los visitantes y la animita de Émile Dubois es necesario interpretar los rituales funerarios que se practican en su entorno; es a partir de ellos que se transmiten significados o sentidos ligados a la muerte.

Habiendo desarrollado la introducción, sin nada más que agregar, se procederá a mencionar los capítulos que estructuran el presente estudio. Cada uno de ellos ha sido pensado en pos de

⁵ Los visitantes representan la vida, mientras que la animita representa la muerte. Los visitantes “le dan vida” a la animita y la animita “acerca la muerte” a los visitantes. Los dos polos al relacionarse generan un ciclo de **vida-muerte-vida**.

cumplir con los objetivos general y específicos para poder responder a la pregunta de investigación planteada y así comprobar la hipótesis.

El **primer capítulo** desarrolla la construcción del objeto sociológico, en él se halla la problematización que da inicio al estudio, se muestran la pregunta de investigación, el objetivo general, los objetivos específicos, y la hipótesis; el **segundo capítulo** contiene los antecedentes de investigaciones anteriores junto con la estructuración del marco teórico que desmenuza los conceptos claves; el **tercer capítulo** presenta el marco metodológico, donde se describen los momentos del trabajo de campo junto con la explicación de cómo se interpretaron los rituales funerarios y cómo se aplicaron las entrevistas; el **cuarto capítulo** expone los análisis y los resultados, se interpretan los rituales funerarios identificados y se analizan las unidades semánticas de las entrevistas; por último, la **conclusión** cierra el estudio, en ella se desarrollan las últimas reflexiones, se proponen nuevas preguntas y se da pie a próximos estudios.

CAPÍTULO I. Construcción del objeto sociológico: Hacia una teoría de *lo lúgubre*

No entres dócilmente en esa buena noche,
que al final del día debería la vejez arder y delirar;
enfurécete, enfurécete ante la muerte de la luz.
Aunque los sabios entienden al final que la oscuridad es lo correcto,
como a su verbo ningún rayo ha confiado vigor,
no entran dócilmente en esa buena noche.

(Dylan Thomas)

1. Hacia una distinción entre *muerte natural* y *muerte cultural*: Primeras nociones de muerte

En la mayor parte del tiempo se suele acudir al dicho “todo tiene un fin” como consuelo ante el término de algo bueno (o algo malo). Sería interesante preguntar qué es “todo” en aquella frase. El todo puede significar una multiplicidad de elementos tanto materiales como inmateriales. En él se pueden hallar sentimientos, objetos, momentos, relaciones, por nombrar algunos. Pero ¿el todo de esa frase se referirá también al término de la vida?

Los humanos, al ser seres dotados de raciocinio y consciencia, han reflexionado sobre el cese de su existencia, se han preguntado acerca de su finitud desde el sentido biológico, antropológico, filosófico, entre muchos más. Sin embargo, tales reflexiones se convierten en un entramado de cuestionamientos sobre algo (la **muerte**) que tarde o temprano va a suceder, en aseveraciones que (siendo acertadas o erradas) dan una noción más o menos clara de lo que puede ser la muerte. Como resultado, el humano observa su entorno sabiendo que en algún momento su corazón dejará de latir, que su carne se pudrirá y que, probablemente, su cuerpo ocupará un lugar en algún cementerio.

La mayor parte del tiempo el pensamiento sobre la muerte (la *Parca* que vendrá algún día) es ignorado para poder vivir la vida plenamente, pero es posible que sea nuevamente recordado momentos antes de fallecer (si la forma de morir lo permite). El ser humano, “o bien renuncia a mirar a la muerte, la pone entre paréntesis, la olvida, como se termina por olvidar al sol, o bien, por el contrario, la mira con esa mirada fija, hipnótica, que se pierde en el estupor” (Morin, 2003, pág. 17). Cuando a la muerte se “la mira con esa mirada fija” se despierta la curiosidad que lleva a preguntarse qué definición podría dársele para lograr tragarla o aceptarla.

Para Georg Simmel (1988) “nuestra vida está garantizada por la muerte y constantemente determinada por ella, y no está en contradicción con el curso de la vida normal⁶” (pág. 171). La muerte, para poder captarla, necesariamente debe ser analizada en relación con la vida, en otras palabras, debe ser estudiada como parte de ella. Hilar una definición de muerte implica considerar que tanto la vida como la muerte no serían lo que son si una de ellas no “aparece”. Tal como la luz y la oscuridad o, el principio y el fin, la vida podría ser vislumbrada como la ausencia de muerte, mientras que la muerte no sería otra cosa que la ausencia de vida.

Como el destino inexorable de la vida, la muerte llega de forma natural, violenta o indeterminada. La muerte natural es causada, generalmente, por enfermedades o por procesos

⁶ Traducción propia. Original: “Notre vie soit accordée avec la mort et constamment déterminée par elle, n’est pas non plus en contradiction avec le déroulement de la vie normale.”

degenerativos propios del envejecimiento; la muerte violenta está vinculada a homicidios, suicidios o accidentes; y, por último, la muerte indeterminada (también conocida como súbita o inesperada) no tiene una causa evidente⁷. Morir ocurre de repente. Pero ciertamente, no en todas las veces, fallecer es una *lúgubre* sorpresa. En otras etapas de la vida, el acto de morir se puede prever o augurar.

No sería disparatado afirmar que algunas muertes naturales sí se pueden predecir. Cuando se sufre el evidente deterioro físico (como la osteoporosis) e, incluso, psíquicos (como el Alzheimer) ocasionado por el envejecimiento, probablemente, aunque no necesariamente todas las veces, el cuerpo esté alertando el fin de la vida. Sin embargo, el hecho de morir naturalmente no solo está reservado a la vejez. La enfermedad también puede acarrear consecuencias letales.

Entre la infinidad de enfermedades que puede padecer el ser humano, más de una acaba en la defunción (como el cáncer). Lamentablemente, como tales enfermedades llevan consigo una sentencia de muerte, los humanos diagnosticados con el padecimiento de una enfermedad fatal son advertidos con un tiempo límite de vida. Tal tiempo límite, en ciertas ocasiones, no es del todo acertado, pero, de todos modos, da cierta “idea” sobre cuándo será el momento de partir.

Entre todos los pensamientos que puede ocasionar el hecho de saber que ya queda poco de vida, quizás se halle la tranquilidad o, incluso, una suerte de paz. No hay certeza de qué pensamientos pueden ser hallados en la cabeza de alguien agónico, pero posiblemente tener noción de que en un futuro no muy distante se dejará de vivir, da la oportunidad de realizar gestos de afecto, tal como despedirse de seres amados. Podría decirse, entonces, que la muerte natural, cuando es previamente anunciada, permite el consuelo del *adiós*, el que no es concedido en muertes violentas o indeterminadas.

Contrariamente a algunas muertes naturales, las muertes violentas o indeterminadas ocurren sin previo aviso. Podría ocurrir que una tarde un automóvil pierda el control e impacte contra unos peatones; podría pasar que una noche un ladrón irrumpa en alguna casa, pero al hallar a sus ocupantes decida asesinarlos; podría suceder que un joven, tras vivir largo tiempo con una profunda depresión, no halle otra solución que ahorcarse; o, incluso, podría ocurrir que un día, unos padres encuentren a su hijo muerto en la cuna, sin rastro de lo que pudo haberle sucedido. Tales tipos de muerte solamente son ejemplos de posibles circunstancias en donde puede terminarse la vida.

Continuar con una lista que englobe todos los escenarios que causen un deceso con características violentas o indeterminadas podría tomar un tiempo prolongado porque sería

⁷ Esta es una clasificación general de los tipos de muerte. Para conocer una clasificación detallada se recomienda visitar el siguiente enlace: <https://tanatosformacion.com/clasificacion-del-tipo-muertes/>

difícil abarcar absolutamente todas las posibilidades que terminen en muerte. Para envolver a todas ellas (o si no, a la gran mayoría), sería sugerente buscar una relación entre estos fallecimientos. Tal relación podría hallarse en la tragedia que conllevan esos tipos de muerte. La característica de la tragedia también puede advertirse en muertes naturales porque, igualmente, ocasionan dolor emocional para los cercanos (y no tan cercanos) del difunto, no obstante, la imprevisibilidad de las muertes violentas o indeterminadas le otorga más carga a la tragedia.

El no poder prever una muerte violenta o indeterminada le da densidad a la tragedia: en este tipo de muerte se atisba el sufrimiento, esto es, la pena que induce lo repentino e imprevisto del deceso, ligado a la brusquedad, o sea, la carencia de delicadeza en el fallecimiento. La unión del sufrimiento con la brusquedad caracterizaría la tragedia de una muerte violenta o indeterminada, distinguiéndola de la tragedia de una muerte natural. La pena de lo repentino e imprevisto vinculado a lo brusco de la **causa** de muerte agudizaría el peso de la tragedia: la muerte era algo que tenía que ocurrir, pero no en el ahora, no de esa forma. En suma, el punto referido a la densidad de la tragedia, a la carga que ésta adquiere por el modo de morir, podría diferenciar a una muerte violenta o indeterminada de una muerte natural.

Distinguir una muerte violenta o indeterminada de una muerte natural tiene la finalidad de dirigir la atención a las prácticas efectuadas una vez ocurrido un deceso con características violentas o indeterminadas, pero al prestar atención a las prácticas, la muerte violenta o indeterminada pasaría a llamarse muerte cultural. La muerte cultural sigue siendo un fallecimiento violento o indeterminado, por lo que sigue teniendo las características que agudizan la tragedia (lo **repentino**, lo **imprevisto**, lo **brusco**).

Tras ocurrida una muerte cultural, posiblemente se efectúen prácticas similares (o iguales) a las realizadas tras ocurrida una muerte natural. Probablemente, para ambos tipos de decesos se realice un funeral con un velorio, exequias, un entierro, entre otras prácticas que pueden realizarse en tal ceremonia, pero hay prácticas en particular que, quizás, sean efectuadas solamente cuando ha ocurrido una muerte cultural. Intuir que las prácticas realizadas para una muerte cultural están relacionadas al **tipo** de muerte cultural no estaría fuera de discusión. Para ilustrar tal relación, un ejemplo se halla en los cementerios simbólicos ubicados en la región del Bío Bío. Los cementerios simbólicos son producto de la conmemoración a pescadores desaparecidos en el mar.

Cuando no hay resultados en la búsqueda de un pescador desaparecido, en la casa del presunto fallecido se prepara un velorio colocando acomodadamente su ropa sobre una mesa.

La ropa del pescador es velada durante dos días, para posteriormente ser trasladada dentro de una urna⁸ al cementerio simbólico donde aguarda la tumba en la que será enterrada.

Previamente a sepultar la urna, algunos pescadores conforman un círculo con embarcaciones en el mar con la intención de representar el ciclo de vida del desaparecido. Luego tocan las sirenas para, finalmente, lanzar una bengala al centro del círculo. Cuando el fuego de la bengala deja de brillar, en el cementerio se da inicio al entierro de la urna, simbolizando así el cierre, el fin del ciclo de vida del pescador desaparecido. Como no hay cuerpo al que sepultar, la ropa, tras recibir el velorio, cumple el papel del presunto pescador fallecido.

Cuando un pescador es víctima del mar, se le concede una tumba en un cementerio simbólico. En el interior de la tumba, dentro de una urna, yace ropa del pescador desaparecido. Ésta, de algún modo, trata de llenar un vacío, busca dar consuelo a familiares o cercanos, está ahí para dejar registro de una vida que se acabó, está ahí como símbolo de una muerte que le ocurrió a alguien que no ha podido ser hallado, está ahí como un *monumento funerario conmemorativo*. Cada práctica realizada en respuesta a una muerte cultural devela significados, los que están dotados de sentidos según el tipo de muerte cultural.

Tal como la práctica de los cementerios simbólicos en la región del Bío Bío, en la ciudad de Valparaíso también se halla una práctica basada en la construcción de monumentos funerarios conmemorativos, los que son reconocidos bajo el nombre de *animitas*. Las animitas yacen plasmadas permanentemente en diferentes rincones de la ciudad, quedando a la vista de todo aquel que pase por los lugares donde ellas reposan eternamente tanto material como inmaterialmente. Como la práctica de las animitas es una pieza central en el presente estudio, es necesario referirse a ella con detenimiento para entrelazarla con los puntos distintivos evocados por la tragedia de una muerte cultural.

Entender el rol de las animitas como respuesta a una muerte cultural, conlleva no solamente a describir la finalidad de ellas (en tanto monumento funerario conmemorativo), sino, además, implica descifrarla como una práctica que desata otros tipos de prácticas, las que envuelven un conjunto de significados según el tipo de ritual al que se haga referencia. Cuando se puedan leer los significados ocultos en los objetos y en las palabras empleadas en dichos rituales, se podrán comenzar a desarrollar las reflexiones relativas a la lectura de ellos como componentes dotados de sentido que no han sido depositados al azar.

⁸ La urna que contiene la ropa del pescador desaparecido está elaborada con madera de ciprés, pues es el mismo tipo de madera que éste utilizó para la construcción de su embarcación.

1.1. La muerte como acto cultural: Un prólogo a las *animitas*

Aunque el fenómeno de la muerte parezca lejano, no deja de aparecer en la cotidianidad. Todos los días alguien muere, en este momento, alguien está muriendo. Pensar que se está lejos de la muerte es una reflexión un tanto inocente, pues, en algún momento llegará. Ante tal posibilidad, el ser humano ha pensado lo habitual que resulta ser la muerte. Es esa cotidianidad de la muerte la que presiona a los individuos a saber cómo llevarla o qué hacer ante ella. Sin embargo, aunque la muerte sea algo recurrente, no quiere decir que hayan sido explicados todos los puntos que atañen a ella. Entre las perspectivas que refieren a la comprensión y explicación de la muerte, se pueden hallar reflexiones culturales, lo que conlleva a entender la muerte como un acto cultural.

Entender a la muerte como un acto cultural reposa en la idea de que el hecho de morir no solamente está relacionado al detenimiento de las funciones biológicas de un cuerpo (el cómo un cuerpo pasa de estar vivo a ser un cadáver). El hecho de morir también está vinculado a cómo los vivos piensan la muerte y cómo los vivos “viven” la muerte.

Ciertamente, cuando alguien muere, no se le entierra como a un objeto que se quiere ocultar: hay una serie de prácticas específicas que determinan cómo sepultar a un difunto, llamadas *rituales funerarios*. Sobre éstos, Jean Duvignaud (1971) expresa que, en las sociedades industriales, los rituales funerarios son la constatación del principio de la muerte para alejar una naturaleza ya fuertemente mediatizada por la civilización técnica.

Como existen tales rituales determinados que refieren a cuáles son los métodos apropiados para sepultar al fallecido, también hay rituales determinados para cerrar su ciclo de vida: éstos han sido conformados para sobrellevar la muerte de alguien. La realización de estos rituales se puede traducir en cómo los vivos se han relacionado con el fenómeno de la muerte, en cómo pueden sobrellevarla o entenderla.

Entre lo que se puede sentir y lo que se puede realizar en función de los sentimientos, existe un vínculo que también refiere a los rituales funerarios. En el caso de una muerte cultural, la que tiene una tragedia marcada por lo repentino, lo imprevisto y lo brusco, no está demás tomarles atención a los sentimientos suscitados en estos tipos de muertes, pero tampoco, para desarrollar este estudio, es prudente dejarse llevar completamente por los sentimientos. Podría decirse que los sentimientos acompañan a los rituales, manifestándose en el proceso ritual.

Cada cultura tiene su modo de tratar a los muertos; son los individuos inmersos en la cultura los responsables de reproducir y transmitir esos modos, o, mejor dicho, rituales. Los rituales efectuados para atender a los difuntos van variando, dependiendo de las características del fallecido y de la forma en la que murió. La muerte de un anciano, en términos de rituales, no es recibida de igual manera que la muerte de un bebé o, morir aplastado por un alud no es igual

que morir de un paro cardiorrespiratorio. En tales circunstancias, aunque se repite el fenómeno de la muerte, éste no será recibido de la misma manera.

Buscar algún vínculo que relacione a los individuos con la muerte descansa en **cómo** se convive con ella sin darse cuenta. Posiblemente, la muerte está más cerca de lo que se piensa, está aguardando en silencio con cada segundo que pasa. De todos modos, la muerte no necesariamente debe ser algo que ocurra al mismo cuerpo o que le ocurra a algún cercano para toparse con ella. El hecho de morir se halla descrito más allá del sufrimiento del cuerpo en el sentido del decaimiento físico o psíquico, también puede reflejarse en aquellas cosas u objetos que alguna vez pertenecieron a alguien cuando estaba vivo, por lo que, al morir su propietario, pueden evocar la muerte.

Entre todas las cosas que se pueden encontrar a lo largo de la vida, probablemente más de alguna vez se pueda hallar un objeto relacionado con la muerte. Tales objetos varían: pueden ser álbumes de fotografías, libros, juguetes, entre muchos otros. No necesariamente todos los objetos fueron creados con el propósito de simbolizar la muerte; algunos de ellos cambiaron su significado en el momento en que falleció aquel que lo poseía. Sin embargo, hay objetos que sí son creados con el motivo de representar la muerte, los que no son siempre pequeños o están ocultos a la vista del público. Algunos “objetos” están en lugares donde todo aquel que pase por esos sitios podrá darse cuenta de su presencia. Dentro de esta categoría se encuentran las animitas.

Como el recuerdo material e inmaterial que se guarda sobre alguien, las animitas “conmemoran defunciones trágicas ocurridas de forma imprevista, inesperada e injusta” (Ojeda & Torres, 2011, pág. 66). Generalmente, tales construcciones son levantadas cerca o en el mismo lugar donde ocurrió un deceso de esas características, siendo los responsables de la obra no necesariamente familiares o amigos, sino, además, cercanos, conocidos e, incluso, personas con algún grado de interés por el difunto. Cuando se construye una animita, el espacio que ocupa el monumento funerario adquiere otro significado, además del que ya tenía.

No hay forma de prever una muerte cultural que implique (o amerite) la construcción de una animita. Una calle, de ser una ruta para llegar pronto a casa, puede convertirse en un lugar marcado por una tragedia; el camino que se suele tomar cada vez que se va de vacaciones, pudo haber sido escenario de un atropello, quedando estigmatizado como el sitio donde se pueden sufrir accidentes fatales; una plaza donde suelen jugar infantes, tras ser el lugar donde aconteció un asesinato, se le puede instalar entre sus juegos infantiles el recordatorio de que ahí a alguien se le arrebató la vida; e, incluso, en un cementerio lleno de tumbas se le puede hacer espacio a la animita de alguien que fue sentenciado a morir como castigo por sus supuestos crímenes.

Se podría afirmar que las animitas contienen una variedad de procesos en su construcción y que, además, conforman una multiplicidad de significados tanto culturales (vinculados a las

prácticas que contienen y que se transmiten) como sociales (las normas que conllevan) e, incluso, personales (punto relacionado con los sentimientos de quienes construyeron la animita). Sin embargo, más allá de indagar sobre su construcción, un elemento esencial para este estudio consiste en exponer acerca del culto a las animitas, a saber, los rituales funerarios que se efectúan en torno a ella cuando se la visita. Éstos cargan consigo un entramado de significados que pueden ser interpretados descifrando los códigos que los conforman.

Como los rituales funerarios practicados en torno a una animita constituyen parte importante de este estudio, serán mencionados aquellos que se interpretarán. Éstos son: **1)** limpiar la animita, **2)** encender velas en torno a ella, **3)** dejarle flores, **4)** dejarle oraciones escritas, **5)** rezarle, y **6)** dejarle placas de agradecimiento. Es posible que estos rituales se realicen en distintas animitas ubicadas en la ciudad de Valparaíso, o a lo largo de todo Chile, o hasta en otros países de Latinoamérica, pero aquí tales rituales seleccionados serán interpretados en relación con **la animita de Émile Dubois**. Cabe advertir que los rituales de esta lista no necesariamente siguen este orden y no necesariamente son todos realizados en una misma visita. Hay ocasiones en las que un visitante puede realizar solamente un ritual siguiendo un orden al azar, no obstante, también suele presentarse frente a la animita alguien con la intención de efectuar más de uno.

Describir el ciclo de los rituales funerarios implica tener en consideración que no todos ellos terminarán del mismo modo. Por ejemplo, cuando se quiera agradecer un favor que finalmente fue concedido no siempre se dejará una placa de agradecimiento (lo que podría considerarse como una culminación del ritual funerario, es decir, como el final de las visitas a la animita ya que el favor que fue pedido se cumplió en todas sus condiciones). En consecuencia, no sería del todo certero referirse a un ciclo establecido. Sin embargo, aunque no haya una forma determinada de finalizar un ritual, puede haber formas determinadas de empezarlo. Los rituales funerarios comienzan desde el momento que se visita a la animita, al momento que el visitante está de pie en frente de ella. Cuando esto ocurre, el visitante es quien decide qué paso seguirá, pero el modo recurrente de pedir un favor es presentarse ante la animita, es decir, rezarle, pedirle con un rezo lo que se necesita, lo que se busca, lo que se quiere.

Luego de la presentación (el rezo), vienen las mandas, las promesas que se cumplirán a la animita si ella concede el o los favores pedidos. En las mandas se encuentra el ritual de limpiar la animita, encender velas en torno a ella, dejarle flores y dejarle oraciones escritas. Una vez cumplido el favor se puede tomar la decisión de dejar una placa de agradecimiento, que, además de ser una muestra de gratitud, sirve de prueba permanente para que otros visitantes sepan que Émile Dubois cumple los favores que se le piden. También se puede tomar la decisión de seguir visitando la animita, de seguir pidiendo favores, traduciéndose tal decisión en la reanudación de las mandas.

Lo interesante de interpretar tales rituales en relación con la animita de Émile Dubois reposa en averiguar cómo éstos van variando su significado al ser realizados en torno a ella. Si se presta atención a la práctica de cada uno de éstos, cada uno tiene un significado que se va acomodando al ser practicados para la animita de alguien que fue acusado y fusilado por considerársele un asesino. ¿Cómo fue que un presunto asesino llegó a ser respetado, a ser venerado lo suficiente como para atraer visitantes a su animita?

Para llegar a contestar esta pregunta es necesario estudiar la significación de los rituales funerarios elaborando un vínculo con la historia de este personaje, pero cuidando de no caer en el mito que lo rodea. El núcleo de este estudio no se fundamenta en analizar el mito por sobre el rito, sino, más bien, el mito de Émile Dubois se emplea para comprender en profundidad la práctica de los rituales funerarios que se realizan en torno a su animita.

La preferencia hacia la animita de Émile Dubois para componer en torno a ella el objeto sociológico de este estudio descansa en función de dos elementos: **1)** la razón de su construcción, y **2)** su condición de milagrosa. Las razones detrás de su construcción radican en la necesidad de conservar su tumba de algún modo, pero más bien, de conservar su recuerdo, de otorgarle un lugar para que sea conmemorado. Es la importancia de mantener vivo al personaje a través de una animita lo que llama la atención. En cuanto a la condición de milagrosa de la animita, ésta ha sido fomentada y transmitida por quienes han recibido un favor tras haberlo pedido y practicado mandas. La condición de milagrosa que se ha construido de la animita podría explicarse mediante su ánima, la que está ligada a la tríada alma-ánima-animita.

Comprender esta tríada radica en la noción del alma: un alma que, se supone, los humanos poseen. Cuando al cuerpo se le arrebatara la vida, el alma sale de éste para convertirse en ánima. Según la perspectiva católica, el ánima es aquella que debe purgar los pecados, es aquella que debe limpiarse para lograr entrar al cielo. Cuando el alma sale del cuerpo de una forma brusca, se convierte en ánima, provocando que no pueda reconocer su falta de cuerpo, por lo que necesita un lugar donde poder exonerar sus pecados. Es ahí donde, en algunos casos, se levanta la animita. El alma sería aquello que reside en el cuerpo vivo, el ánima se entendería como el alma que salió del cuerpo bruscamente, y la animita sería el lugar donde el ánima puede purificarse. Esta purificación solamente podría llevarse a cabo si hay quienes recen por el ánima y le practiquen mandas.

Probablemente, el hecho de querer mantener el recuerdo de alguien a través de una animita y la condición de milagrosa de la misma puedan ser elementos hallados en otros monumentos funerarios conmemorativos, pero a medida que el estudio se vaya desarrollando, se intentará demostrar la particularidad de esta animita usando como apoyo: **1)** la historia de Émile Dubois, **2)** el mito construido sobre él, y **3)** las entrevistas realizadas durante el período que transcurrió el trabajo de campo. Tales puntos son consecuencia el uno del otro, es decir, por la historia de

Émile Dubois se ha estructurado un mito sobre su personaje, el que ha sido transmitido por los visitantes de su animita.

Teniendo en consideración estos tres puntos, se ha propuesto un objetivo general y tres objetivos específicos con el propósito de responder a la pregunta de investigación formulada para el presente estudio, dando así la posibilidad de confirmar la hipótesis postulada en éste.

1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois transmiten significados, sentidos o, estructuras de sentidos vinculadas a la muerte?

1.3. Objetivos y consideraciones del estudio

1.3.1. Objetivo general

Comprender cómo los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois transmiten significados, sentidos o, estructuras de sentidos vinculadas a la muerte.

1.3.2. Objetivos específicos

- 1) Identificar los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois.
- 2) Describir los rituales funerarios identificados en torno a la animita de Émile Dubois.
- 3) Interpretar los significados que se desprenden de los rituales funerarios identificados en torno a la animita de Émile Dubois.

1.4. Hipótesis del estudio

Las significaciones desprendidas de las interpretaciones de los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois están relacionadas con las nociones de muerte, a causa de que estos rituales funerarios son medios de comunicación establecidos, compartidos y transmitidos por los individuos para comunicarse interpelando al ánima de Émile Dubois, elaborando así un sistema de transacción simbólica entre la vida y la muerte.

1.5. Relevancias o justificación del estudio

La relevancia o justificación del estudio reposa en los fines **teóricos** a causa del aporte que éste otorga a los campos relacionados a: **1)** la transacción simbólica entre los humanos vivos con la muerte; y **2)** la interpretación y comprensión de los rituales funerarios en función de la animita; dos puntos que están contenidos dentro de la esfera de la *Sociología de la Cultura*. La relevancia o justificación teórica es evidenciable a través del desarrollo de conexiones entre los conceptos de: **muerte, ritual funerario y animita**, los que sirven para ampliar sus definiciones, contribuyendo a su valor teórico.

En suma, las reflexiones construidas a partir de la información plasmada en estas páginas pueden ser de utilidad para desarrollar teorías de ramas investigativas con objetivos similares a

estudios vinculados a la muerte o a los rituales funerarios, siguiendo una línea teórica desde Durkheim (1912) a Lévi-Strauss (1962), abarcando a Simmel (1908), Thomas (1975) y Morin (1970).

CAPÍTULO II. Entre lo mortal y lo fúnebre. El morir y el después: Buscando un camino en la teoría de lo lúgubre.

Los fantasmas nos hablan todo el tiempo,
pero creemos que sus voces son nuestros propios pensamientos⁹.

(David Foster Wallace)

⁹ Traducción propia. Original: “Ghosts talking to us all the time — but we think their voices are our own thoughts.”

2. Escarbando en el archivo mortuario: Revisión de antecedentes teóricos y metodológicos

Entender la muerte, develar los secretos de una animita, o interpretar rituales funerarios son temas que han sido analizados desde distintas perspectivas, han sido abordados desde distintas disciplinas, en distintas épocas. Sería imprudente ignorar ese periplo intelectual y, al mismo tiempo, sería ingenuo considerar el presente estudio como único en su campo. Como es necesario referirse a estudios pasados para sentar el campo del propio, se ha vuelto tarea imprescindible presentar aquéllos cuyos temas de análisis posean algún vínculo teórico o metodológico con el presente estudio.

La gama de tales estudios es considerablemente extensa, en consecuencia, no hay espacio suficiente en estas páginas para conseguir englobar la totalidad de los estudios desarrollados. Con el fin de buscar solución a la recopilación de éstos, se presentarán en este capítulo cinco estudios efectuados en Chile, los que no cuentan con una data mayor a los diez años considerados desde su publicación.

Al exponer estos estudios se tiene la intención de evidenciar algunos de los últimos avances teóricos y metodológicos en los campos ligados a la muerte, los rituales funerarios y las animitas, lo que consecuentemente se traduce en revelar el estado actual de conocimiento construido sobre estos temas. Como resultado, esta recopilación planteará la estructuración de una línea teórica y metodológica que será capaz de posicionar al presente estudio.

Entre los cinco estudios escogidos se identifican: un libro, un artículo y tres tesis (una de posgrado y dos de grado). El **primer** estudio para comenzar a presentar corresponde al libro “Animitas: Deseos cristalizados de un duelo inacabado” (2011); el **segundo** es el artículo titulado “Las animitas: Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile” (2011); el **tercero** es la tesis de posgrado titulada “Prácticas sociales públicas en torno a la muerte: Representaciones sociales mortuorias en Arica entre 1883-1932” (2014); el **cuarto** es la tesis de grado “Tránsito interrumpido: La animita como símbolo en la ciudad” (2012); y, por último, el **quinto** estudio a presentar es la tesis de grado “La animita del Finaito Reimundo: Un estudio de religiosidad local y cultura popular (1902-2010)” (2010). Todos ellos serán expuestos en un formato de lista para después sintetizar los elementos que contribuyeron al presente estudio.

1) El libro “Animitas: Deseos cristalizados de un duelo inacabado¹⁰” (2011) fue escrito por el arquitecto Lautaro Ojeda Ledesma y el sociólogo Miguel Torres Bravo. Los análisis hallados

¹⁰ Este libro nace como un proyecto de investigación de Fondart en el área de Conservación y Promoción del Patrimonio Inmaterial. Para su realización, fueron extraídos análisis de la investigación doctoral de Ojeda Ledesma, la que lleva como título “Territoires, architecture et pratiques issues d’une croyance séculaire: l’exemple de “animitas” du Chili (2008-2012)”.

dentro de este libro son fundamentados mediante una perspectiva arquitectónica, sociológica, antropológica y geográfica detallada en torno a la práctica de las animitas en Chile con sus respectivas manifestaciones formales y espirituales. En él se registraron fotográficamente 2.457 animitas en cinco regiones de Chile, incluyendo aquellas construidas en la región de Valparaíso. Las animitas registradas en la región de Valparaíso fueron geo-referenciadas, dibujadas y clasificadas, dando como resultado una cartografía de animitas.

En este libro es incluida la animita de Émile Dubois, la que recibe un estudio en profundidad dada su condición de milagrosa. Sobre ella son aclarados detalles sobre su construcción (incluyendo la explicación de cómo su tumba se volvió animita) y, además, es entregada información biográfica sobre Émile Dubois, explicando quién era este personaje y cómo su animita se volvió milagrosa.

Para este estudio, el primer acercamiento a la teoría de lo mortal y lo fúnebre fue el libro de Ojeda y Torres. Ya que en él fue hallada la información y los análisis necesarios para comenzar a indagar sobre el tema de la muerte y las animitas. En síntesis, el contenido plasmado en este libro contribuyó a ilustrar la definición que se ha formulado sobre las animitas, el origen de éstas y el porqué de su construcción.

2) Al libro de Ojeda y Torres le sigue el artículo titulado “Las animitas: Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile¹¹” (2011), escrito por la arqueóloga Antonia Benavente. En este artículo, Benavente intenta individualizar y caracterizar a la animita, entendiéndola como una obra que permanece en el espacio para dar cuenta de un contexto social que se expresa simbólicamente a través de un conjunto de objetos significativos, es decir, mediante ciertos artefactos materiales que representan lo que alguna vez fue el difunto en vida. Un artefacto es definido como un objeto en el que se canalizan los sentimientos, en otras palabras, los artefactos son esos objetos que se emplean para transmitir y centrar lo que se siente con respecto al difunto. Por ende, desde una perspectiva arqueológica (Benavente, 2011), los artefactos son (o pueden ser) adornos que no pierden su equilibrio entre la *decoración* y la *devoción*: decoran la animita y la caracterizan para distinguirla de las otras, al mismo tiempo que rinden culto material e inmaterial al fallecido.

La animita, al ser adornada con objetos significativos (tales como fotos, juguetes, globos, entre otros), conforma un sistema integrado o, en otras palabras, un todo simbólico donde cada artefacto material dejado en ella posee un significado que puede ser interpretado con relación al

¹¹ Este artículo fue publicado en la revista “Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas” (2011).

difunto. Estos mismos artefactos materiales, explica Benavente, se transforman en artefactos ideales al ser percibidos como signos que están delimitados dentro de un espacio ritual vivo.

Utilizar artefactos tiene la finalidad de buscar una forma de representación de la idea que se tiene sobre el difunto y la muerte que le acaeció. Esto se obtiene convirtiendo la idea en un objeto, en un *algo*, ya que, según Benavente, es ese objeto el que se queda, se reconoce y se conserva en la memoria.

Los artefactos ideales demuestran, por así decirlo, la dualidad entre la vida y la muerte mediante significados expresivos o apelativos otorgados por quienes los sitúan en la animita. Consecuentemente, los objetos dejados en ella se vuelven únicos a la vez que le otorgan una identidad que la traspasa para alojarse y transmitirse en el espacio donde fue construida.

Entre los análisis vertidos en este artículo, uno de ellos refiere a los objetos dispuestos en la animita cuando se la visita con la intención de pedirle favores. Es cierto que a una animita en el momento de su construcción le son otorgados objetos que la adornan para conformarla y distinguirla, pero los objetos que se le disponen en la práctica de un ritual funerario bajo un sentido de petición pueden llevar consigo una carga simbólica distinta. En otras palabras, ciertos objetos son situados en torno a la animita cuando se la interpela con la intención de pedirle algún favor. Es necesario prestar atención a cuáles objetos son depositados en torno a la animita al momento de observar la práctica de algún ritual funerario.

Cabe mencionar que el artículo de Benavente no se refiere específicamente a los objetos utilizados en rituales funerarios. De todos modos, el análisis vertido en su artículo sobre los artefactos ideales resulta necesario para comprender la significación que conlleva cada objeto dentro de la práctica de un ritual funerario, develando de este modo que, en algunos casos, el ritual se conforma y concreta con el apoyo de objetos dotados de sentido.

3) Después de haber presentado el artículo de Benavente, corresponde abordar la tesis de posgrado “Prácticas sociales públicas en torno a la muerte: Representaciones sociales mortuorias en Arica entre 1883-1932¹²” (2014), redactada por el profesor de Historia Pablo Chávez. En esta tesis se analizan las representaciones sociales ante la muerte mediante el estudio de las prácticas sociales realizadas en el velorio, el funeral y las conmemoraciones póstumas en la ciudad de Arica entre 1883 y 1932 con la finalidad de entender cómo se representa el sentido de la muerte en tal ciudad durante ese período de tiempo. Las representaciones sociales ligadas a una noción de muerte son entendidas como una especie de mecanismo general que conforman la cultura, más específicamente, en palabras de Chávez (2014) son:

¹² Esta tesis de posgrado fue desarrollada bajo el proceso de finalización de Magister en Historia.

“(…) construcciones simbólicas en las que quedan plasmados aspectos sociales, culturales e históricos, sustentadas en las prácticas cotidianas de los sujetos y en los imaginarios sociales que son matrices de las representaciones; son sus formas de reproducir y producir sentidos socialmente, las estructuras institucionales como macro-contexto, enriquecido por todo un entretejido social, hasta llegar a los aspectos individuales y, por lo tanto, a una escala de análisis micro, por las cuales los individuos le otorgan significado al contexto que les es propio. De ese modo, estudiar las representaciones sociales permite reconstruir el conjunto de fenómenos y procesos de interacción y comunicación que se cristalizan en las prácticas sociales.” (pág. 37)

En este estudio se plantea el análisis de un proceso de secularización en la sociedad ariqueña. Con las normas que aplicó el Estado chileno a finales del siglo XIX, se produjo un proceso de normalización de los cementerios, conllevando una demarcación espacial de una zona permitida para sepultar a los difuntos, además de la implementación de reglas relacionadas con el ámbito mortuario. La estructuración de los cementerios a manos del Estado chileno se asocia al discurso higiénico de finales del siglo XIX con el propósito de otorgarle un sentido periférico a las necrópolis. Apoyadas en principios sanitarios y culturales, en ese entonces, las autoridades tenían como objetivo establecer espacios de la muerte apartados de los sectores urbanos, lo que implicó una ruptura en la práctica de sepultar a los difuntos en los osarios construidos dentro de las iglesias.

En ese escenario, las prácticas públicas ante la muerte en la sociedad ariqueña entre 1883 y 1932 sufrieron un período de transición. La influencia de la religiosidad se vio afectada, lo que se tradujo en la realización de prácticas más secularizadas que se expresaron de forma material con la edificación de un cementerio periférico. Como resultado, esto provocó la transformación de la práctica del velorio, el funeral y el entierro. Antes de esta transformación, esas prácticas se realizaban dentro del espacio eclesiástico, pero después de ella, el velorio se comienza a efectuar en los hogares y el funeral en la Iglesia para después trasladar el féretro hasta el cementerio apartado del sector urbano.

Es necesario destacar que los análisis expresados en la tesis de Chávez contribuyen a la comprensión del proceso de secularización evidenciado en las prácticas mortuorias que contienen los rituales funerarios. Dichos rituales no solamente son entendidos mediante la comprensión de la religiosidad, sino que también son comprendidos a través de las transformaciones que han sufrido a causa de la secularización. En este sentido, estas transformaciones se han manifestado de diferentes formas, entre ellas, se encuentran las prácticas efectuadas en torno a las animitas. Consecuentemente, tales prácticas se han mantenido en el transcurso del tiempo debido a su transmisión, la que se traduce en la adaptación o adecuación por parte de quienes las realizan, llegando a conformar una parte de la propia cultura. Por ende, las prácticas sociales realizadas en torno a la muerte, como lo son los rituales funerarios, ilustran distintas mutaciones culturales.

4) Después de haber explicado la tesis de Chávez, se expondrán los puntos de la tesis de grado titulada “Tránsito interrumpido: La animita como símbolo en la ciudad¹³” (2012), realizada por Claudia Catalán y Rocío Herrera. En este estudio se analiza la animita como un símbolo en la ciudad constitutivo a un fenómeno social y como parte de un imaginario social en seis comunas de Santiago de Chile. Las autoras más allá de entender a la animita como un fenómeno religioso la intentan definir como una práctica identitaria del lugar.

La tesis de Catalán y Herrera se enfoca en la construcción de la animita dentro de los límites de la ciudad, considerándola como un fenómeno social conmemorativo y denunciante al manifestarse territorialmente como una práctica identitaria. En su estudio se tiene como propósito entender a la animita desde un enfoque urbano mediante las significaciones obtenidas de transeúntes y devotos.

Además de ser entendida como una práctica de religiosidad popular, la animita es interpretada como un símbolo mortuario en la ciudad. A través de su simbolismo mantiene el recuerdo del difunto, acondicionándose a las distintas necesidades de interpelación provenientes de quienes la levantaron y de quienes la visitan. De este modo, la animita se convierte en un vínculo entre **la vida - la muerte - la vida**. Tal vínculo representa un ciclo que no termina con el fin de la vida biológica. En este ciclo, el ser humano transita de un estado vivo a un estado muerto, pero su vida puede prevalecer a través de prácticas, palabras u objetos a manos de quienes mantienen vivo el recuerdo del fallecido. La reiteración de estas prácticas concentraría una forma de evitar el deceso final de la persona, es decir, su olvido total.

Catalán y Herrera entregan en su tesis una percepción de la animita enfocada desde el espacio que ocupa. Al entender a la animita como una construcción que se apodera del espacio desde el sentido urbano, denunciante y conmemorativo (en la práctica de hacer memoria), se ilustra a la animita más allá de las concepciones religiosas. Se comprende que la animita contiene en sí misma (y en las prácticas efectuadas en torno a ella) una mezcla de elementos religiosos y culturales que han sido modificados e inscritos en ella. Como resultado, la práctica de las animitas conlleva una cotidianeidad en su realización.

5) Finalmente, queda por comentar la tesis titulada “La animita del Finaito Reimundo: Un estudio de religiosidad local y cultura popular (1902-2010)¹⁴” (2010), realizada por Mariela Ávila y Verónica Ruiz. En esta tesis se analiza la animita de Reimundo desde la perspectiva de

¹³ Esta tesis fue desarrollada con el propósito de optar al Título de Socióloga.

¹⁴ Esta tesis fue desarrollada con el objetivo de optar al Título de Profesora en Educación Media en Historia y Geografía.

sus creyentes. Las autoras a través de su estudio se proponen rescatar la historia local y las fuentes orales en la ciudad de Chillán, lugar donde se halla esta animita. Para realizar su estudio, esta investigación consta de un objetivo general¹⁵ y dos objetivos específicos¹⁶. Tanto el objetivo general como los objetivos específicos fueron definidos con la intención de responder por qué las circunstancias de la muerte del “Finaito Reimundo” lo transforman en una animita con poderes milagrosos, considerando que este hombre fue asaltado y asesinado en un viaje a la ciudad de Chillán el 17 de marzo de 1902.

Una de las secciones a destacar en el estudio de Ávila y Ruiz es su **metodología**. La metodología utilizada en él se sirve del método etnográfico-histórico enfocado en la religiosidad popular, pero utilizando como caso específico la animita del “Finaito Reimundo”. El método etnográfico-histórico consiste en un proceso que implica la construcción de narrativas, es decir, conlleva la revisión de relatos acerca de lo que se desea investigar. Pero la recopilación de relatos no es lo único necesario en un estudio decidido a emplear este método. También es necesario emplear un análisis de símbolos y sentidos de estos relatos. Se requiere comprender los códigos encriptados en ellos.

A grandes rasgos, el estudio de Ávila y Ruiz constituye un antecedente en términos metodológicos. Si se presta atención a los momentos estructurados en él, estos pueden ser traducidos en pasos de investigación. Estos pasos contribuyen a la implementación de la metodología empleada en su estudio. El **primer paso** consiste en la revisión bibliográfica, el **segundo paso** consiste en una etnografía, y, por último, el **tercer paso** consiste en el análisis de documentos.

Para especificar más los pasos del estudio de Ávila y Ruiz, se debe comprender que éstos corresponden a una división de **tres momentos metodológicos**. En ellos se realiza una recolección de información, la que corresponde al **primer momento**, donde se efectúa la consulta y revisión bibliográfica. Para el **segundo momento**, se recurre a un trabajo etnográfico exploratorio de observación participante junto con la realización de entrevistas semi-estructuradas para poder trabajar los testimonios orales de devotos y de familiares del “Finaito Reimundo”. Ya en el **tercer momento**, se consultan fuentes escritas, tales como periódicos locales del siglo XX, con el propósito de reconstruir y respaldar la biografía y las causas de

¹⁵ El objetivo general analiza la animita del “Finaito Reimundo” desde la perspectiva de los creyentes, además de averiguar cómo éstos le atribuyen poderes milagrosos en el contexto de la religiosidad popular.

¹⁶ El primer objetivo específico busca identificar cuáles son las particularidades que los fieles le otorgan al “Finaito Reimundo” para convertirlo en un santo popular, mientras que el segundo objetivo específico propone explicar cómo los fieles van construyendo la fama de milagroso del “Finaito Reimundo” a través del tiempo.

muerte del “Finaito Reimundo”. Sumado a esto, también se realiza una búsqueda sobre animitas en la prensa nacional, además de una revisión de material audiovisual a nivel local.

Al describir la metodología utilizada en el estudio de Ávila y Ruiz, ésta puede ser utilizada como un modelo metodológico, pues ayuda a dilucidar cómo se construye un estudio basado en el caso específico de una animita. En el estudio de Ávila y Ruiz se entiende que cada animita tiene su historia y oculta sus propios secretos. En consecuencia, es necesario considerar una forma de llegar a la historia de la animita para poder comprender su estado actual. Cuando a la animita se la observa teniendo presente el pasado de ella, se logran dilucidar elementos que no podrían ser notados desconociendo el origen de la animita.

Cada uno de los cinco estudios aquí recopilados cuenta con elementos característicos. Sintetizando, en **primer** lugar, el libro “Animitas: Deseos cristalizados de un duelo inacabado” (2011) refiere a un estudio que, al estar estructurado por lineamientos arquitectónicos e históricos, posibilita la comprensión de la animita desde una mirada interdisciplinar. Al revisar el libro de Ojeda y Torres se puede comenzar a establecer una base que revela cómo las animitas llegaron a convertirse en una práctica que prevalece hasta el día de hoy. Con el traspaso de esta práctica a través del tiempo por parte de los individuos que la realizan, se pueden revelar perspectivas antropológicas y sociológicas, las que están ligadas a la comprensión de cómo se efectúan las prácticas que conllevan a la estructuración de la animita como un monumento conmemorativo funerario.

Si se debe posicionar al libro de Ojeda y Torres dentro de una categoría que refiera a las contribuciones que se pueden emplear para el desarrollo del presente estudio, sería prudente destacar las fuentes históricas (las que sirven para posicionar a la animita en un espacio donde cobra un sentido) y las reflexiones sociológicas (las que sirven para comprender cómo los individuos entienden y desarrollan esta práctica).

El **segundo** estudio, el artículo titulado “Las animitas: Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile” (2011) contribuye al entendimiento de los objetos que componen la animita desde una mirada antropológica y arqueológica. El proceso implicado en la construcción de una animita no puede estar exento de los objetos que la adornan. Pero más allá de comprender a los objetos y a los significados que estos poseen, es interesante ahondar en cómo la animita es capaz de quedar en la memoria de los individuos.

Al observar a una animita se tiene en consideración que simboliza el deceso de alguien en el lugar en donde ésta se encuentra. La animita, como conmemoración al difunto, para que siga persistiendo en la memoria, además de edificarla, es necesario estructurar un ciclo en torno a ella. Este ciclo se compone de las prácticas que se realizan en su entorno, es decir, los rituales funerarios, los que están compuestos por determinados objetos.

En la perspectiva plasmada en el artículo de Benavente, los objetos situados en una animita componen un papel que contribuye a conservar la memoria del fallecido. Estos objetos pueden ir variando, pero eso depende de quién los situó en la animita. Como van variando, también puede ir variando el tipo de objeto que es depositado en ella. Un día se le pueden dejar flores y al día siguiente se le pueden dejar velas. Todo esto dependerá de la intención que tenga el responsable de dejar los objetos, o, en palabras de Benavente, los artefactos ideales dotados de significado.

Revisar el artículo de Benavente lleva a comprender cómo una animita puede pasar a convertirse en un símbolo que perdura en la memoria a ser un símbolo olvidado. Si se tiene consideración en la perpetuación de la animita considerando los objetos que la adornan, se puede emplear tal reflexión como contribución al estudio plasmado en estas páginas. Esta reflexión puede ser hilada con los rituales funerarios practicados en torno a una animita.

Cuando se practican rituales funerarios en torno a una animita se entiende que, en algunos casos, si son utilizados objetos, éstos llevan un significado consigo. Tal significado puede ayudar a prevalecer el recuerdo del difunto. En consecuencia, el artículo de Benavente, al expresar que los objetos colaboran en la identificación de la animita para que perdure en la memoria de los individuos, contribuye en la teorización del objeto (el artefacto ideal) dotado de sentido, entendido como el contenedor de una idea que se representa en forma material al ser alojado en la animita.

El **tercer** estudio, la tesis de posgrado titulada “Prácticas sociales públicas en torno a la muerte: Representaciones sociales mortuorias en Arica entre 1883-1932” (2014), al ser un estudio basado en el análisis histórico, da cuenta de cómo ciertas prácticas públicas en torno a la muerte se fueron transformando en Arica. Lo que se destaca de esta tesis es el análisis de un proceso de sincretismo evidenciado en dichas prácticas.

El sincretismo está presente en la realización de rituales funerarios practicados en torno a las animitas. Las animitas, junto con las prácticas que conllevan, presentan ciertos tintes de religiosidad, pero no necesariamente responden del todo a ella. La creencia de un ánima que reside en la animita puede estar ligada a la concepción de un alma trascendental, pero si se considera el hecho de rezarle (o mostrar devoción) a una animita de un fallecido que no es considerado un santo por la Iglesia, entra en debate una perspectiva de religiosidad popular.

La religiosidad popular puede ser entendida a través de los individuos que, con el paso del tiempo, fueron adoptando prácticas propias de la religiosidad para mezclarlas con elementos de otras culturas, y después manifestarlos mediante prácticas específicas. Estas prácticas específicas, al ser realizadas reiterativamente por los individuos, llegaron a establecerse en la cultura, tomándose como parte de ésta.

La tesis de Chávez contribuye en el presente estudio con sus reflexiones referidas al cambio que pueden sufrir las prácticas mortuorias manifestadas en rituales funerarios. Entre todos los elementos que son capaces de modificar estas prácticas, la acomodación de los individuos a ellas conlleva un factor relevante en dicha modificación, ya que son ellos quienes las traducen para su propio entendimiento. Como resultado, el entendimiento de los individuos hacia los rituales funerarios posibilita la repetición de estos rituales.

El **cuarto** estudio corresponde a la tesis de grado “Tránsito interrumpido: La animita como símbolo en la ciudad” (2012). Este estudio está basado en la comprensión de la animita como un monumento que acusa la muerte de alguien, conllevando elementos urbanos en su enfoque. La animita se encuentra en un lugar determinado como símbolo de un fallecimiento repentino, imprevisto y brusco, por lo que es un modo que tienen los individuos de denunciar una muerte de tales características. Al plasmar la denuncia a través de la estructura de la animita, el lugar donde se perpetuó el deceso queda marcado. En consecuencia, ese lugar, posiblemente, podrá ser reconocido por los transeúntes mediante el recuerdo de la animita.

La tesis de Catalán y Herrera entiende a las animitas como un monumento que se apropia del espacio, ocupándolo como una obra que simboliza la muerte. Al ser una estructura que simboliza a la muerte, los individuos que pasan en frente de ella pueden percibir su significado, por lo que se comportan en torno a la animita de una forma específica guardando cierta distancia ante la misma. Esta distancia puede tener distintas formas de ser definida, pero lo que se intenta señalar en este caso es que la animita consigue ser percibida debido a su significado de muerte.

Los puntos hallados dentro de los análisis vertidos en la tesis de Catalán y Herrera contribuyen en el presente estudio debido a su perspectiva de la animita. Definir la animita como un elemento denunciante por parte de los individuos que la construyen, propicia una reflexión estructurada en los múltiples significados que se pueden hallar en una animita. Como resultado, el ejercicio de analizar una animita implica entender cómo es percibida por los individuos. La animita puede prevalecer en el espacio urbano debido a que existen individuos quienes la reconocen y protegen a través de la práctica de rituales funerarios.

Por último, el **quinto** estudio, la tesis de grado “La animita del Finaito Reimundo: Un estudio de religiosidad local y cultura popular (1902-2010)” (2010) desarrolla un estudio basado en la comprensión etnográfica-histórica de la animita del Finaito Reimundo. En él se considera la historia que hay detrás de la animita para explicar su condición de milagrosa, condición que se ha ganado a causa de los favores que ha concedido.

El estudio de Ávila y Ruiz, además de ser un modelo metodológico en cuanto a la implementación de técnicas de investigación, indaga en cómo es el proceso que pasa una animita para llegar a ser milagrosa. Se entiende que la animita es construida a causa de una muerte trágica y que, en el momento posterior a su construcción, puede ser visitada por familiares o

cercanos al difunto. Pero cuando la animita lleva un tiempo de construida, puede recibir visitas fuera de este círculo. Esas visitas, al pedirle favores a la animita, podrían ser las responsables de empezar a formar la característica de milagrosa en la animita.

Uno de los elementos interesantes que conforman el estudio de Ávila y Ruiz se halla en la transición que se puede leer en la animita de un fallecido a un santo popular. Si se considera este elemento, se puede llegar a comprender a partir de esta reflexión que la santificación (en el caso de las animitas) reside en su condición de milagrosa, condición que es otorgada (y transmitida) por los mismos individuos que practican rituales funerarios en torno a ella, volviéndose responsables de que la condición de milagrosa otorgada a la animita prevalezca.

La animita del Finaito Reimundo como manifestación de religiosidad popular puede tomarse como una forma de comprender la mutación de los rituales funerarios. Los rituales funerarios no son prácticas exclusivas de un contexto religioso, sino que pueden ser entendidas más allá del significado de la religiosidad. En la tesis de Ávila y Ruiz, la práctica de las animitas es percibida como un culto hacia los muertos, culto que puede estar cargado con la intención de rendir cierto respeto a los difuntos sin necesidad de pedir algo a cambio. Ver a la animita bajo la percepción del culto hacia los muertos, remite a un carácter que está guiado por la mezcla de otras culturas. Entender a la animita como el resultado de distintas mutaciones culturales, lleva a comprender cómo es que esta práctica ha salido, por así decirlo, de lo formal de la Iglesia, pero se ha mantenido en el exterior, en lugares que no necesariamente han sido establecidos como sagrados.

Todas estas investigaciones influyeron en mayor o menor grado al presente estudio. Sin embargo, no está demás mencionar que existe la posibilidad de haber pasado por alto alguna contribución de los estudios escogidos. Lo que no se puede pasar por alto es cómo éstos contribuyeron en ampliar el entendimiento hacia los temas referidos a la muerte, los rituales funerarios y las animitas. Cada uno de ellos contiene en sus análisis elementos que ayudan a componer las reflexiones desarrolladas en estas páginas.

Si se comprenden tales estudios a través de una sola reflexión, se puede armar un esquema que compile los análisis que se consideran particulares en cada uno de ellos. Desarrollar un análisis con enfoques interdisciplinarios que intenten conectar las nociones de muerte con los rituales funerarios y las animitas puede conllevar a distintas observaciones ya sea urbanas, arquitectónicas, históricas, antropológicas, sociológicas, entre muchas más. Sin embargo, se considera que para realizar un estudio que pueda responder a su pregunta de investigación es necesario delimitar desde qué campos se estudiarán tales temas.

La estructuración de antecedentes puede servir para delimitar la elección de campos. En el caso de este estudio, se intenta explicar las nociones de muerte, los rituales funerarios y las animitas a través de una comprensión sociológica y antropológica. No obstante, eso no quiere

decir que no se pueda hacer revisión a investigaciones enfocadas en otros campos. Si se realiza un estudio sin prestar atención a otros modos de entender las cosas creyendo que solo hay una forma de ver los objetos de estudio, se carecería del espíritu de la investigación.

2.1. Un paseo reflexivo en el valle de los muertos: En el núcleo de la teoría lúgubre

Al adentrarse en un estudio que conlleva la interpretación de símbolos, éste no puede estar desligado del análisis implicado en la decodificación de lo observado, pero lo observado —en términos de este estudio— no refiere a actos o prácticas seleccionados al azar, sino, más bien, refiere a rituales dotados de sentido y acompañados por códigos que, al no ser interpretados considerando las distintas piezas que llegan a armar una determinada sociedad, no logran ser vislumbrados en profundidad, causando, inevitablemente, una lectura improductiva, para no decir vacía, de los rituales (Hammersley & Atkinson, 2007).

Estos rituales al estar inmersos en distintas culturas amoldan o adaptan su contenido según las prácticas, normas, etc., de dichas culturas, lo que se traduce correlativamente en la variación del sentido y los símbolos que se pueden hallar en los rituales.

Con esto no se intenta decir —o no se da por hecho— que los rituales están por sobre la sociedad, o las relaciones sociales, o que son anteriores a éstas, pues, se entiende que los rituales son producto de las relaciones sociales, como también son el resultado de la articulación entre los engranajes que constituyen la sociedad.

Con esto se intenta decir, más bien, que los estudios realizados sobre la comprensión e interpretación de los rituales han propuesto definiciones globales —es decir, generales— de ritual, las que pueden ser utilizadas como base o pilar para los fines del presente estudio.

Las líneas teóricas responsables de la formulación y definición del concepto de ritual se han encargado de otorgar la materia prima suficiente que ha permitido a distintas disciplinas (incluyendo a la sociología) trabajar en investigaciones vinculadas al estudio de los rituales. Siguiendo esta construcción teórica, se desprende que los rituales manifiestan los valores en su estado más profundo. En ellos, los individuos o colectividades transmiten lo que más les conmueve (Turner, 1988).

En la tradición sociológica francesa, desde Durkheim (1912)¹⁷ llegando a Lévi-Strauss (1962)¹⁸, se concentra la atención en el análisis de rituales, entendiéndose éstos como prácticas prescritas o prohibidas vinculadas a creencias, ceremonias y fiestas religiosas o profanas.

¹⁷ Fecha correspondiente a la primera edición del libro “Las formas elementales de la vida religiosa”.

¹⁸ Fecha correspondiente a la primera publicación del libro “El pensamiento salvaje”.

Las creencias religiosas, según Durkheim (1982), se fundan en la separación de lo **profano** y lo **sagrado**, consistiendo en representaciones que reflejan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que éstas mantienen entre sí, y con las cosas profanas. El término sagrado se traduce como *algo* que se mantiene separado, circunscrito y definido por una prohibición, en otras palabras, a ese algo se le saca del mundo corriente y se le da un significado. El término profano (en latín *profanum*) refiere a algo que se encuentra ante o fuera (*pro*) del templo (*fanum*), o sea, indica algo que permanece sin clasificación en una suerte de intemperie (Dorra, 2009). Lo sagrado, desde la perspectiva de Mircea Eliade (2016), se comprende de la siguiente manera:

“(…) la primera definición que puede darse de lo sagrado es la de que se *opone* a lo profano (…). El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se *manifiesta*, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de *hierofanía* (del griego *hieros* = sagrado y *phainomai* = manifestarse), que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que *algo sagrado se nos muestra*” (págs. 14-15).

Pero ¿cómo se relaciona lo sagrado con los rituales? Los rituales son las reglas de conducta que determinan cómo deben comportarse los individuos o colectividades con las cosas sagradas. Esta función, además de regular los comportamientos, también estrecha los vínculos que unen a los individuos con la sociedad. Para Durkheim (1982) “los ritos son, ante todo, los medios por los que el grupo social se reafirma periódicamente” (pág. 360). Por tanto, el rito, como construcción social, tiene la intención de reajustar el equilibrio de una colectividad.

Según Lévi-Strauss (1976), el ritual sufre un remiendo minucioso, es decir, es fragmentado en operaciones detalladas que son repetidas sin cansancio (una y otra vez), tapando espacios y fomentando la ilusión de que es posible progresar con el sentido del mito. La oposición entre el ritual y el mito se halla entre el vivir y el pensar, oposición que representa al ritual como una degeneración del pensamiento concedida a expensas de la vida. Esto podría explicarse a través de las palabras de Giorgio Agamben (2005) cuando expone que:

“La potencia del acto sagrado (…) reside en la conjunción del mito que cuenta la historia y del rito que la reproduce y la pone en escena. (…) Si lo sagrado se puede definir a través de la unidad consustancial del mito y el rito, podremos decir que se tiene juego cuando solamente una mitad de la operación sagrada es consumada, traduciendo solo el mito en palabras y solo el rito en acciones” (pág. 100).

Conociendo definiciones globales de ritual —y de cómo éstas pueden llegar a vincularse con lo sagrado y con el mito—, se debe tener en consideración que de ellas se desprenden distintos *tipos de rituales*. Entre éstos se hallan, por ejemplo, rituales de ceremonias cívicas (La Parada Militar), las manifestaciones deportivas (Los Juegos Olímpicos), las ceremonias religiosas (un bautizo), entre otros. La atención aquí está enfocada en ciertos rituales que poseen relación con las ceremonias religiosas, pero que no necesariamente tienen un estrecho vínculo con ellas, sino

que están, en cierta medida, influenciadas por elementos religiosos además de otros elementos históricos, culturales y sociales.

Estos rituales se les conoce por el término de *rituales funerarios*. Entre éstos se encuentran rituales que sí están fuertemente ligados a la religión (y, por consiguiente, a las ceremonias religiosas), como también se evidencian rituales que no responden del todo a ella. ¿Qué es lo que se intenta decir cuando se habla de rituales funerarios que no son religiosos en su totalidad pero que sí tienen algunos matices religiosos? Para responder a esto es fundamental definir qué es un ritual funerario.

Los rituales funerarios son estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre los individuos y sus culturas al promover la cohesión social necesaria para solucionar los problemas planteados por la vida terrenal de los seres humanos. El acto de morir, al ser ritualizado, se vuelve más comprensible o más llevadero, regulando las relaciones de los individuos que intervienen en él (Torres, 2006). En otras palabras, los rituales funerarios actúan como estrategias para ayudar a los individuos a comprender su relación con la muerte.

La muerte es un fenómeno que ha conseguido inquietar al ser humano, siendo precisamente esa conmoción la que ha fomentado la práctica de rituales funerarios. En ellos, por la participación de múltiples símbolos, se hallan estrategias defensivas que tienen como función principal la conservación del equilibrio individual y social de los miembros de una determinada colectividad (Torres, 2006).

Como el destino inexorable de todo individuo, la muerte corresponde a la última etapa de la vida terrenal: el fin de la existencia humana, pues es el horizonte natural del ciclo vital. Aun así, siendo la muerte parte de la naturaleza humana, no se le conoce cabalmente. Para intentar comprender el fenómeno de la muerte se han elaborado sistemas simbólicos como los rituales funerarios, los que conforman prácticas socioculturales dotadas de códigos simbólicos. Éstos están vinculados a la muerte de uno o más individuos, conllevando la realización de prácticas consumadas pre y post el entierro.

En algunos autores, la consciencia sobre la muerte puede hallarse a través de registros arqueológicos evidenciados en las sepulturas encontradas a lo largo del tiempo. Respecto a la sepultura, Edgar Morin (2003) menciona que:

“(…) el primer testimonio fundamental, universal, de la muerte humana lo da la sepultura. (...) lo cierto es que el cadáver humano ha suscitado ya emociones que han adquirido carácter social en forma de prácticas funerarias, y que esta conservación del cadáver implica una prolongación de la vida. El que no se abandone a los muertos implica su supervivencia” (pág. 23).

El acto de sepultar a los muertos demuestra que éste no es un simple procedimiento en el que se cubre al cadáver para protegerse de su descomposición, sino que señala una actitud ritual.

Las sepulturas, junto con los rituales funerarios, atestiguan el inicio de la consciencia de la muerte en los seres humanos. Sobre esto, Durkheim (1982) expone que:

(...) los primeros ritos habrían sido ritos mortuorios; los primeros sacrificios habrían sido ofrendas alimenticias destinadas a satisfacer las necesidades de los difuntos; los primeros altares habrían sido las tumbas” (pág. 47).

El proceso ritual de la sepultación es una práctica, posiblemente, específica del ser humano, en la que participan, por un lado, el acto de atender al cadáver; y por otro, los pensamientos que provoca la existencia del cadáver. Ciertamente, desde que el humano es consciente de los límites de su cuerpo como entidad viva, el difunto recibe una atención y tratamiento determinados mediante el empleo de diversas técnicas, con el propósito de neutralizar las consecuencias de la descomposición. Cabe agregar que el procedimiento que recibe el cuerpo va variando, dependiendo de la época, el lugar y la situación social del difunto (como la edad, la clase social a la que pertenecía, el tipo de muerte que sufrió, entre otros puntos). La relación que tengan los individuos-vivos con el cadáver no finaliza en la sepultación de éste, sino que este vínculo puede resultar en un proceso capaz de prolongarse por un tiempo indeterminado. Frente a la posibilidad de extensión en la relación de los individuos-vivos con el cadáver, Robert Hertz (1990) plantea que:

“(...) la muerte no se realiza en un solo acto, sino que es más bien un proceso duradero; (...) no supone la simple destrucción, sino la transmisión a otra situación. La muerte física y el entierro del cadáver no hacen más que iniciar el proceso de la defunción. La muerte desencadena una serie de reacciones sociales dirigidas a purificar al difunto para que pueda ingresar en el reino de los muertos y a los supervivientes para que puedan regresar a la sociedad de los vivos. Por lo tanto, el hecho material de la muerte sitúa al fallecido, y a los que con él mantuvieron estrechas relaciones, en una fase imprecisa de transición. (...) esta fase se extingue (...) para el fallecido como para los supervivientes (...)” (págs. 165-166).

En consecuencia, la muerte puede comprenderse como “una especie de vida que prolonga, de una u otra forma, la vida individual. Según esta perspectiva, la muerte no es una «idea», sino antes bien una «imagen», (...), una metáfora de la vida, un mito si se quiere” (Morin, 2003, pág. 24).

La aparición de la sepultura evidencia una estructuración de pensamiento que designa a la muerte como el destino inevitable de los seres vivos, demostrado por: **1)** la existencia de los individuos-muertos entre los individuos-vivos, y **2)** por la consciencia de muerte. Esta consciencia genera la estructuración de un esquema “mitológico-mítico-mágico cuyo propósito es afrontar la muerte, integrarla a la existencia; en todas las sociedades humanas la consciencia de muerte ha desempeñado un papel primordial en la constitución de la mitología, la religión y la filosofía” (Abt, 2007, pág. 73).

En el ser humano, la muerte se conforma mediante la relación (o disputa) entre una consciencia que reconoce la mortalidad con otra que trata de conseguir una vida después de la muerte, entendida como la inmortalidad o trascendencia del alma (Morin, 2003). Con respecto a la muerte, Louis-Vincent Thomas (2017) expone que:

“(…) la muerte puede definirse en cierta medida como un hecho social. No solamente en razón de que, por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad está constituida por más muertos que vivientes, según la observación célebre de A. Comte, sino también porque el acto de morir —con todo lo que él implica— se convierte antes que nada en una realidad sociocultural. Es que la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos complejos de representaciones (suma de imágenes-reflejo o de fantasías colectivas, juegos de imaginación: sistemas de creencias o valores, enjambre de símbolos) y provoca comportamientos de las masas o los individuos (actitudes, conductas, ritos), codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos.”

(Thomas L. V., Antropología de la muerte, 2017, pág. 52)

El interés por la muerte puede ser traducido en los rituales que se han estructurado en torno a ella para poder sobrellevarla. En los rituales funerarios, la muerte es una noción que se confronta y se reafirma al mismo tiempo. Como resultado, los objetos utilizados, las palabras pronunciadas y los gestos articulados en estos rituales conllevan uno o más sentidos. “Las construcciones mentales que produce la muerte evoca a fantasías individuales y colectivas, a sistemas de representaciones y a diversos mecanismos de defensa; lo imaginario recurre al símbolo pues es su mediador instrumental privilegiado” (Thomas L. V., 1991, pág. 471).

Al decirlo de otro modo, se entiende que el ser humano, al verse frente el fenómeno de la muerte como algo que está “ahí”, como si se tratase de algo latente que luego aparece patentemente, ha ideado ciertos *pasos* con el fin de amortiguar el impacto de la muerte. Estos pasos pueden manifestarse mediante distintas respuestas culturales. Desde la perspectiva de Analía Abt (2007):

“si todo hecho social es un lenguaje, la muerte lo es también en tanto se encuentra impregnada de significación. Es posible establecer, a partir de su carácter de signo, una semiología de la muerte, ya que: supone un complejo sistema de creencias; genera una enorme riqueza de ritos (comportamientos); moviliza en el grupo social mecanismos para paliar el daño provocado por la pérdida de sus miembros (creencias, sistemas de pensamiento)” (pág. 74).

En consecuencia, los grupos sociales entienden la muerte mediante sus sistemas de pensamiento (Abt, 2007). Para los seres humanos, la muerte no consta solamente de un hecho natural, sino que, además, la perciben como un hecho social, un hecho cultural, precursor de prácticas sociales manifestadas, usualmente, en rituales funerarios. Desde un enfoque

antropológico, se podría afirmar que las concepciones y representaciones de la muerte giran en torno a los procedimientos aplicados para tratar al cadáver, traduciéndose éste como un posible componente central en la práctica de rituales funerarios. Sin embargo, si se considera que los rituales han sufrido transformaciones a causa de diversos factores, posiblemente, estas transformaciones aún conservan su propósito, a saber, la negación de la muerte o ciertos sucesos juzgados como cercanos a ella, tal como el envejecimiento o la enfermedad. “Es un hecho cultural de una nueva especie que demuestra que todas las culturas, sean arcaicas o modernas, no son más que el medio desarrollado por el hombre para trascender la cadaverización y valorizar la vida” (Thomas L. V., 1989, pág. 245).

Si se quiere intentar definir a la cultura como un “mecanismo” empleado con la intención de ir más allá de la muerte, se deben considerar, según Nancy Acosta (2014), dos elementos: **1)** el hecho de morir, y **2)** los sentimientos que este hecho suscita. “Es claro que, si se fuera a ubicar un primer momento, este sería el momento del morir, es decir, el hecho biológico —la presencia del cadáver en la mayoría de los casos—, y luego vendrían las respuestas sociales y psíquicas” (Acosta Orrego, 2014, pág. 48).

Según esta perspectiva, las prácticas culturales no son únicamente respuestas al fenómeno de la muerte, en otras palabras, las prácticas o rituales funerarios no son exclusivamente realizados frente al acaecimiento de una muerte; estas prácticas son también el producto de otras circunstancias culturales, siendo éstas las nociones que los grupos humanos han estructurado sobre la muerte. Mediante estas nociones se confeccionan comportamientos culturales para afrontar el deceso de algún integrante de la colectividad. Puede respaldarse esta reflexión con las palabras de Claude Lévi-Strauss (1976) cuando expone que:

“El ritual no es una reacción a la vida, es una reacción a lo que el pensamiento ha hecho de ella. No responde directamente ni al mundo ni siquiera a la experiencia del mundo; responde al modo como el hombre piensa el mundo” (pág. 615).

Para Philippe Ariès (1992), las nociones de muerte eran algo más apacibles en las sociedades cristianas antiguas, pero el desarrollo de la ciencia junto con la desacralización de Occidente, han llenado estas nociones con sentimientos de inquietud o pesadumbre. Así, por un lado, las sociedades tradicionales digieren la muerte bajo la idea de un más allá, pero por otro, pese a que en las sociedades actuales no se admita del todo el hecho de poseer un cuerpo mortal, se intenta eludir la muerte a causa de la pérdida o debilitamiento de la idea del más allá.

Aunque en la sociedad actual emerja la pérdida o debilitamiento de la idea del más allá, se entiende a las prácticas efectuadas en torno a la muerte con el mismo sentido que el de los rituales funerarios de las sociedades antiguas. En consecuencia, las motivaciones inconscientes se mantienen, aunque las costumbres cambien (Thomas L. V., 2017).

Bajo una perspectiva occidental, los rituales funerarios de los pueblos latinoamericanos poseen una condición desmesurada (de sentimientos) que refleja el vínculo de afecto de los individuos-vivos hacia los individuos-fallecidos (Ojeda & Torres, 2011). Esta característica deviene de tradiciones precolombinas, donde las culturas ancestrales creían en una interacción que trascendía el plano espiritual de los muertos para llegar al plano material-terrenal de los vivos. Esto podría entenderse desde las reflexiones de Jean Duvignaud (1971), quien expresa que “la cultura es el conjunto de las fuerzas colectivas que se oponen a la muerte, y no solamente un sistema de clasificaciones” (pág. 295).

Estas costumbres también derivan de algunas prácticas europeas del período colonial, las que: **1)** articularon los significados religiosos ancestrales, y **2)** permitieron a indígenas y mestizos reconstruir elementos del campo simbólico con los códigos de interpretación que ellos manejaban para así volver comprensible esta mutación (o transformación) cultural (Ojeda & Torres, 2011).

Estas prácticas híbridas —compuestas de costumbres europeas, mestizas e indígenas halladas en las culturas latinoamericanas— son conceptualizadas por las ciencias religiosas y las ciencias sociales como el fenómeno de sincretismo. Este proceso alude a la combinación de dos o más tradiciones culturales resultando en una nueva composición cultural. En este caso, dando una nueva composición a los rituales funerarios, los que pueden ser entendidos como prácticas populares con matices religiosos.

Para aludir a las prácticas populares con rasgos religiosos, se suele emplear el concepto de religiosidad popular que refiere al conjunto de creencias, rituales y costumbres religiosas consideradas desviadas de las normas establecidas por la o las religiones oficiales. Juzgadas como desviación, estas prácticas populares pueden ser interpretadas como prácticas sociales independientes guiadas por su misma lógica. Una de estas prácticas populares independientes está referida a los rituales funerarios efectuados en torno a animitas. La animita, en Chile, puede tener la forma de edículos, templete, grutas, casitas y capillas halladas en espacios públicos urbanos o rurales (Ojeda & Torres, 2011).

Las animitas se levantan por misericordia del pueblo cuando acontece una *mala muerte* en un lugar específico. Éstas son los hogares de las ánimas que sufrieron una muerte trágica. Esta tragedia les da la oportunidad de expiar sus pecados, permitiéndoles entrar al cielo sin necesidad de cruzar el purgatorio. El culto a las ánimas está ligado a la noción purificadora del alma del difunto. Este culto, a través del pago de mandas y oraciones en favor del alma (ánima) del fallecido, conseguiría concederle la indulgencia, es decir, otorgarle el perdón.

Oreste Plath (1983) entiende las animitas como un cenotafio popular en donde se honra al alma (ánima), mientras que los restos del cuerpo yacen en el cementerio. Para Ojeda y Torres (2011) el término cenotafio (traducido del latín como sepulcro vacío) es considerado acertado

para referirse —desde un enfoque arquitectónico— a la animita, entendiéndola como un monumento funerario que tiene como propósito conmemorar al alma del difunto.

La animita también puede ser entendida mediante su origen en las prácticas y creencias prehispánicas de tipo animista. Por ejemplo, algunas culturas sur-andinas prehispánicas tenían la creencia de que los espíritus de los difuntos (como los antepasados o las deidades) se albergaban en los objetos orgánicos e inertes de la naturaleza (Ojeda & Torres, 2011).

La reproducción y actualización de la animita —y del culto a la misma— como ritual funerario refleja su esencia en la creencia depositada en ella por deudos y devotos, quienes entienden a la animita como sujeto (como el alma del difunto). Esto sucede cuando se interpela al alma (ánima) que, se cree, mora en el lugar (Ojeda & Torres, 2011). Existen distintas animitas que caen dentro de la categoría de sujeto (como alguien a quien se le puede hablar), en donde son practicados distintos rituales funerarios, pero este estudio está enfocado en interpretar los rituales funerarios efectuados en torno la animita de Émile Dubois.

Los rituales funerarios realizados en torno a la animita de Émile Dubois se denominan prácticas devocionales. Estas prácticas están clasificadas en visitas (cuando se va a verla para conocerla o para saber cómo está), peticiones (cuando se va a verla para pedirle algún favor) y agradecimientos (cuando se va a verla para agradecerle con oraciones o con objetos simbólicos¹⁹), y son realizadas por individuos ajenos al círculo íntimo de familiares, amigos, conocidos, entre otros (Ojeda & Torres, 2011).

Las peticiones refieren a demostraciones íntimas de los visitantes o devotos. Éstas son solicitudes o favores encargados a la animita a través de rezos o conversaciones privadas mantenidas entre el visitante (o devoto) y el ánima (animita). Como estas peticiones están vinculadas a un espacio íntimo “difícilmente pueden existir testigos que den cuenta del carácter de estas solicitudes, por lo que el contenido de estos favores es dado a conocer principalmente por medio de la transmisión oral” (Ojeda & Torres, 2011, pág. 83).

Las prácticas devocionales son efectuadas como secuencias (o pasos) de la escala espiritual. Estas prácticas logran su máxima expresión en la santificación espiritual del difunto (en este caso, del ánima que vive en la animita). Cuando surgen manifestaciones materiales (como placas de agradecimiento), se confirman las cualidades milagrosas que caracterizarían a la animita (ánima).

La influencia que han generado los relatos o, más precisamente, el mito construido sobre Émile Dubois junto con los testimonios referidos a la efectividad de la animita (en relación con

¹⁹ Objetos que guardan uno o más sentidos para quien lo acomoda en la animita.

el cumplimiento de favores) acentúan su condición de milagrosa. El mito que circula sobre Émile Dubois cuenta que él era un ladrón que le robaba a los ricos para darle a los pobres lo que conseguía del robo. Sin embargo, fue castigado por su “bondad” al ser fusilado.

En el mito de Émile Dubois surgen datos históricos de carácter biográfico que arrojan algunas luces sobre quién era esta persona en vida y qué pasó con él para que llegara a ser merecedor de una animita (Devia & Carmona, 2014).

Según registros históricos, Émile Dubois (1867-1907) fue un inmigrante de origen francés que vivió en Valparaíso a principios del siglo XX. Al ser acusado de asesinar a un grupo de hombres pertenecientes a un elevado estatus socioeconómico, fue arrestado. Una vez capturado, fue sentenciado a morir en manos del pelotón de fusilamiento. Finalmente, fue ejecutado el 26 de marzo de 1907. Poco tiempo después, su cuerpo fue sepultado en el sector noreste del Cementerio número 3 de Playa Ancha. Cuando Émile Dubois se hallaba reposando en su tumba comenzaron a surgir los relatos sobre su vida, llegando a estructurarse en el mito que se conoce hasta el día de hoy. Hasta 1984, sus seguidores (o devotos) colocaban placas de agradecimiento en su sepultura como retribución por los favores que él concedía. Como resultado, a causa de la veneración popular, llegó a ser popularmente canonizado como santo (Devia & Carmona, 2014).

Para el mismo año de 1984, se inició la construcción del camino costero en uno de los costados del Cementerio número 3, por lo que la tumba de Émile Dubois tuvo que ser removida al estar ubicada en la faja expropiable. A causa de esto, la organización artística-cultural “Trombo Azul” se contactó con el administrador del cementerio para comunicarle la petición de preservar de algún modo la tumba de Émile Dubois. Por lo que, con la finalidad de posibilitar su ubicación en otro lugar del cementerio, se recaudaron 139 firmas, las que permitieron que se levantara su animita en el sitio donde perdura hasta estos días (Ojeda & Torres, 2011).

La transmisión del mito de Émile Dubois ha generado una imagen mitificada de la animita. Esta mitificación ha adornado, por así decirlo, al Émile Dubois de carne y hueso que alguna vez existió. Como resultado, la mitificación de su persona también se ha transmitido a la animita. Para Ojeda y Torres (2011) la explicación de la mitificación de Émile Dubois recae en lo siguiente:

“El largo tiempo transcurrido desde la muerte de Dubois, la falta de investigaciones historiográficas tempranas sobre este personaje, y la permanente situación de informalidad que gozan las animitas, genera “vacíos de conocimiento” entre los devotos, que son oportunamente ocupados por los relatos que se transmiten oralmente entre los creyentes” (pág. 87).

La mitificación de la imagen de Émile Dubois puede ser considerada como la causal que desemboca en la práctica de rituales funerarios en torno a su animita. Los rituales funerarios, al ser interpretados como prácticas devocionales, pueden funcionar como una especie de vínculo

entre los seguidores o devotos y la animita (ánima), traducéndose este vínculo en formas de interpelar la animita (ánima).

En la animita, los símbolos funerarios, generalmente, significan metáforas de la vida, por lo que los objetos, las palabras, las acciones son estrategias de negación o disimulación de la limitación biológica del cuerpo. Lo fundamental que recae en los objetos, en las acciones y en los acontecimientos no se encuentra en ellos mismos, sino en lo que éstos significan para quienes son participantes o asistentes (Morin, 2003).

La importancia de los objetos, palabras y acciones halladas en la práctica de un ritual funerario se evidencia en las significaciones que le otorgan los individuos que realizan estos rituales (Acosta Orrego, 2014). Para Lévi-Strauss (1994) descifrar los símbolos de un ritual (los valores y normas que conforman a una determinada cultura) se compara con aprehender las reglas gramaticales y la sintaxis de un idioma. Por lo tanto, un ritual sería un texto escrito con un tipo de lenguaje.

Bajo el planteamiento de Lévi-Strauss (1994) cada ritual en sí mismo supone una forma de lectura, pero ante la interpretación de un ritual también se debe tener en consideración el contexto en el que son practicados. En el caso de los rituales funerarios, se entiende que éstos son realizados en escenarios relacionados a la muerte. Consecuentemente, para que un ritual pueda recibir el calificativo de funerario, tiene que haber de por medio un contexto de muerte. Posiblemente, la lectura de rituales funerarios también podría explicarse en forma de niveles o categorías en relación con el tipo de contexto mortuorio, es decir, en qué lugar se realizan, quién o quiénes los realizan y para quién o quiénes están dedicados. Por ejemplo, los rituales funerarios practicados para conmemorar a los Detenidos Desaparecidos por el Golpe Militar serán diferentes a los practicados en el funeral de un miembro de las Fuerzas Armadas.

En vista de los distintos escenarios mortuorios, si se quiere aplicar el concepto de ritual funerario en las prácticas mortuorias efectuadas en torno a una animita, este concepto se entenderá en relación con ella. En el caso específico de la animita de Émile Dubois, se entiende que las características del personaje se transmiten a su animita, lo que dotaría a los rituales funerarios practicados en torno a ella una significación relacionada al mito construido sobre el personaje.

Sin embargo, aunque se comprenda que en torno a la animita de Émile Dubois son practicados rituales funerarios con una significación distinta a los rituales realizados en cualquier otra animita, no sería posible interpretarlos a cabalidad sin una comprensión de las nociones de muerte. Sin duda, como se ha expuesto, cada autor tiene un planteamiento propio para definir a la muerte, pero entre las definiciones formuladas para entenderla, existe un elemento en común que puede lograr vincularlas. Este punto en común recae en la consideración de la cultura como componente regulador y acondicionador de los individuos que están inmersos

en ella. Dependiendo de la cultura desde donde se esté describiendo a la muerte, será la forma cómo se perciba y transmita por los individuos.

Considerando que en la definición de muerte se pueden hallar distintos elementos vinculados a ella dependiendo de la cultura, se puede afirmar que, en la comprensión del rito en tanto ritual funerario ligado a las nociones de muerte, la percepción que se tenga de la animita de Émile Dubois se estructura en base a lo siguiente: la animita de Émile Dubois puede ser comprendida como tal a causa de los rituales funerarios que se realizan en torno a ella. Estos rituales funerarios, por así decirlo, la reafirman como un monumento conmemorativo funerario. La animita de Émile Dubois, posiblemente, podría entenderse como tal si no se practicaran rituales funerarios en torno a ella, pero los rituales funerarios generan una revalidación de su estructura. Cada visita realizada a la animita con el fin de practicar un ritual funerario la vuelven a redefinir como una animita milagrosa.

En consecuencia, al interpretar los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois, también se está interpretando cómo es percibida la animita por quienes la visitan. Esto resulta en una conexión de los rituales funerarios con la animita, develando, a su vez, una forma de relación con la muerte.

CAPÍTULO III. El esqueleto del método: Consideraciones metodológicas del estudio

» ¿Podrías decirme, por favor, qué camino he de tomar para salir de aquí?

—Depende mucho del punto adonde quieras ir —contestó el Gato.

—Me da casi igual adónde —dijo Alicia.

—Entonces no importa qué camino sigas —dijo el Gato.

—...siempre que llegue a alguna parte —añadió Alicia, a modo de explicación.

—¡Ah!, seguro que lo consigues —dijo el Gato—, si andas lo suficiente.

(Lewis Carroll)

3. Las médulas espinales del cuerpo metodológico: Precisiones sobre cuatro momentos principales

Considerando que en este estudio se evidencia una relación entre los aspectos teóricos con los aspectos metodológicos hallada en conceptos apoyados en métodos de investigación, se demuestra que es necesario entender que la teoría y el método no son puntos separados el uno del otro, sino que éstos deben de ser explicados como una unidad, como un cuerpo orgánico que necesita todas sus piezas para funcionar. En concordancia con la relación entre lo teórico y lo metodológico, el presente capítulo tiene como propósito estructurar las consideraciones metodológicas del estudio para ilustrar de este modo el vínculo entre los conceptos y el método. Con el fin de demostrar este vínculo, el cuerpo metodológico consta de dos secciones. La *primera sección* está dispuesta en **cuatro momentos etnográficos**, los que, a grandes rasgos, se definen en:

1) *La búsqueda de información sobre Émile Dubois y su animita*: El corpus documental estructurado refiere tanto a la biografía de este personaje como a la animita que le fue construida. En este primer momento se realizó la recopilación de información, la que no se centró solamente en un tipo de fuente, sino que, para los fines de este estudio fueron considerados un libro de investigación, un artículo de revista, dos libros biográficos, y un reportaje. Estas fuentes consultadas fueron: **1)** el libro de Lautaro Ojeda y Miguel Torres, “Animitas: deseos cristalizados de un duelo inacabado” (2011); **2)** el artículo de María Teresa Devia y Javiera Carmona, “Las 1.001 historias del Cementerio N° 3 de Playa Ancha. Memoria e identidad local sobre la ciudad de los muertos” (2014); **3)** el libro de Patricio Manns, “La vida privada de Émile Dubois” (2004); **4)** el libro de Abraham Hirmas, “Emilio Dubois: un genio del crimen” (1967); y **5)** el reportaje “Noticiero Judicial: Fallo Histórico – Émile Dubois, el justiciero de Valparaíso”, subido a Youtube el 25 de mayo de 2017 por el canal Poder Judicial Chile²⁰.

2) *La visita a la animita*: Esta visita refiere a la observación, descripción e identificación de la animita y del espacio donde se encuentra, lo que se traduce como la primera de dos etapas de trabajo de campo exploratorio. Tanto en la primera como en la etapa posterior del trabajo de campo se empleó el método etnográfico con la finalidad de captar lo que se observaba sin dejarse obstaculizar por prenociones o preconcepciones. La **primera etapa** se dividió en tres días: el 11 de agosto de 2017, el 18 de agosto de 2017 y el 25 de agosto de 2017. El primer día estuvo enfocado en hallar la ubicación exacta de la animita al interior del Cementerio número 3 de Playa Ancha para observarla y registrarla fotográficamente junto con su entorno. El segundo y

²⁰ (Poder judicial Chile [Poder judicial Chile]. (2017, mayo 25). Noticiero judicial: Fallo histórico – Émile Dubois, el justiciero de Valparaíso [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YNlPt4OIW2M>)

el tercer día consistieron en registrar en un cuaderno de campo las características de la animita y del espacio que la rodea, por lo que, al igual que en el primer día, pero en función de apoyar lo apuntado en el cuaderno de campo, se tomaron fotografías con la finalidad de retratar ilustrativamente tanto a la animita como a su entorno (véase página 56, tabla 4).

3) La observación de los rituales funerarios: Corresponde a la **segunda etapa** del trabajo de campo exploratorio. En él se tenía como propósito observar, describir e identificar los rituales funerarios desde el 31 de octubre de 2017 hasta el 11 de febrero del 2018 empleando el método etnográfico (véase página 56, tabla 4).

Para decidir el inicio de la segunda etapa, fueron considerados días que respondían al calendario religioso, en otras palabras, aquellos días dedicados a celebraciones religiosas. Esta consideración fue basada en la noción que percibe a los días religiosos como las ocasiones en las que aumenta el número de visitas en el cementerio, lo que, consecuentemente, se traduce como el aumento en el número de visitantes²¹ a la animita de Émile Dubois. Como resultado, al tener como factor de elección el aumento de visitantes, fueron escogidos el martes, 31 de octubre de 2017 y miércoles, 1 de noviembre de 2017: Halloween y el día de Todos los Santos, respectivamente. La tabla 1 que se presenta a continuación muestra un calendario de 2017 con los dos últimos días de octubre y los cinco primeros días de noviembre. En él se indican con sombreado gris los días escogidos para el inicio de la segunda etapa del trabajo de campo.

Tabla 1. Calendario 2017/últimos días de octubre – primeros días de noviembre						
OCTUBRE		NOVIEMBRE				
lunes 30	martes 31 Halloween	miércoles 1 Día de Todos los Santos	jueves 2	viernes 3	sábado 4	domingo 5

Desde el martes, 31 de octubre de 2017 hasta el domingo, 11 de febrero de 2018 se escribieron en un cuaderno de campo notas que describen los rituales funerarios de: **1)** limpiar la animita, **2)** encender velas en torno a ella, **3)** dejarle flores, **4)** dejarle oraciones escritas, **5)** rezarle, y **6)** dejarle placas de agradecimiento. Posteriormente, luego de la descripción de dichos rituales, la identificación de éstos finalizó con su interpretación.

²¹ Cabe mencionar que, a lo largo de este capítulo y el siguiente (capítulo IV), se emplea la figura del *visitante* en alusión a aquellos individuos que practicaron uno o más de los seis rituales funerarios identificados en torno a la animita.

4) *La realización de entrevistas:* La aplicación de entrevistas semiestructuradas también es parte de la segunda etapa del trabajo de campo, realizándose junto con la observación de los rituales funerarios (véase página 56, tabla 4). Como criterio de selección se consideró que el visitante practicara uno o más de los seis rituales identificados. Estas entrevistas, al ser grabadas con previa autorización del entrevistado, se transcribieron para después ser analizadas desde una línea discursiva e interpretativa por medio de las unidades semánticas que se identificaron en el discurso. Ante esto, no está demás mencionar que la distinción entre ejes semánticos y unidades semánticas reposa en que los primeros requieren de observación, mientras que las segundas se identifican en el discurso, por ende, se decidió por éstas últimas para el análisis interpretativo y discursivo de las entrevistas.

Cuando uno o más visitantes se acercaban a la animita, la observación se enfocaba principalmente en advertir que prácticas realizaban en torno a ésta. Algunas prácticas no coincidieron con los rituales identificados, pero las que sí concordaban con dichos rituales fueron de especial interés para la aplicación de entrevistas, por lo que, consecuentemente, quienes practicaban esos rituales tenían el potencial de ser entrevistados. Una vez que los visitantes terminaban de practicar el o los rituales, se procedía a un acercamiento para preguntarles si estaban dispuestos a ser entrevistados. Luego de explicarles el procedimiento de la entrevista (quién la hacía y el propósito de ésta), y de solicitarles permiso para ser grabados a través de un registro de audio, se daba inicio a la misma si es que aceptaban la solicitud. En total, fueron realizadas 14 entrevistas: 13 individuales y 1 doble (dos visitantes en la misma entrevista).

Cada uno de los cuatro momentos que conforman la primera sección del marco de referencia metodológico está vinculado el uno con el otro, es decir, la realización del primero posibilitó la realización del segundo y así sucesivamente, lo que generó una interacción entre ellos. Esta interacción se evidencia claramente en el tercer y cuarto momento, ya que el trabajo de campo abarcó tanto la observación, descripción e identificación de los rituales funerarios como la aplicación de entrevistas, posibilitando así que ambos momentos se apoyaran mutuamente.

La *segunda sección* de las consideraciones metodológicas consta de seis especificaciones que refieren a: **1)** diseño de investigación, **2)** población, **3)** muestra, **4)** técnica de producción de datos, **5)** técnica de análisis, y **6)** condiciones éticas. Todas estas especificaciones fueron planteadas con la intención de precisar las inclinaciones cualitativas de este estudio.

3.1. Sección I. Lo observado, lo descrito, lo identificado: El trabajo de campo que busca a Émile Dubois²²

3.1.1. Búsqueda de información sobre Émile Dubois y su animita



Fotografía 1 tomada por Nelly A. Henríquez, enero 2018.

Louis Amadeo Brihier Lacroix, mejor conocido como Émile Dubois, fue un inmigrante de origen francés que arribó las costas del puerto de la ciudad de Valparaíso a principios del siglo XX (Ojeda & Torres, 2011). Al ser acusado por perpetuar una serie de asesinatos, fue sentenciado a muerte para posteriormente ser ejecutado por el pelotón de fusilamiento el 26 de marzo de 1907. A partir de este hecho se generaron ciertos relatos. El que más se suele oír cuenta que Émile Dubois era un ladrón que robaba a los ricos para darle a los pobres lo que obtenía de estos robos, llegando a ser apodado como el “Robin Hood porteño” (Devia & Carmona, 2014). Luego de que Émile Dubois fuese fusilado, fue sepultado en el Cementerio número 3 de Playa Ancha.

Para el año de 1984, su tumba tuvo que ser remobida por encontrarse en el sector del cementerio que debía ser expropiado para la construcción de una autopista en el borde costero (Ojeda & Torres, 2011). Esto provocó que la agrupación artístico-cultural “Trombo Azul” realizara una recolección de firmas con el propósito de trasladar la tumba de Émile Dubois a otro lugar del cementerio. Logrado el objetivo de reunir las firmas suficientes, su tumba pasó a convertirse en una animita que hasta estos días se encuentra situada al final del cementerio en la parte noreste frente al mar, irónicamente, frente a la misma autopista que obligó la expropiación de su tumba.

²² La sección I y II están ilustradas a través del uso de la fotografía en apoyo a las descripciones de las notas de campo.



Fotografía 2 tomada por Nelly A. Henríquez, noviembre 2017.



Fotografía 3 tomada por Nelly A. Henríquez, noviembre 2017.

3.1.2. La visita a la animita

La animita de Émile Dubois se halla al final del Cementerio número 3 de Playa Ancha, en la esquina noreste, frente al mar. Cuando se la mira de frente se puede apreciar que detrás de ella se encuentran dos paredes en un ángulo menor a los 90° (grados), las que colindan con el exterior del cementerio. En estas mismas paredes, en la totalidad de la parte superior, se pueden apreciar unas puntas metálicas. Parte considerable de estas paredes está cubierta por placas que en su mayoría tienen inscripciones con la frase “*Gracias Émile Dubois por favor concedido*”. Algunas placas, además de llevar esta inscripción, también están acompañadas por una fecha, por un nombre, o ambos. Las placas no se limitan solamente al espacio de las paredes, sino que, además, algunas de ellas están fijadas en las escaleras que permiten el acceso a la animita, en los



Fotografía 4 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



Fotografía 5 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.

muretes que la separan del interior del cementerio, en algunos de los floreros que la rodean, y en la palmera que está a su lado derecho.

La animita tiene la forma de una casa, la que alberga en su interior un candelabro que puede contener algunas velas encendidas y otras consumidas. Se puede apreciar que la animita está cubierta por un material transparente que simula un techo. Este techo está sostenido por una estructura metálica, la que tiene colgando un cuadro con la fotografía y la biografía de Émile Dubois (véase páginas 94 y 96, fotografías 12 y 19). En la misma estructura metálica donde cuelga este cuadro, están atados objetos como flores de plástico, banderas, piezas de plástico, piezas de madera, y una caja de madera que en su interior tiene papeles escritos (véase página 52, fotografía 5; y en los anexos, página 94, fotografía 13). Tanto en el piso que sostiene a la animita como la escalera que permite la

entrada a ésta son de cerámica blanca. En este mismo piso se puede distinguir al frente de las puertas de la casa la formación de una cruz con cerámica negra. Los lados derecho e izquierdo de la animita están dispuestos con floreros, algunos están vacíos, otros llenos con flores frescas o marchitas, o con objetos de plástico. En ambos lados, además, está instalada una reja negra metálica encima de una elevación de concreto. En la parte frontal de la animita, antes de subir las escaleras, se pueden observar tres bancas, pero una de ellas parece estar rota²³. Esta descripción puede ser complementada con la de Ojeda y Torres (2011), quienes describen a la animita y el espacio de ésta desde un sentido arquitectónico expresado de la siguiente forma:

“El espacio de soporte de esta animita es estereotómico. Los elementos de dicho soporte son el podio y/o losa de hormigón revestida con cerámicas, la tumba-animita (vacía) y dos cerchas metálicas y el muro perimetral de cierre del cementerio. Este soporte estereotómico es gravitante pues el podio de la animita se encuentra totalmente adherido al suelo y construye desniveles mediante jardineras, muretes de piedras y peldaños de cerámica. El contexto inmediato de este suelo combina tierra con pedazos de roca, lo que revela su condición de sustracción de masa. Esta animita es cerrada pues se puede ingresar a ella. Sin embargo, no se puede rodear. El espacio de adherencia está conformado por dos bancas, placas de

²³ Para ver la nota de campo original con la descripción de la animita y su espacio, véase los anexos, página 97.

agradecimientos, cartas, banderas, floreros, un techo liviano frente a la tumba, un mural, una palmera, jardineras, y un candelabro (portavelas) (pág. 137).

Para apoyar su descripción, Ojeda y Torres (2011) estructuran una tabla que resume las características arquitectónicas de la animita considerando los materiales y objetos que la componen tanto a ella como a su espacio.

En **primera instancia**, cada detalle que sitúa a la animita dentro del cementerio está descrito desde una observación que acota la descripción a lo que se ve en la estructura, esto quiere decir que lo descrito no está

Tabla 2. Planta de arquitectura
— Muro perimetral
— Tumba vacía
— Cubierta de estructura metálica
— Revestimiento de cerámicas con diseño de cruz
— Maseteros de hormigón (in-situ)
— Zócalo/plataforma
— Jardín
— Palmera
— Murete de mampostería
— Bancas
— Casita de hormigón
(Ojeda & Torres, 2011, pág. 36)

basado en interpretaciones, sino, antes bien en lo que “yace a plena vista”. En **segunda instancia**, aquellas prácticas que se observan están ligadas a lo que se interpreta, lo que refiere a los rituales funerarios realizados en torno a la animita. De momento, es preciso contemplar la primera instancia para, posteriormente, referirse a la segunda.

Los elementos apuntados en la tabla 2 corresponden a los objetos que estructuran a la animita vista desde una escala macro. En esta escala macro están concentrados los objetos que distinguen a la animita sin necesidad de realizar una observación rigurosa. La animita de Émile Dubois está compuesta por once elementos, los que en su conjunto le dan su forma. Como resultado, cada uno de estos elementos componen e, incluso, orientan los rituales que se practican en torno a la animita. Haciendo un repaso por cada uno de los once objetos constitutivos de la animita, puede realizarse otra tabla a partir de la establecida por Ojeda y Torres (2011). En ella, además del objeto, se puede agregar a qué ritual responde cada objeto.

Tabla 3. Desde el objeto/espacio ritual
Muro perimetral: En él se pueden fijar placas de agradecimiento.
Tumba vacía: Sobre ella pueden depositarse distintos objetos, por ejemplo: estatuillas.
Cubierta de estructura metálica: En ella se pueden colgar distintos objetos, por ejemplo: cuadros.
Revestimiento de cerámicas con diseño de cruz: Sobre él pueden ser depositados floreros.
Maseteros de hormigón (in-situ): En ellos se pueden dejar flores o cualquier otro tipo de objeto, por ejemplo: adornos.
Zócalo/plataforma: La base de la casita.
Jardín: En él pueden depositarse flores o cualquier otro tipo de objeto, por ejemplo: cruces.
Palmera: En ella pueden colgarse distintos objetos, por ejemplo: banderas.
Murete de mampostería: Sirve de límite entre la animita y la parte interna del cementerio.
Bancas: En ellas pueden sentarse aquellos que visiten la animita.
Casita de hormigón: En su interior pueden depositarse velas.

Con la tabla 3 se evidencia como los elementos que componen la animita, además de darle forma, guían los rituales funerarios practicados en torno a ella. Cabe mencionar que, a pesar de que no todos los once elementos que estructuran a la animita desde una escala macro responden a los rituales identificados para ser interpretados en este estudio, se demuestra que la interacción entre los objetos, su espacio y los rituales conforman a la animita como un conjunto dotado de sentido. Al referirse a los símbolos y sentidos advertidos en la animita (y en las prácticas efectuadas en torno a ella), se pasaría a la segunda instancia (aquella que refiere a la interpretación de los rituales funerarios observados), pero antes de pasar a esa instancia, para tener una percepción ilustrada de las descripciones arquitectónicas de la animita, a continuación, se presentan dos fotografías que revelan vistas frontales tomadas desde ángulos diferentes.



Vista frontal 1: **Fotografía 6** tomada por Nelly A. Henríquez, octubre 2017.



Vista frontal 2: **Fotografía 7** tomada por Nelly A. Henríquez, noviembre 2017.

3.1.3. La observación de los rituales funerarios

La observación de los rituales funerarios se llevó a cabo junto con la aplicación de entrevistas desde el martes, 31 de octubre de 2017 hasta el domingo, 11 de febrero de 2018. En el transcurso de este período se realizaron un total de siete visitas a la animita de Émile Dubois. No en todos los días de trabajo de campo se realizaron entrevistas. En dos de ellos el trabajo estuvo dedicado exclusivamente al registro de notas en un cuaderno de campo, mientras que en los otros cinco días el trabajo estuvo enfocado en ambas tareas.

Cuando se inició el trabajo de campo, se tomó la determinación de establecer un lugar fijo donde situarse para observar a los visitantes desde la misma perspectiva. El lugar escogido consistía en un murete de piedras que permitía observar de frente a quienes frecuentaban la animita. En cada día del trabajo de campo, desde las 11 am. hasta las 02 pm., el murete de piedras sirvió como punto fijo de observación. La decisión de escoger este punto para la observación radicó en la intención de no intervenir en las practicas realizadas por los visitantes y de generar contacto verbal solamente hasta que éstos hubiesen finalizado los rituales. Para ilustrar como era la perspectiva visual del punto escogido para la observación, la siguiente fotografía muestra algunos visitantes en torno a la animita el miércoles, 1 de noviembre de 2017.



Vista frontal 3: **Fotografía 8** tomada por Nelly A. Henríquez, noviembre 2017.

En los dos primeros días del trabajo de campo (el martes, 31 de octubre 2017 y el miércoles, 1 de noviembre de 2017) fueron aplicadas un total de nueve entrevistas: cinco en el primer día, y cuatro en el segundo. La cantidad de entrevistas realizadas en ambos días supera a los cinco días posteriores que duró el trabajo de campo a causa de que el 31 de octubre y el 1 de noviembre los cementerios tienen un aumento en su número de visitas por ser ocasiones relacionadas con el culto a los muertos. Para sintetizar el período del trabajo de campo, la tabla que se muestra a continuación reúne las fechas de éste.

Tabla 4. Calendario de trabajo de campo	
1era. ETAPA	
— viernes, 11 de agosto de 2017	➤ <i>primer día:</i> localización - ubicación – capturas fotográficas
— viernes, 18 de agosto de 2017	➤ <i>segundo día:</i> registro escrito – capturas fotográficas
— viernes, 25 de agosto de 2017	➤ <i>tercer día:</i> registro escrito - capturas fotográficas
2da. ETAPA	
— martes, 31 de octubre de 2017	➤ <i>primer día:</i> observación - 5 entrevistas
— miércoles, 1 de noviembre de 2017	➤ <i>segundo día:</i> observación - 5 entrevistas
— domingo, 3 de diciembre de 2017	➤ <i>tercer día:</i> observación - sin entrevistas
— viernes, 8 de diciembre de 2017	➤ <i>cuarto día:</i> observación - 2 entrevistas
— sábado, 27 de enero de 2018	➤ <i>quinto día:</i> observación - sin entrevistas
— domingo, 4 de febrero de 2018	➤ <i>sexto día:</i> observación - 2 entrevistas
— domingo, 11 de febrero de 2018	➤ <i>séptimo día:</i> observación - 1 entrevista doble

3.1.4. La realización de entrevistas

La pauta de entrevista presentada a continuación es el resultado de dos pautas testeadas en seis de los quince entrevistados, la que contiene un total de cinco preguntas. Entre las preguntas de las dos pautas anteriores comparadas con las preguntas de la pauta definitiva no se halla diferencia en cuanto al sentido de éstas, pero sí en las palabras empleadas para formularlas. El hecho de preguntar “*Para usted, ¿quién es (o fue) Émile Dubois?*” en vez de “*Según usted, ¿quién es Émile Dubois?*” conlleva el propósito de lograr que la pregunta no sea rebuscada para que pueda ser respondida con fluidez. Lo que se intenta conocer con las entrevistas refiere a la forma en que los visitantes entrevistados perciben a Émile Dubois, su animita, y el mito construido sobre ambos. Cabe mencionar que los ítems de edad, ciudad, religión y duración de la entrevista tienen el propósito de fichar a cada entrevistado para llevar un orden de las entrevistas más que de obtener alguna información que pueda ser utilizada en los análisis y exposición de resultados²⁴.

Tabla 5. Pauta de entrevista
1) Para usted, ¿quién es (o fue) Émile Dubois?
2) ¿Cómo conoció su animita?
3) ¿Por qué visita su animita?
4) Cuando la visita, ¿qué es lo que hace usualmente en ella?, ¿por qué?
5) ¿Cómo describiría esta animita?

²⁴ En los anexos, los ítems mencionados van al principio de cada entrevista. Véase páginas 115-151.

3.2. Sección II. Especificaciones cualitativas: Cómo se conoce a los visitantes de Émile Dubois

3.2.1. Diseño del estudio

Para referirse al diseño del estudio es necesario considerar los cuatro momentos etnográficos que fueron estructurados con la finalidad de organizar los procesos necesarios para comprender el objeto de estudio, entendiendo éste como los rituales funerarios. Considerando cómo se desarrollan estos momentos, se comprende que el presente estudio tiene un enfoque *cualitativo*, lo que implica asumir a la sociedad y al objeto de estudio como una construcción de relaciones sociales (Canales, 2006). Esto permite la interpretación de las significaciones desprendidas de los rituales observados, ya que no se pueden entender estas interpretaciones sin considerar que se encuentran en un “entramado” de relaciones sociales que son producto de construcciones sociales y culturales.

3.2.2. Población

En la conformación de la población para el estudio se consideraron los individuos que visitaron el cementerio entre el martes, 31 de octubre de 2017 al domingo, 11 de febrero de 2018 para practicar uno o más de los rituales identificados en torno a la animita de Émile Dubois.

3.2.3. Muestra

Al considerar como población aquellos individuos que visitaron el cementerio entre el martes, 31 de octubre de 2017 y el domingo, 11 de febrero de 2018, la muestra del estudio está conformada por los individuos entrevistados a causa de practicar uno o más de los rituales funerarios identificados en torno a la animita de Émile Dubois.

3.2.4. Técnica de producción de datos

La técnica de producción de datos en este estudio está centrada en dos fases. Por un lado, la **primera** refiere al uso del método etnográfico acompañado con observación participante para describir, identificar e interpretar los rituales funerarios con la finalidad de concretar los objetivos planteados. Por otro lado, la **segunda** fase refiere a las entrevistas semiestructuradas realizadas en el trabajo de campo a los quince individuos, cuyo propósito, junto con las observaciones de campo, es obtener los resultados que servirán para responder a la pregunta de investigación y confirmar la hipótesis.

3.2.5. Técnica de análisis de datos

La técnica de análisis de datos para este estudio recae, en **primer** lugar, en la interpretación de los rituales funerarios y, en **segundo** lugar, en el análisis de discurso y en el análisis interpretativo de las entrevistas. El análisis de discurso está enfocado en la búsqueda de unidades semánticas, lo que consiste en hallar palabras en común en las entrevistas realizadas; mientras que el análisis interpretativo refiere a interpretar el significado de dichas palabras.

3.2.6. Condiciones éticas

Las condiciones éticas consideran mantener el anonimato de los entrevistados y solamente emplear los resultados obtenidos de sus entrevistas para los fines de este estudio, por tanto, los análisis desarrollados en él servirán exclusivamente para el presente estudio.

CAPÍTULO IV: Análisis y exposición de resultados. Una lectura de lo mortal y lo fúnebre

“Sobre tumbas y sepulcros ya era mucho lo que sabía e imaginaba, aunque por mi peculiar carácter me había apartado de todo contacto con camposantos y cementerios. La extraña casa de piedra en la ladera representaba para mí una fuente de interés y especulaciones; y su interior frío y húmedo, dentro del que vanamente trataba de entrever a través de la abertura tan incitantemente dispuesta, no tenía para mí connotaciones de muerte o decadencia.”

(Howard Phillips Lovecraft)

4. El ser sensible a la muerte, el ser que observa la muerte

El ser humano es susceptible al mundo que le rodea. Desde un primer momento, cuando comenzó a tener consciencia de sí mismo, aquello que veía le suscitó reflexiones que, con el paso del tiempo, fueron tomando forma para convertirse en cuestionamientos. Guiado por su susceptibilidad, el humano empezó a formular sus propias percepciones de lo que observaba con el objetivo de poder explicarse a sí mismo qué era aquello que lo rodeaba. De la mano de este propósito, también comenzó a construir modos de relacionarse con lo observado, lo que consecuentemente se tradujo en modos de relacionarse con otros seres humanos. Estas maneras de relacionarse fueron amoldándoles los *modos de ser*, a la vez que los iban transmitiendo.

Dentro de la categoría de lo observable, sin duda alguna, caben en ella un sin número de elementos que son perceptibles en el mundo de lo sensible, por ejemplo: el caer de la lluvia, la puesta del sol, las estrellas por la noche, el mecer de los árboles, o el crecimiento de las flores, por nombrar algunos. En relación con esta percepción del ser humano hacia el mundo de lo sensible, Maurice Merleau-Ponty (1994) afirma que:

“El mundo está ahí previamente a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo; sería artificial hacerlo derivar de una serie de síntesis que entrelazarían las sensaciones, y luego los aspectos perspectivos del objeto, cuando unas y otros son precisamente productos del análisis y no deben realizarse antes de éste” (págs. 9-10).

Los ejemplos anteriores responden a sucesos que pueden ser observados en la naturaleza, pues, el ser humano, como ser sensible, opera en un marco de percepciones no solamente relacionadas a las emociones o sentimientos, sino también, a lo que percibe desde la observación. Pero ¿puede el humano observar aquello que va más allá de los fenómenos relacionados a los cambios naturales como los producidos por el día o la noche, o por el paso de una estación a otra? La respuesta a tal interrogante yace en las prácticas o creencias que los seres humanos realizan o tienen con respecto a estos cambios naturales para así darles un sentido. La necesidad de los humanos de dar sentido a las cosas no recae solamente en la búsqueda por entender los fenómenos ocasionados por la naturaleza, sino que, además, recae en comprender aquello que está en el humano, en otras palabras, aquello que es parte de él.

Las cosas que son parte de los seres humanos están estrechamente ligadas a sus estados de vida, los que refieren a las condiciones que tienen en un momento determinado de su existencia. Estos estados de vida pueden ser resumidos en dos momentos: el **nacer** y el **morir**. El nacer marca el inicio de la vida del ser humano, mientras que el morir marca el cese de su existencia. A pesar de que morir es percibido como el fin de la vida, sigue siendo parte de ella, pues la vida no es otra cosa que la ausencia de muerte, y la muerte no es otra cosa que la ausencia de vida.

Cuando ocurre una muerte, ésta no aparece bajo la figura de La Parca en busca de la vida de alguien, sino que la muerte aparece como algo que le ocurre a alguien, por lo que es observada

como un *suceso*. De esto se desprende que para ver a la muerte es necesario tener un intermediario que permita la observación de ella, es decir, alguien se tiene que morir para poder observarla. La llegada de la muerte trae consigo una serie de prácticas que, bajo el concepto de *rituales funerarios* (véase la introducción y los capítulos I y II), aluden a la relación de los vivos con los muertos, por lo que prestarles atención observándolos con detenimiento permitiría acercarse más a la comprensión de la muerte.

4.1. La forma y el fondo de lo mortal y lo fúnebre: Una guía para leer rituales funerarios

En el vaivén de la vida-muerte-vida percibido a través de la realización de rituales funerarios es atisbado un ciclo que, presumiblemente, puede constituir en la trascendencia del ser humano más allá de su carne y su sangre. Tal razón podría dar sentido a las prácticas efectuadas después del fallecimiento de alguien. Sin embargo, antes de llegar a alguna conclusión, es necesario comprender los rituales funerarios mediante interpretaciones.

Para entender a cabalidad un ritual funerario es necesario considerar, además de las pautas culturales, las razones de su ejecución, las que requieren precisar los puntos de: **1)** dónde se realiza, **2)** qué se realiza, **3)** cómo se realiza, y **3)** para qué se realiza. Cuando se tienen en mente estas preguntas, el siguiente paso consiste en especificarlas de modo que queden lo suficientemente detalladas para no caer en la confusión. Como preguntas de primera instancia —en lo que refiere a la observación, descripción e identificación— el interés se halla en precisar dónde, qué y cómo se practica el ritual funerario; mientras que en segunda instancia —en lo que refiere a la interpretación— la atención recae en el para qué se practica el ritual. Tanto la primera como la segunda instancia son relevantes para llegar a una reflexión que brinde una conclusión para el presente estudio, no obstante, en las interrogantes de “cómo” y “para qué” yacen los puntos clave que darán respuesta a la pregunta central del estudio.

Entendiendo que la interpretación de los rituales funerarios está guiada en base a estas dos instancias, es necesario mencionar que éstas solamente responden a la primera parte de la estructura que conforma los análisis y la exposición de resultados. La segunda parte de este capítulo está compuesta en lo que refiere al análisis discursivo e interpretativo de las entrevistas realizadas, pues en ellas serán estudiados: **1)** las unidades semánticas halladas en el discurso de cada uno de los entrevistados, y **2)** el significado de esas unidades semánticas. A partir de ambos análisis implementados a las entrevistas se tiene la intención de complementar las interpretaciones desprendidas de los rituales funerarios identificados.

Estableciendo en la estructura de los análisis y la exposición de resultados una primera parte enfocada en la interpretación de rituales funerarios junto con una segunda parte dedicada al análisis discursivo e interpretativo de las entrevistas, se puede dar inicio a la primera parte, pero

no sin antes responder a las preguntas de primera instancia que refieren a especificar *dónde* fueron observados, descritos e identificados los rituales funerarios.

En función de resolver una interrogante orientada bajo un sentido de localización del espacio físico, para contestar la pregunta que requiere precisar el *dónde*, se debe tomar como respuesta la ubicación del trabajo de campo, el que tuvo lugar frente la animita de Émile Dubois situada al interior del Cementerio número 3 de Playa Ancha construido en la ciudad de Valparaíso, Chile. Especificada la colocación del trabajo etnográfico, se puede proceder a la segunda pregunta de primera instancia que implica determinar *qué* es lo que se identificó, más precisamente, qué rituales funerarios fueron identificados durante el desarrollo del trabajo de campo. En base a lo que la interrogante necesita para lograr ser contestada, se debe apuntar que en el transcurso del trabajo de campo fueron observados, descritos e identificados seis rituales funerarios, a saber: **1)** limpiar la animita, **2)** encender velas en torno a ella, **3)** dejarle flores, **4)** dejarle oraciones escritas, **5)** rezarle y, por último, **6)** dejarle placas de agradecimiento.

Cada uno de estos rituales funerarios requiere la descripción otorgada por la tercera pregunta de primera instancia, ésta es el *cómo*, la que tiene por intención aclarar cómo se practican los rituales funerarios en relación con los objetos y las palabras (o silencios) empleados en ellos. Junto con la interrogante de *cómo*, aparece la única pregunta de segunda instancia: el *para qué*, que implica la interpretación que permite entrever más allá de la observación. Preguntarse el *para qué* tiene como objetivo esclarecer el motivo o la razón que causa la práctica de ellos en torno a la animita de Émile Dubois. Como las interrogantes de “*dónde*” y “*qué*” han sido abordadas, es momento de ilustrar el “*cómo*” y el “*para qué*”.

4.2. Sección I. La interpretación de los *rituales funerarios*: Los vínculos entre los vivos y la muerte

4.2.1. El *cómo* y el *para qué*: Interpretar la muerte entre líneas de símbolos y sentidos

Para comenzar los análisis y la exposición de resultados, es necesario aclarar que los seis rituales funerarios identificados no fueron observados de manera aislada o por separado. Esto último quiere decir que, en consideración con las notas de campo registradas, en algunas de ellas fueron anotadas las descripciones de más de un ritual funerario practicado por un mismo visitante debido a que a la animita acudieron visitantes que no se limitaban a practicar solamente un ritual funerario, sino que aquel que realizaban era sucedido por otro sin un orden específico. Esto sin mencionar que, además, no todos los rituales funerarios registrados concordaban con aquéllos previamente identificados para ser observados, descritos e interpretados.

Como los rituales funerarios no corresponden a momentos aislados al estar ligados tanto entre sí como a un espacio físico, social o cultural, deben de comprenderse como hechos vinculados

a un universo, por lo que son una parte de él. Respecto a esto, Alfred Schütz (1995) sostiene que:

“Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados, ya sea que se los considere separados de su contexto mediante una abstracción artificial, o bien insertos en él” (págs. 36-37).

Cada interpretación que se presentará en esta primera parte se desprende de las observaciones, descripciones e identificaciones realizadas en el transcurso del trabajo etnográfico, por lo que cabe recalcar que las interpretaciones aquí plasmadas solamente pueden comprenderse en relación con la animita de Émile Dubois. Recalcado ese punto, a partir de ahora se procederá a desarrollar las interpretaciones de los seis rituales identificados.

4.2.1.1. *La limpieza de la animita*²⁵

Basándose en los cuestionamientos de **cómo** —sobre la forma— y **para qué** —sobre el sentido —, como primer ritual funerario a interpretar se halla *limpiar la animita*. La práctica de limpiar la animita consiste en observar cómo el visitante se acerca a ella para “purificarla” o “purgarla”.

El visitante, al mantenerse de pie en frente de la animita, la observa por unos momentos (como si la repasase con la mirada), luego de ello se persigna. Finalizada esta expresión corporal, puede realizar una o más de las siguientes prácticas sin seguir un orden en específico o puede repetirla más de una vez a lo largo de su visita: **1)** quitar de los maceteros las flores (visiblemente) marchitas, **2)** limpiar el esperma de vela, **3)** barrer el piso que está en frente de la casita o barrer en torno a la animita, y **4)** quitar los adornos (aparentemente) rotos. Esta lista de prácticas relacionadas con la limpieza de la animita responde al propósito de ilustrar el orden en que éstas fueron “apareciendo” a medida que transcurría el trabajo de campo, por tanto, se irán interpretando en base a este orden de “primera aparición”.

4.2.1.1.1. *Quitar las flores*

La primera práctica relacionada con el ritual de limpiar la animita consiste en quitar las flores marchitas de los maceteros. Al ser realizada, le suele seguir el ritual de dejar flores, pero para

²⁵ En los anexos, véase las notas de campo 7 (págs. 101-102), 8 (pág. 102), 9 (pág. 102), 22 (pág. 106), 29 (págs. 110-111), 33 (pág. 112) y 34 (págs. 112-113).

evitar confusiones, se interpretará la práctica de quitar flores en sí misma sin olvidar que se halla dentro de, por así decirlo, un conjunto de rituales.

Cuando se procede a sacar las flores muertas de los maceteros que están en torno a la animita, el visitante comienza por “examinarla”, lo que consiste en determinar cuáles flores siguen vivas y cuáles otras se han muerto. Una vez terminado ese momento de clasificación, el visitante comienza a retirar las flores de los maceteros utilizando sus manos para después arrojarlas al costado derecho de la animita, fuera del murete de mampostería que sirve de línea divisoria entre la animita y el interior del cementerio.

La práctica de quitar las flores marchitas de los maceteros deja entrever dos interpretaciones: la **primera** refiere al mantenimiento de la animita para mantenerla “con vida”, despojándola de todo lo muerto; la **segunda** (ligada a la primera), se traduce en una “transmisión de vida” o “transmisión de esencia vital”. Esto último refiere a que los visitantes, al ocupar parte de su tiempo de existencia realizando este tipo de cuidados a la animita, intentan que en ella solamente permanezcan elementos que la acerquen a la vida para que así pueda ser percibida como un ánima aún vinculada al plano terrenal.

4.2.1.1.2. *Limpiar el esperma de vela*

Al igual que en la primera práctica de quitar las flores marchitas de los maceteros, la segunda práctica de remover el esperma de vela también suele ser sucedida por otro ritual que consiste en encender velas en torno a la animita, pero tal como se realizó en la interpretación de la primera práctica, la segunda también será interpretada en sí misma.

No está demás mencionar que no en todas las ocasiones el visitante, después de haber retirado los restos de cera, continúa con el ritual de encender velas. En algunos casos, el visitante solamente se limitaba a quitar los residuos de velas, pero no depositaba ninguna en el candelabro hallado al interior de la casita o en algún otro lugar en torno a la animita; en otros casos, el visitante no limpiaba las sobras de las velas, solo procedía a colocar algunas al interior de la casita o en algún otro lugar en torno a la animita.

Para comenzar con la interpretación de la segunda práctica, es preciso describirla como una intervención de aquellos espacios de la animita en los que se encuentra algún residuo de cera de vela. El visitante, con la intención de retirar estos restos, se acerca a la casita de la animita. Seguidamente, se persigna en frente de ella para después abrir sus puertas y así poder examinar su interior. Realizada la examinación, procede a tomar con las manos el candelabro guardado en la casita para extraerlo y depositarlo sobre alguna superficie elevada ubicada al exterior de la animita (como en una de las bancas situadas en frente de las escaleras de ésta).

Cuando el visitante sitúa el candelabro en una posición fija, comienza a limpiarlo con objetos metálicos con características similares a las de un cincel. Una vez retirada la cera de vela del

candelabro, el visitante arroja esta cera dentro de una bolsa de plástico blanca. Por último, vuelve a situar el candelabro al interior de la casita de manera que quede en la misma posición en la que se hallaba antes de extraerlo. Hecho esto, procede a cerrar las puertas de la casita.

Con la descripción de esta práctica se vislumbran dos interpretaciones: la **primera** reposa en la persignación del visitante. Esta expresión corporal definida como un signo sacramental ligado a la creencia cristiana implica que en el visitante existe un vínculo o un grado de conocimiento sobre tal religión. Este vínculo o grado de conocimiento lo proyecta en la animita, ante la que realiza el gesto de persignarse al percibirla no como un símbolo enteramente religioso, pero sí como uno espiritual. La **segunda** lectura está relacionada con remover la cera de vela del candelabro o de los lugares en los que pueden ser colocadas velas. Este acto puede interpretarse como una forma de purgarla del peso ocasionado por los residuos de la cera, por ende, lo que se entrevé con esta práctica es el propósito de librarla de ese peso, para que así pueda seguir limpia terrenal y espiritualmente.

4.2.1.1.3. *Barrer el piso*

La tercera práctica refiere a barrer el piso que está en frente de la casita de la animita o barrer en torno a la misma. En esta práctica se observa cómo el visitante, al haberse persignado delante de la animita y al haber realizado una examinación visual de ésta, se adentra en el espacio de la construcción para disponer de la escoba que se encuentra ubicada en la parte trasera de la animita, al costado derecho.

Cuando el visitante sujeta la escoba con ambas manos, primero se dispone a barrer el piso que está en frente de la casita, aquel que tiene una cruz formada por cerámicas negras. Este piso es limpiado hasta retirar el agua que se ha estancado allí a causa del riego de las flores en los maceteros situados en el mismo piso. Después de barrer el piso con la cruz, el visitante se dedica a limpiar las partes de la animita (visiblemente) sucias, tales como las escaleras, el piso en el que están ubicadas las bancas, entre otros. Una vez acabada esta tarea, el visitante procede a guardar la escoba en el mismo lugar en el que la encontró.

La práctica de barrer el piso que está en frente de la casita o barrer en torno a la animita se interpreta como una expulsión de la suciedad en favor de eliminar aquello que corrompe el semblante tanto corpóreo como espiritual de la animita. Esta expulsión puede definirse como una práctica que permitiría la purificación de la animita mediante el saneamiento de ésta. Quitar “la mugre” de la superficie de esta construcción ayudaría, entonces, a prevalecer la pureza de sus materiales, siendo esta pureza una de las condiciones que la animita necesita para así también poder mantener la limpieza de su ánima.

4.2.1.1.4. *Quitar los adornos*

La última práctica por interpretar que posee relación con la limpieza de la animita es aquella que consiste en quitar los adornos (aparentemente) rotos de ésta. La descripción de dicha práctica se presenta como la tarea de remover aquellos adornos que, al parecer, se han visto afectados por distintos factores que han deteriorado su composición, ya sea climáticos o por la manipulación de quienes han visitado la animita. Cabe agregar a esta descripción que, en algunas de las ocasiones observadas, aquellos visitantes que quitaban de la animita los adornos rotos, en seguida procedían a colocar en el mismo punto donde habían retirado el adorno afectado, otro en una condición (visiblemente) óptima. Sin embargo, tal como se realizó con las prácticas de quitar las flores marchitas de los maceteros y limpiar el esperma de vela, la práctica de remover los adornos (aparentemente) rotos se interpretará en sí misma.

El visitante con el propósito de retirar de la animita los adornos estropeados, primeramente, se acerca a ésta para persignarse en el punto hallado entre los dos muretes que separan a la animita del interior del cementerio, justo en frente del piso en el que están ubicadas las bancas. Seguidamente observa la animita para después proceder a los puntos en los que se han colocado adornos. En cada uno de esos puntos realiza una pausa para examinar visualmente los artefactos, los toma con las manos para girarlos con el movimiento de sus dedos o de su muñeca, los pone “boca abajo” y, en algunas ocasiones, dependiendo de las características del adorno, los sacude.

Una vez que el visitante termina de realizar su examinación, decide si el adorno puede seguir en el punto en el que lo encontró o debe ser retirado de éste. Si el adorno tiene las condiciones para seguir en la animita, lo deja en la misma posición en la que se hallaba; si no cuenta con las condiciones, es dejado en una bolsa plástica blanca que el visitante, en algunas de las ocasiones observadas, lleva consigo, para después depositarla en el basurero ubicado cerca de la animita. En las ocasiones que el visitante no lleva alguna bolsa consigo, arroja los adornos rotos en la esquina derecha de la animita, al otro lado del murete. Finalmente, cuando termina de desechar los adornos deteriorados, se vuelve a acercarse a la animita para situarse en el mismo punto en el que se había detenido al momento de llegar, esto con la finalidad de volver a persignarse y, posteriormente, marcharse.

En la interpretación de esta práctica puede leerse un sentido de “reconstitución”, el que se traduce en la animita como la constante renovación de su semblante material. Al renovar su aspecto, se tiene la intención de mantenerla en un permanente “estado de vida”, que se demuestra a través de la composición que le otorgan sus adornos. Si éstos lucen un estado óptimo, se transmite el reflejo de que la animita aún sigue recibiendo visitas que dan de su tiempo para cuidarla, y de que aún ocupa un lugar en la memoria de los visitantes que mantienen vivo su recuerdo. Como resultado, al ánima que reside en la animita se le traspasaría el “estado de vida”, otorgándole progresivamente la expiación de sus pecados.

Cada una de las cuatro prácticas que componen el ritual de limpiar la animita contiene significados latentes que responden a uno o más sentidos. Cuando el visitante se aproxima a la animita, lo hace con pasos firmes que dejan entrever seguridad con cierto ápice de cautela, lo que refleja una relación de asimetría entre el visitante y la animita (el ánima de Émile Dubois). Esta asimetría refiere a cómo se percibe el visitante a sí mismo: un ser terrenal que busca albergue para sus peticiones en un ser que, presumiblemente, se encuentra como ánima en un plano espiritual. La animita, al representar el lugar de descanso para el alma que ha sufrido una muerte abrupta, sirve de puente o conexión entre el nivel de los vivos y el nivel de los muertos, es decir, el nivel terrenal y el nivel espiritual.

Las cuatro prácticas del ritual de limpieza son realizadas con la intención de exonerar el alma de Émile Dubois de lo “sucio”, de aquella suciedad terrenal que lo cubre. Al intentar dilucidar qué es “eso” que se oculta en este ritual, se logra percibir como cada práctica que lo compone es una manifestación de una purga material que deviene una purga espiritual. Por lo tanto, mediante la purgación de la animita, también es purgada el ánima de Émile Dubois.

4.2.1.2. *Encender velas en torno a la animita*²⁶

Después de haber interpretado el ritual funerario de limpiar la animita, se procederá a interpretar el segundo ritual que consiste en encender velas en torno a la animita o al interior de la casita. Éste se describe como una práctica en la que el visitante se acerca a la animita para colocar y prender una o más velas.

Cuando el visitante llega a la animita, se detiene en frente de ella, hace una pausa y se persigna con la cabeza inclinada hacia abajo. Una vez que termina de persignarse, alza nuevamente la cabeza y comienza a examinar la animita con la mirada. Terminada su examinación, se dirige hacia la casita, inclina su cuerpo lo suficiente para abrir las puertas de ésta y hace una pausa para observar su contenido. En el interior de la casita se halla un candelabro en el que el visitante se dispone a colocar velas en los espacios que están vacíos. Poco a poco va llenando los espacios hasta el punto de que ya no dispone de más velas, por lo que el candelabro no es ocupado en su totalidad. Situadas las velas, el visitante procede a encenderlas una por una con un fósforo. Si el fósforo se consume, vuelve a encender otro para seguir encendiendo las velas restantes. Al terminar de prender las velas que fueron colocadas, el visitante vuelve a erguirse frente a la casita, pero no sin antes cerrar sus puertas y verificar que éstas queden debidamente selladas.

²⁶ En los anexos, véase las notas de campo 2 (págs. 98-99), 5 (pág. 100), 10 (pág. 103), 12 (págs. 103-104), 19 (pág. 105), 25 (págs. 108-109), 33 (pág. 112), 36 (pág. 113), 38 (pág. 114), y 39 (pág. 114).

En algunos casos, el visitante no solamente se limita a prender velas dentro de la casita, también se toma su tiempo para buscar algún espacio vacío en torno a la animita con el propósito de prender una o más velas en él. En otros casos, el visitante se dedica especialmente a buscar un espacio desocupado en torno a la animita para dejar una o más velas encendidas en él, sin antes verificar dentro de la casita y, consecuentemente, sin dejar ninguna vela dentro de ella.

El componente central para la interpretación de este ritual reposa en la práctica de prender la vela, lo que lleva a cuestionarse para qué ésta ha de ser encendida en torno a la animita o al interior de la casita. Responder a esta interrogante implica descifrar qué es aquello que representa la vela dentro de un contexto físico (el plano terrenal de los visitantes) e inmaterial (el plano espiritual del ánima) en el caso específico de la animita de Émile Dubois. Bajo este espacio que conforma tanto un lugar tangible como espiritual, la muerte es aceptada como algo que va más allá del cuerpo terrenal; no se tienen definiciones certeras de lo qué es, pero sí se sabe con certeza que es lo opuesto a la vida, al acto de respirar y a la consciencia del ser. Desde esta percepción se afirma que la muerte es “lo contrario” a los elementos que componen la vida, por tanto, si se tiene en consideración que al nacer se abren los ojos para adentrarse en la luz, cuando se muere se cierran los ojos para sumirse en la oscuridad, la que se atisba en la pérdida del brillo o destello de los ojos del difunto, la misma que abraza al difunto cuando es acomodado al interior de un ataúd para después volverse más profunda dentro de una tumba.

Sumergido en la espesa tiniebla evocada por la muerte, el ánima del difunto necesita de una luz, una lumbre que ilumine su camino para que logre ver hacia dónde va. Esta iluminación la proporcionarían las velas que son depositadas por los visitantes en el plano físico-material (la animita) con la intención de que éstas logren traspasar con su luz dicho plano para así llegar hasta el lugar inmaterial donde se halla el ánima de Émile Dubois. Bajo esta explicación, las velas, pero más específicamente, la luz emanada por ellas serviría de guía, una guía que permitiría al ánima de Émile Dubois reconocer el lugar donde se encuentra y, a su vez, también le ayudaría a reconocer su propio estado, en qué se ha “convertido”. Como resultado, la luz de las velas cumpliría la función de: **1)** alumbrar un camino (independiente de cuál sea el sendero que el ánima desee tomar), y **2)** darle iluminación al ánima para permitirle que pueda “verse a sí misma”.

Sin embargo, la interpretación de la vela no radica solamente en un símbolo de guía, también puede interpretarse como un símbolo de la vida misma, vida que estaría representada mediante la llama que titila sobre la vela. Este titilar se podría asimilar con el tenue palpitir de un corazón al interior de un cuerpo vivo, por lo que las velas encendidas le otorgarían a la animita una esencia de vida cuando le depositan en ella la simulación de algo vivo o, más precisamente, de algo que “imita” los movimientos de algo viviente. De este modo, tal esencia sería transmitida al

ánima de Émile Dubois, quien recibiría la representación de la vida (un corazón latiente) bajo la forma de llamas de vela.

El ritual funerario de encender velas en torno a la animita o al interior de la casita reposa en una interpretación dual: *guía/vida*. Estas dos interpretaciones se traducen en las significaciones de “orientación-aceptación” (las que son parte de la “guía”), y “palpitación” (que conforma la “vida”). La orientación refiere a la luz que ilumina el espacio tanto terrenal como espiritual de la animita; la aceptación está relacionada con alumbrar a la misma animita y ánima de Émile Dubois para que se dé cuenta de su estado espiritual; y la palpitación alude a la luz de las velas, las que representan los latidos del corazón. En base a estas interpretaciones, las significaciones de “orientación-aceptación” y “palpitación” están fuertemente ligadas a la percepción que se tiene del ánima de Émile Dubois, por lo que están vinculadas a la comprensión del plano espiritual entendido desde una perspectiva etnográfica.

4.2.1.3. *Dejar flores en torno a la animita*²⁷

Finalizada la interpretación del ritual sobre encender velas en torno a la animita o en la casita, ahora se comenzará a interpretar el tercer ritual funerario que refiere a dejar flores en torno a ésta. Este ritual es una práctica en la que el visitante se dirige a la animita con el propósito de colocar una o más flores en la animita o en alguno de los maceteros que se hallan en ella.

La práctica del ritual inicia cuando el visitante se dirige a la animita. Al encontrarse frente a ella se detiene justo entre los muretes que sirven para delimitar el espacio de ésta con el interior del cementerio. Una vez llega a posicionarse en ese punto, se persigna e inclina la cabeza hacia abajo con los ojos cerrados para después juntar ambas manos y alzarlas a la altura de la boca en señal de oración o rezo²⁸. Pasados unos minutos —que pueden variar de duración dependiendo del visitante—, vuelve a levantar la cabeza para quedar con la vista hacia la animita, abre los ojos y nuevamente se persigna.

Cuando termina esta primera parte del ritual, procede con la segunda en la que el visitante comienza a examinar la animita con la mirada. En algunas ocasiones, el visitante no solamente realiza esta examinación en una posición fija, sino que camina en torno a la animita para realizar su observación. Una vez que termina de examinarla, habiendo verificado los espacios de la animita, escoge uno o más de ellos para dejarle una o más de una flor. En algunos casos, el visitante dispone flores en los maceteros situados en frente de la casita, los que se hallan a los

²⁷ En los anexos, véase las notas de campo 2 (págs. 98-99), 3 (pág. 99), 7 (págs. 101-102), 8 (pág. 102), 9 (pág. 102), 21 (pág. 106), 22 (pág. 106), 24 (págs. 107-108), 25 (págs. 108-109), 27 (pág. 110), 28 (pág. 110), 29 (págs. 110-111), 31 (pág. 111), 32 (págs. 111-112), 33 (pág. 112), 36 (pág. 113), 37 (págs. 113-114).

²⁸ No en todos los casos el visitante junta sus manos para rezar. En algunas ocasiones solamente se limita a inclinar la cabeza hacia abajo mientras mantiene los ojos cerrados.

costados derecho e izquierdo, o en aquellos floreros que se encuentran detrás de los muretes que separan a la animita del interior del cementerio, los que están dentro del espacio delimitado para ella. En otros, no deja flores en los maceteros, sino que las deja en lugares que no necesariamente fueron contruidos para situar flores, tales como arriba de la casita. Existen ocasiones en las que el visitante coloca flores en el macetero que está instalado en la muralla derecha que separa a la animita del exterior del cementerio, aquella que se encuentra en dirección hacia la carretera y el mar²⁹. Este macetero, a pesar de encontrarse fuera de los muretes que delimitan el espacio de la animita respecto al interior del cementerio, sigue siendo parte de la construcción, pues éste está posicionado en una de las murallas que conforman la estructura trasera de la animita.

La colocación de flores va variando, dependiendo del visitante. Algunos visitantes ponían flores en uno o más de los maceteros que se encontraban en el espacio de la animita; otros no dejaban flores en ellos, se limitaban a buscar otro sitio; o, incluso, algunos visitantes dejaban flores tanto en los maceteros como en un lugar considerado por ellos como adecuado para acomodar flores.

Después de haber terminado la examinación y de haber escogido el lugar para colocar las flores, para proseguir con el ritual, el visitante observa las flores que lleva, las sujeta con una mano y con la otra le quita el diario con el que están cubiertas; en algunas ocasiones, les corta parte del tallo con tijeras o con la misma mano. Si el visitante quita los tallos empleando solamente sus manos, con una de ellas los sujeta, mientras que con la otra toma la parte superior de las flores cerciorándose de que el largo de los tallos sea suficientemente largo. Seguidamente, comienza a hacer girar la parte superior de las flores hasta el punto en que los excedentes del tallo ceden y se cortan. Cabe agregar que el visitante no siempre va a cortar los tallos que le sobran a la flor, existen casos en los que los tallos ya están cortados antes de que el visitante llegue a la animita o, simplemente, el visitante no se dispone a cortarlos, por lo que solamente se limita a dejar las flores en el o los lugares escogidos.

Cortados o no los excedentes de los tallos, las flores son situadas en el lugar o lugares escogidos por el visitante. Éste, al momento de colocar las flores en dichos espacios, se toma una pausa para mirarlas nuevamente, es entonces que, el ramo que lleva consigo, comienza a separarlo en ramos más reducidos para que concuerden con la cantidad de lugares que el visitante desea llenar. Puede que el visitante no tenga un ramo, sino una o dos flores, las que puede dejar juntas en el mismo sitio o por separado en distintos espacios; e, incluso, en algunas ocasiones el visitante coloca el ramo completo en un solo lugar.

²⁹ En los anexos, véase página 96, fotografía 18.

Independientemente de cuántas flores lleve consigo o cuántos ramos disponga para dejar en los espacios que escogió, el visitante, en todas las ocasiones observadas, se preocupa de situar las flores en una posición estable. Es decir, se toma el tiempo necesario para que las flores queden fijas en el lugar que decidió colocarlas con el propósito de que posteriormente no se caigan a causa del viento o algún otro factor que les pueda afectar en su posición. De este modo, el visitante cuando sitúa la flor, las flores o el ramo en un sitio determinado, lo hace asegurándose de que cada una de ellas se mantenga firme en el lugar que las dejó. Para ello, en ciertos casos, el visitante acomoda las flores una a una en un mismo sitio o en sitios diferentes; sin embargo, en otros casos, introduce todas las flores que lleva al mismo tiempo en el mismo lugar, pero con el mismo cuidado como si lo hiciese de flor en flor.

El visitante, antes o después de posicionar las flores, vierte agua en el sitio en que las dejó, siempre que éstos sean maceteros, pues, si deja una o más flores fuera de ellos, no se dispone a echarles agua. Si el propósito del visitante contempla regar las flores que él mismo dejó, trae consigo un bidón o algún recipiente que asimile la forma de uno. Con el bidón o el recipiente se dirige a extraer agua del grifo que está próximo a la animita, el que se encuentra sobre un murete construido con piedras de gran dimensión en frente de un jardín con sepulturas. Una vez que obtiene el agua llenando el recipiente, se devuelve hacia la animita y comienza a regar aquellas flores que él mismo depositó.

En el caso que decida verter agua en los maceteros antes de depositar las flores en él, primeramente, se dirige a la animita para realizarle una examinación con la mirada, la que puede hacer situado desde un punto fijo de ella o paseándose por los espacios que la componen. Después, comienza a mirar las flores que se hallan en ella, comienza a tocarlas, y aquellas que parecen marchitas, las retira de su lugar tomándolas con sus manos. Cuando quita las flores marchitas, las deja a un costado de la animita, fuera del murete derecho de ésta, y después se dispone a vaciar el agua de los maceteros que escogió. Realizado esto, se dirige, con un contenedor en sus manos, al grifo que está cerca de la animita. Abre el grifo y lo llena con agua para posteriormente dirigirse de nuevo hacia la animita. Finalmente, el agua que consiguió la vierte en los maceteros que limpió, para después colocar en ellos las flores que trajo consigo cuando llegó a la animita.

No está demás mencionar que, en ciertas ocasiones, el visitante consigue agua antes de llegar a la animita; puede conseguirla en el grifo que está próximo a ella o traerla consigo incluso antes de llegar ese grifo. Si el visitante llega a la animita con agua, no se ve en la necesidad de salir de ella para conseguirla, a no ser que se agote su suministro y aún le queden maceteros por llenar. En ese caso, el visitante tendrá que salir de la animita a rellenar su recipiente para continuar con el ritual.

Considerando los elementos que participan en el ritual de dejar flores en torno a la animita, en él se hallan dos componentes principales: *las flores frescas* y *el agua limpia*. El ritual de colocar flores frescas en los maceteros de la animita o en algún otro sitio de ella puede interpretarse de dos maneras: **1)** como símbolo de renovación, y **2)** como símbolo de vida. Ambos símbolos devienen en significados que están vinculados entre sí debido a la perduración del “estado de vida” de la animita y del ánima. La conexión entre estos significados yace en que el primero da como resultado el segundo: mientras la animita sea renovada con flores frescas, podrá seguir manteniéndose viva, estado que se traspasaría al ánima de Émile Dubois. Con la renovación de las flores se intenta que la animita perdure dentro del estado terrenal para así también poder mantenerse en su estado espiritual. Como resultado, la renovación terrenal de la animita se traduce en vida para ésta y para el ánima de Émile Dubois.

En cuanto a la interpretación del agua limpia, de llenar los maceteros con ella para que así las flores puedan perdurar un poco más al haber sido cortadas, se obtienen cuatro lecturas que se traducen en los significados de: **1)** purificación, **2)** circulación, **3)** renovación, y **4)** vida. El agua limpia, fresca, recién obtenida del grifo, como manifestación de cada uno de estos significados, tiene la cualidad de purgar la animita.

Al igual que los dos significados de las flores, los cuatro significados del agua también están vinculados entre ellos, siendo el primero el causante del segundo y así sucesivamente para formar un ciclo. El sentido de la purificación sucede cuando se desecha el agua sucia que contienen los floreros para llenarlos con agua limpia, es decir, se quita lo sucio para reemplazarlo con algo limpio. Con este cambio de agua que se traduce en la purificación de ésta, se produce la circulación, pues, alude al movimiento generado en el agua, la que, estando sucia, es retirada del florero para después ser reemplazada por agua limpia. De este modo, se observa el movimiento del agua desde que el visitante la arroja al costado derecho de la animita, fuera del murete, para posteriormente ser extraída del grifo y contenida al interior de un recipiente, hasta que vuelve a la animita y es utilizada para llenar los maceteros sin agua. Mediante el movimiento de circulación, se percibe la renovación a través del recambio del agua, que, tal como en el ritual funerario de dejar flores, refiere a mantener el “estado de vida” de la animita, estado que sería transmitido al ánima de Émile Dubois.

Es así como de la renovación se genera la vida, la que, además de ser el resultado de la purificación y circulación, también se encuentra en cada una de ellas para así mantener el ciclo activo en función de otorgarle “respiración” a la animita.

4.2.1.4. *Dejar oraciones escritas*³⁰

Al finalizar la interpretación para el ritual de dejar flores, es momento de interpretar el cuarto ritual funerario que se identifica como la práctica de dejar oraciones escritas en torno a la animita, pero más específicamente, en una caja abierta hecha de madera que se encuentra atada en la parte frontal de la estructura metálica que cubre la casita de la animita sirviéndole de techo³¹. Es necesario mencionar que el ritual funerario de dejar oraciones escritas fue observado solamente una vez durante el transcurso del trabajo de campo, pero no por ello deja de ser relevante para la exposición de los análisis y los resultados.

El visitante que realizó este ritual caminó hacia la animita con un andar moderado (sus pasos eran ligeramente lentos), y traía consigo unos papeles aferrados contra parte del lado derecho de su pecho, los que sujetaba con la mano y el antebrazo derechos. Cuando llegó a ella, llamó la atención que su siguiente paso fuera subir las escaleras que dirigen hacia la casita sin antes realizar una pausa o persignarse. Este visitante marcha directamente hacia donde está colgada la caja de madera. Al llegar a ella, se inclina a la altura de ésta y comienza a revisar los papeles que hay dentro, pero sin sacarlos de su lugar. Comienza a examinarlos hoja por hoja mientras realiza un movimiento con la yema de los dedos que le permite pasar de una a otra, tal como si se tratase de las páginas de un libro. Una vez que termina de ver los papeles que ahí se encuentran, los sujeta con la mano izquierda sin sacarlos de la caja, para que así se mantengan en la misma posición estando juntos, entonces, al considerar que están lo suficientemente apegados, retira su mano lentamente. Hecho esto, procede con la misma mano izquierda, mientras sostiene las hojas con el brazo y el antebrazo derechos, a depositar dentro de la caja uno a uno los papeles que lleva consigo —un total de 10—, los que deja pausadamente delante de las hojas que estaban ahí antes de que él llegase. Cuando ya no le quedan más hojas que depositar, vuelve a erguirse, y en el mismo punto en el que se encuentra, se mueve para quedar de frente a la casita. Mirándola de frente, inclina su cabeza hacia abajo, junta ambas manos a la altura de su boca en señal de oración o rezo y se queda así por unos momentos para después volver a levantar la cabeza y persignarse. Terminado el ritual, el visitante se da media vuelta y dispone a marcharse.

Antes de que el visitante dejara por completo el espacio contiguo a la animita por el camino frente a ella que permite el tránsito de vehículos, se le preguntó si es que era posible realizarle una entrevista. El visitante aceptó que ésta se le realizara³², y en ella se le preguntó por qué dejó esas hojas en la caja de madera que cuelga en la parte superior de la estructura metálica que

³⁰ En los anexos, véase la nota de campo 28 (pág. 110).

³¹ En el capítulo III, véase página 52, fotografía 5; en los anexos, véase página 94, fotografía 13.

³² En los anexos, véase las páginas 132-137, entrevista número 7.

cubre la casita, a lo que éste respondió que se trataba de una “costumbre” en la que cualquier persona podía pedir un favor y sacar un papel de la caja bajo la promesa de devolver diez hojas si el favor que pidió se le cumplía. El contenido que conforman las hojas depositadas en esa caja son oraciones, las que varían de fondo y forma dependiendo del visitante que las escribe, pues éstas se redactan con la intención de agradecer a Émile Dubois por el cumplimiento de los favores que se le pidieron.

Para descifrar una interpretación de este ritual es necesario considerar el papel con la oración escrita como pieza clave, siendo éste el componente central que permite el inicio del ritual funerario (práctica que va desde sacar un papel, “esperar” a que el favor se cumpla, redactar los diez escritos e ir nuevamente a la animita para dejárselos en la caja), y la culminación de éste (haber cumplido la promesa o manda de colocar las diez oraciones escritas en la caja). El papel escrito con las oraciones puede contener más de un significado, en el que se hallan: **1)** un comunicado, **2)** una prueba de cumplimiento, y **3)** una muestra de agradecimiento.

Estos significados están vinculados entre sí debido a que uno deviene al otro, pues, la oración plasmada en papel tiene la intención de: **primero**, hacer saber al ánima de Émile Dubois que concedió el favor que le fue pedido; **segundo**, probarle a las próximas visitas que reciba la animita que ésta sí cumple los favores; y, **tercero**, agradecer a Émile Dubois por el favor concedido. Estos tres puntos revalidan la condición de milagrosa de la animita. Desde esta perspectiva, se comprende que la oración en papel, al ser un mensaje que se transmite a través de la palabra escrita, es una **prueba**, una **manda** y una **muestra de gratitud**. En otras palabras, esta pieza de papel corresponde a un comunicado, una forma de comunicación en la que queda expresada el agradecimiento del visitante y su compromiso con la animita.

4.2.1.5. *Rezarle a la animita*³³

Terminada la interpretación sobre el ritual funerario de dejar oraciones escritas, se continuará con la interpretación de rezarle a la animita. Este ritual funerario se describe como una práctica en la que el visitante se dirige a ella con la intención de rezar u orar. No está demás aclarar que este ritual funerario suele ser antecedido o sucedido por uno o más de los rituales funerarios aquí interpretados, pero en el transcurso del trabajo de campo se observó que, en algunas ocasiones, se dirigían visitantes a la animita solamente con la intención de rezarle al ánima de Émile Dubois.

En este ritual funerario se observa como el visitante va camino hacia la animita, y se detiene para observarla justo en medio de los muretes que separan a ésta del interior del cementerio,

³³ En los anexos, véase las notas de campo 1 (pág. 98), 4 (pág. 99), 5 (pág. 100), 6 (pág. 100), 7 (págs. 101-102), 9 (pág. 102), 11 (pág.103), 16 (pág. 104), 20 (págs. 105-106), 21 (pág. 106), 24 (págs. 107-108), 25 (págs. 108-109), 27 (pág. 110), 32 (págs. 111-112), 37 (págs. 113-114) y 39 (pág. 114).

mirando en dirección a la casita. Una vez ahí, inclina su cabeza levemente hacia abajo, levanta las manos juntas a la altura de su boca en señal de oración para mantenerse en esa posición durante unos momentos. Luego, inclina su cabeza hacia arriba quedando nuevamente mirando de frente hacia la animita, separa sus manos y se persigna para marcharse.

Dentro de las observaciones realizadas, en algunos casos, el visitante no se detenía en medio de los dos muretes, sino que subía los peldaños de la escalera que está en frente de la casita y se posicionaba en frente de ella para rezar. En otros casos, el visitante no se disponía a orar en el momento que llegaba a la animita, lo que hacía primero era caminar lentamente fuera de ella mientras la miraba, esto es, fuera de los muretes que separan a la animita del interior del cementerio. Considerando las notas de campo registradas, estos dos lugares, en medio de los muretes y en frente de la casita, corresponden a los espacios “destinados” para rezar.

Interpretar este ritual requiere comprender qué significa el hecho de rezar en frente de la animita. Bajo este contexto, el rezo está ligado al favor que se le pide a la animita, pero no necesariamente debe ser así en todas las ocasiones. En este caso específico, la práctica de rezar consiste principalmente en guardar silencio mientras se tienen los ojos cerrados, pero el cuerpo de quien reza no está en una posición al azar, éste está de pie, quieto, parado en frente de “quien” va dirigido el rezo. De esto se entiende que rezar es una forma de comunicación, un modo de hablar, de entablar una conversación con la animita, pero más precisamente, con el ánima. Cuando el visitante tiene una “plática” con el ánima, se deduce que éste cree en la existencia de un ser que, a pesar de haber fallecido, continúa “viviendo” en un plano espiritual.

El visitante, guiado por la intención de ser escuchado por el ánima, le reza esperando que sus peticiones traspasen el plano físico para que lleguen al plano espiritual donde ésta se encuentra y cumpla los favores pedidos. Por tanto, uno de los motivos de para qué el visitante quiere que el ánima reciba sus peticiones al conversar con ella recae en el hecho de que éste tiene la creencia de que el ánima puede cumplir con lo que se le pide. De este modo, se generaría un vínculo entre el visitante y la animita, quien la interpelaría mediante esta “conversación silenciosa”.

4.2.1.6. *Dejar placas de agradecimiento*

Para terminar, el último ritual funerario que queda por interpretar consiste en dejar placas de agradecimiento en torno a la animita. Éste es el único entre los seis rituales funerarios identificados que no se observó directamente³⁴, pero sí se cuentan con registros de que fue realizado, los que corresponden a las placas de agradecimiento colocadas en torno a ella.

³⁴ El entrevistado que dejó las oraciones escritas, mencionó que tiempo atrás también dejó una placa de agradecimiento. Para leer la transcripción de la entrevista dirigirse a los anexos, páginas 132-137, entrevista número 7.

La mayoría de las placas de agradecimiento se encuentran fijadas en las paredes que limitan a la animita con el exterior del cementerio; otras están colocadas en los peldaños de la escalera que da acceso al podio donde reposa la casita; algunas están situadas en la palmera que se encuentra al lado derecho de la animita; en suma, las placas de agradecimiento están fijadas en puntos donde quedan a la vista de quienes visiten la animita.

Interpretar el ritual funerario de dejar placas de agradecimiento en torno a la animita requiere de prestar atención a dos características que lo componen, las que corresponden a: **1)** la semántica que reposa en los mensajes plasmados en las placas, y **2)** la materialidad de las mismas placas.

Sobre la **primera característica** que refiere a la semántica vertida en los mensajes escritos en las placas, de éstas se leen textos que refieren al agradecimiento que dan aquellos visitantes cuyos favores fueron concedidos. Por tanto, éstas, al igual que las oraciones escritas, son: **1)** un registro que demuestra o reafirma la cualidad de milagrosa de la animita, **2)** una manda pagada por el visitante al ánima de Émile Dubois, y **3)** una muestra de gratitud por haber concedido el favor que se le pidió. Por lo que, de este modo, las placas son un símbolo de *confirmación*, de *deuda saldada*, y de *agradecimiento*.

Los mensajes expresados en las placas de agradecimiento se interpretan mediante la *forma* y el *fondo* del texto, lo que refiere a **cómo** está escrito el texto y a **qué** es lo que dice. Al centrarse en la forma del texto se advierte que en los mensajes hallados en las placas de agradecimiento se repite la oración: “*Gracias Émile Dubois por favor concedido*”³⁵. Utilizar las palabras “*gracias*” y “*favor concedido*” dejan dilucidar una transacción simbólica entre los visitantes —quienes representan la **vida**— con la animita (ánima) —quien representa la **muerte**—, pues quien escribió y fijó la placa de agradecimiento previamente tuvo que acercarse a la animita para pedirle un favor, tuvo que “hablar” con Émile Dubois para hacerle saber qué necesitaba. Por ende, tuvo que haber un compromiso por parte del visitante hacia la animita (ánima) para que ella cumpliera el favor. De este modo, la transacción simbólica se evidencia por medio del favor concedido —por parte de la animita— y el pago de la manda con una placa de agradecimiento —por parte del visitante—.

La misma oración: “*Gracias Émile Dubois por favor concedido*” también es aplicable al análisis de fondo. Esta oración le da al mensaje una connotación de agradecimiento y reconocimiento por quienes escribieron y dejaron fijada la placa en torno a la animita, por lo que de ella se interpreta que los visitantes responsables de situar la placa en la animita agradecen y reconocen lo que Émile Dubois hizo por ellos.

³⁵ En los anexos, véase fotografías 9-10 (pág. 93), 14 (pág. 94), 18 (pág. 96).

Respecto a la **segunda característica**, ésta alude a la materialidad de las placas, pero no desde su sentido de objeto, sino desde su sentido de *artefacto de devoción* (Benavente, 2011), pues está compuesto por uno o más significados (agradecimiento y reconocimiento) y por uno o más propósitos (el pago de una manda y la confirmación de la condición de milagrosa de la animita). Estos significados y propósitos son vertidos por los visitantes que fijaron placas en torno a la animita, los que, a su vez, quedan a la vista de todo aquel que la visite y se detenga a observar las placas.

4.3. Sección II. Análisis discursivo e interpretativo: Una lectura entre las líneas fúnebres

Descifrar el contenido de las entrevistas requiere prestar atención al discurso de los entrevistados, lo que implica considerar detalladamente las palabras emitidas por ellos. Para la comprensión de tales palabras es fundamental entender que éstas se encuentran albergadas dentro de un contexto cultural perteneciente a la relación (o vinculación) que han formado los visitantes entrevistados con la animita-ánima. Esta relación alude a la práctica de los rituales funerarios, a la transmisión de éstos y a la transmisión oral de los relatos que han construido el mito sobre Émile Dubois y su animita. Por lo tanto, si se quiere interpretar el trasfondo de las palabras vertidas en las entrevistas, se debe recurrir al análisis de unidades semánticas, el que consiste en develar cuáles son las palabras que más se repiten en cada una de las entrevistas realizadas para así extraer el o los significados contenidos en ellas.

Para trazar las líneas en el análisis de las unidades semánticas, se debe comenzar por agrupar en una lista aquellas palabras consideradas como fundamentales para responder a la pregunta de investigación planteada para el presente estudio. Por tanto, en vista de considerar el nivel de relevancia que posee cada palabra “emergida” en las entrevistas para responder la pregunta de investigación y, además de prestar atención a la cantidad de “apariciones” de cada una de las palabras significativas que servirán para la sección final de este capítulo, se formulará la definición e interpretación de cada una de ellas con el propósito de generar una conclusión que permita sostener la hipótesis³⁶.

Durante la segunda etapa del trabajo de campo transcurrido entre el martes, 31 de octubre de 2017 hasta el domingo, 11 de febrero de 2018, se realizaron un total de 15 entrevistas a 16 visitantes de la animita (puesto que la última entrevista realizada el séptimo día de trabajo de campo se desarrolló bajo la participación de dos entrevistados). Cada entrevista estaba compuesta por cinco preguntas³⁷, las que fueron formuladas con la finalidad de darle al entrevistado el “espacio” suficiente para que las respondiese con soltura. Como resultado, a raíz

³⁶ En el capítulo I, véase página 22.

³⁷ En el capítulo III véase la página 56, tabla 5.

de las respuestas obtenidas se consideraron cinco palabras como relevantes para ser definidas e interpretadas con el objetivo de descifrar el o los mensajes “ocultos” en ellas, pues éstos son los que “guardan” el sentido sobre cómo los visitantes perciben la animita-ánima. La **primera** palabra corresponde al concepto de “*milagroso/milagrosa*”; en **segundo** lugar, se halla “*santo*”; en **tercer** lugar, aparece la palabra “*mito*”; en **cuarto** lugar, se encuentra “*favor/mandas*”; y, en **quinto** lugar, está la palabra “*fe*”.

4.3.1. *Milagroso/milagrosa*

La palabra milagroso/milagrosa se manifiesta en las entrevistas como una dualidad, en donde Émile Dubois es *el* milagroso, mientras que la animita es *la* milagrosa. Bajo una primera percepción, el sentido de el/la puede apelar a lo masculino/femenino, por lo que el personaje de Émile Dubois es lo masculino, a la vez que la animita cumpliría el rol de lo femenino. No obstante, más allá de ahondar en esta dualidad, es crucial considerar una separación que no puede ser tal sin una vinculación de ambas partes: el difunto con su animita. Es decir, el personaje de Émile Dubois es, en esencia, quien es (en un sentido terrenal y espiritual) debido a la materialidad de la animita, mientras que su animita es, en esencia, lo que es a causa de la representación que se tiene de ella en relación con el ánima que, supuestamente, alberga. Entonces, ambas partes se pueden entender separadamente, pero no están constituidas de manera aislada, generando así una conexión entre ellos que permite definirlos como un conjunto que se explica mutuamente.

El calificativo de milagroso no solo recae en la figura de Émile Dubois, sino que, además, también está vinculado a la percepción que se tienen de sus actos (los favores que cumple), los que son descritos como milagrosos por los visitantes o seguidores:

“(…) uno le viene a pedir cosas y, y se produce este efecto de que, eh, es *milagroso* (…)” (Entrevista número 1: El historiador, 31 de octubre de 2017)³⁸

“(…) don Emilio, eh, es *milagroso*, es muy cumplidor, sobre todo con las personas que vienen con, con mucha fe a, a pedir esos favores porque a veces por salud, a veces por trabajo, a veces por amores también (…)” (Entrevista número 6: Guardián del cementerio, 1 de noviembre de 2017)³⁹

“A mí me habían dicho que me apegara a él porque era muy *milagroso*. Me habían dicho que era muy *milagrosa*.” (Entrevista número 13: La mujer agradecida, 4 de febrero de 2018)⁴⁰

³⁸ En los anexos, véase las páginas 115-118, entrevista número 1.

³⁹ En los anexos véase páginas 129-131, entrevista número 6.

⁴⁰ En los anexos véase página 148-149, entrevista número 13.

4.3.2. Santo

El calificativo de santo no solo se limita a una comprensión ligada a la religión o lo religioso, sino que, más bien, se comprende bajo una percepción vinculada a la cualidad de milagrosa atribuida a la animita. La figura de Émile Dubois representada como un santo abarca desde la vida de este personaje —como el supuesto ladrón que robaba a los ricos para darle a los pobres o como el supuesto asesino que perpetraba sus crímenes contra hombres adinerados—, su causa de muerte y los favores que concede en su estado espiritual de ánima. Desde este sentido, la percepción de Émile Dubois como santo reposa en su voluntad de ayudar a los pobres, en lo injusta que se consideró la sentencia por los supuestos delitos que cometió y su cualidad de milagroso/milagrosa.

Al guiarse por este sentido, Émile Dubois es considerado como un santo porque su “bondad” traspasó el plano espiritual, es decir, sigue ayudando a quien lo necesita aún después de muerto. Como resultado, la percepción que se mantiene entre quienes visitan su animita está caracterizada por la ayuda que “otorga”:

“Él es un, o sea, para mí es un *santo*. Cada cual tiene su religión. Yo soy católico por descendencia de mis padres.” (Entrevista número 5: El padre preocupado, 31 de octubre de 2017)⁴¹

“Para mí es un *santo* milagroso no más, que le vengo a pedir porque pa’ todos los milagros que ha hecho.” (Entrevista número 12: La mujer devota, 4 de febrero de 2018)⁴²

4.3.3. Mito

La concepción del mito alude a la historia del Émile Dubois de carne y hueso, la que se transmitió con el pasar del tiempo para así vincularse con su animita desde un sentido espiritual. Los visitantes entrevistados conocen la historia de este personaje, pero dada la falta de registros históricos, éstos prefieren referirse a la vida de Émile Dubois como un mito, dado que no se sabe con certeza qué relatos han sido transformados o desfigurados por la transmisión oral de éstos.

Sin embargo, a pesar de no poseer completa certeza de quién era exactamente Émile Dubois, su mito ha conseguido dejar una huella en parte de la ciudad de Valparaíso, entendiéndolo como un personaje que contribuyó a la formación de mitos que caracterizan a la ciudad. Del mismo modo, este mito ha contribuido en conformar al personaje, dotándolo de humanidad que puede ser percibida como un elemento de cercanía por quienes lo visitan. Por tanto, al considerar el mito de Émile Dubois como una lectura que muestra su lado humano, los visitantes entrevistados lo perciben como un ser más próximo a ellos:

⁴¹ En los anexos véase página 125-129, entrevista número 5.

⁴² En los anexos véase página 147-148, entrevista número 12.

“(…) Émile Dubois es un *mito* que hay en Valparaíso. Él, em...bueno, él, como bien sabes, es francés. Llegó acá a la ciudad, él fue condenado a muerte. Cuando a él se le, cómo se llama esto, se le fusila, él decide que no se le venden los ojos, ¿ya? Yo creo que él es un *mito*, un *mito*, acá de la ciudad. Pero es un *mito* que se transformó en leyenda y hoy por hoy es, tiene su animita como tú puedes ver de acá y lo de, y da milagros (…)” (Entrevista número 1: El historiador, 31 de octubre de 2017)⁴³

4.3.4. Favor/manda

La relación entre el favor y las mandas está ligada al inicio, al desarrollo y al final de la práctica de los rituales funerarios. Cuando un visitante se aproxima a la animita con la intención de pedir un favor, seguidamente tiene que proponer una manda para practicar cuando el favor pedido se empieza a cumplir o se haya concedido. La manda se puede traducir en uno o más de los seis rituales funerarios interpretados en la primera parte del presente capítulo, y éstos manifiestan gratitud por parte del visitante que pidió el favor.

El concepto de favor/manda es resumido de la siguiente manera: **1)** el visitante se entera de la cualidad de milagrosa de la animita y de milagroso de Émile Dubois, **2)** el visitante decide pedir un favor a la animita-ánima, **3)** el visitante se compromete a practicar uno o más rituales funerarios como mandas a causa del favor concedido. Basándose en el proceso enumerado y en las entrevistas realizadas, se afirma que los visitantes recurren a pedir ayuda a la animita cuando todas las opciones que les ofrece el mundo terrenal (independientemente de cuáles sean éstas) se agotan, por lo que pedir uno o más favores a Émile Dubois sería el “último recurso” que queda por intentar cuando todos los demás no fueron capaces de prestar solución:

“(…) empecé a escuchar su historia, la averigüé, y, y como que le pedí un primer *favor* que fue conseguir medios pa’ estudiar y de la nada aparecieron y ahí empecé a venir siempre cuando podía (…)” (Entrevista número 2: La joven estudiante, 31 de octubre de 2017)⁴⁴

“(…) Entonces, como que yo vengo acá a cumplir mis, mis *mandas* po’. Mi, lo que yo le había pedido y, y no olvidarme de las personas pa’, a él yo lo trato como una persona, las personas que a mí me dieron una mano cuando estuve mal.” (Entrevista número 10: La psicóloga, 8 de diciembre de 2017)⁴⁵

Visto desde este punto, la palabra favor/manda está ligada a las esperanzas albergadas en los visitantes que promueven el hecho de buscar soluciones espirituales para resolver problemas terrenales. Para entender cómo se vincula el favor/manda con la esperanza, se requiere comprender el concepto de fe, el que corresponde a la quinta palabra identificada para ser analizada.

⁴³ En los anexos, véase las páginas 115-118, entrevista número 1.

⁴⁴ En los anexos véase páginas 118-120, entrevista número 2.

⁴⁵ En los anexos véase páginas 143-145, entrevista número 10.

4.3.5. *Fe*

La fe puede ser definida como un conjunto de creencias que no necesariamente están vinculadas a lo religioso o a la religión. La fe ligada a la creencia en los milagros concedidos por Émile Dubois se explica por medio de la transmisión de los testimonios relatados por visitantes quienes se han visto beneficiados con los favores que le pidieron. Entonces, la fe vinculada a la percepción que se tiene de este personaje y de su animita reposa en la confianza que ha sido depositada en ambos. Esta confianza es aquello que, a su vez, promueve la fe en los visitantes para que así recurran a pedir nuevos favores a la animita, dándose una relación de interacción entre ambos.

Los visitantes entrevistados manifestaron que es necesario creer que, al pedir favores a la animita, éstos se cumplirán. Esto permitiría evidenciar cómo los visitantes son capaces de fiarse de la animita mediante las experiencias de otros, motivándolos a sostenerse en un ser que está más allá del plano terrenal:

“(…) Pero yo creo que tiene más que ver con la *fe* de las personas porque tienen que aferrarse en qué creer po’, ¿cachai? Y es más fácil creer en alguien superior que, o en los demás de repente que creer como en uno mismo po’, ¿cachai? Entonces, así le dejan como los favores más grandes a alguien superior para que puedan recibir ayuda, yo creo.” (Entrevista número 2: La joven estudiante, 31 de octubre de 2017)⁴⁶

“Uno le pide con el alma, con el corazón, y de repente uno ve que las cosas se cumplen. (...) Entonces, uno tiene que tener *fe*, eso sí po’. Y a mí me ha ayudado, me ha ayudado en el trabajo.” (Entrevista número 9: El vecino informado, 1 de noviembre de 2017)⁴⁷

En síntesis, cuando los visitantes se acercan a la animita con el propósito de pedirle favores, éstos depositan en ella sus creencias, pues consideran que ésta podrá otorgarles soluciones espirituales a sus problemas terrenales. De este modo, por medio de la relación entre los visitantes con la animita se evidencia que éstos la perciben como un vínculo entre el plano terrenal y el espiritual, el que es capaz de “conectar” un nivel con otro para que los visitantes puedan transmitirle sus pesares a Émile Dubois.

⁴⁶ En los anexos véase páginas 118-120, entrevista número 2.

⁴⁷ En los anexos véase páginas 140-143, entrevista número 9.

Conclusión

Cuando se plantea la tarea de formular una conclusión para un estudio basado en la interpretación (y significación) de rituales funerarios, lamentablemente, no se pueden abarcar todas las *piezas* teóricas y metodológicas que han contribuido en la comprensión de este tipo de rituales. Lo que sí se puede hacer es buscar y examinar ciertas de estas *piezas* —aquellas que sean respaldo suficiente de lo que se propuso investigar— para que a partir de ellas se *construya* el “aparato” teórico y metodológico que sostendrá el estudio. El “aparato” que se obtenga de este proceso será utilizado como “soporte” en el análisis de los resultados, los que arrojarán algunas luces en el levantamiento de conclusiones y reflexiones.

Estas conclusiones lograrían desvelar una o más respuestas que ayudarían a resolver la pregunta planteada en este estudio y, en el caso de que éstas no consigan tal efecto, al menos podrían ser de utilidad en otras investigaciones con temáticas similares, abriendo el camino de su periplo investigativo.

Desde las teorizaciones y análisis plasmados a lo largo del presente estudio cabe preguntarse cuáles son las conclusiones que pueden obtenerse de él, por lo que es preciso centrarse en dos puntos: **primero**, en la pregunta de investigación; **segundo**, en la hipótesis.

Las respuestas para contestar «¿cómo los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois transmiten significados, sentidos o, estructuras de sentidos relacionados con la muerte?» recaen en *lo simbólico*. Cada uno de los seis rituales funerarios identificados “oculta” uno o más significados, sentidos o, estructuras de sentidos que devienen en elementos simbólicos. Pero ¿qué se quiere decir con esto?, ¿dónde está lo simbólico en estos rituales funerarios? Es necesario comprender que lo simbólico se percibe como aquello que simboliza o representa *algo*, y también se entiende como *algo* que se expresa a través de símbolos.

Para dilucidar dónde se halla el componente simbólico en dichos rituales se debe de tener en consideración que cada uno de éstos no es practicado al azar. Es decir, cada momento que estructura los rituales funerarios tiene un propósito, por lo tanto, tiene un sentido que se traduce en *un algo* simbólico. Ante esto, cabe resaltar que los momentos que estructuran estos rituales no pueden interpretarse por separado, lo que quiere decir que no se debe pensar en ellos como un conjunto de prácticas aisladas de un contexto cultural, sino que se debe tener presente que éstos son parte de dicho contexto, de la historia del personaje de Émile Dubois (o del mito, si se quiere), y de un espacio en específico (la animita).

La relación de estos componentes con los rituales funerarios construye significados, sentidos o, estructuras de sentidos específicos, los que a su vez también definen dichos rituales. Por ende, los componentes mencionados también influirían en ese algo simbólico que es decodificado en ellos. Asimismo, la decodificación de los rituales funerarios o la interpretación de éstos no

descansa solamente en el contexto cultural, en la historia del personaje (o su mito) o en la animita, pues también recae en las palabras pronunciadas, en los gestos articulados y en los objetos utilizados en dichos rituales.

Cada palabra, cada gesto y cada objeto también “esconde” un significado, por lo que los rituales funerarios no son prácticas independientes de ellos, más bien, están vinculados a éstos, estructurando así la composición de estos rituales.

Hasta este punto se han planteado tres *piezas* como influyentes en la estructuración de los rituales funerarios: **1)** los momentos que los componen; **2)** el contexto cultural, la historia (o mito) del personaje de Émile Dubois, y la animita (en cuanto al espacio); y **3)** las palabras, los gestos y los objetos que “aparecen” en ellos. Cada una de estas tres piezas es crucial para comprender *lo que se esconde* en los rituales funerarios, las que, a su vez, influyen y desembocan significados, sentidos o, estructuras de sentidos en éstos.

La **primera pieza**: los momentos que componen los rituales funerarios corresponden a las fases o procesos de estos rituales, en otras palabras, son las secuencias del acto ritual. Como ejemplo se puede hacer hincapié en el ritual funerario de dejar velas en torno a la animita de Émile Dubois.

Cuando se deja velas en su animita ciertos momentos pueden variar (dependiendo del visitante), pero en la práctica del mencionado ritual existen momentos que se mantienen, pues, son parte de su *esencia*. El ritual funerario de dejar velas se describe como aquella práctica que consiste en situar una o más velas dentro de la casita o en torno a la animita. El visitante se acerca a la animita y puede decidir entre dejar la o las velas que lleva consigo al interior de la casita o en cualquier otro espacio de la animita, por lo que el lugar donde se dejarán las velas va a depender de cada visitante, como también dependerá de cada visitante el modo de iniciar el ritual. Puede que uno quiera subir las escaleras de la animita apenas llegue a ella, quizás otro visitante decida mantenerse de pie en medio de los dos muretes, o, incluso, algún otro visitante decida sentarse en una de las bancas antes de dejar las velas, entre muchas formas de iniciar el mismo ritual funerario.

Como resultado, independientemente del modo que se decida para iniciar el ritual funerario, no dejará de *ser lo que es*, por ende, las velas que se dejen en ese acto ritual no perderán su significado. En suma, el ritual funerario sigue siendo el mismo a pesar de los momentos que decida realizar el visitante, puesto que ni este ritual ni ninguno de los otros cinco rituales identificados sigue un ciclo específico. No existe una sola “receta” o un solo “camino” para la práctica de los rituales funerarios, éstos variarán dependiendo de quién visite la animita. Pero, aun así, su **fondo** seguirá manteniéndose.

La **segunda pieza**: el contexto cultural, la historia (o mito) del personaje de Émile Dubois, y el espacio de la animita. En el contexto cultural se tiene una esfera que corresponde a cómo se transmiten los rituales funerarios practicados en torno a la animita, a saber, la manera en que éstos, desde una perspectiva cultural, han permanecido en el tiempo y se han transferido de visitante en visitante. En pocas palabras, el contexto cultural se ha construido a partir de cómo los visitantes reciben dichos rituales, cómo los interpretan y cómo los practican.

Basándose en el surgimiento de la práctica de las animitas (véase capítulo II, páginas 41-42), los rituales funerarios practicados en torno a ellas son el resultado de la mezcla entre distintas culturas, provocando que se alojaran en las prácticas de diferentes animitas a lo largo de Chile e, incluso, Latinoamérica. Pero a pesar de que los seis rituales funerarios identificados en torno a la animita de Émile Dubois puedan ser practicados dentro de otros escenarios mortuorios, éstos adquieren un significado en particular debido a que son realizados con el propósito de pedirle un favor a este personaje.

Por ende, en el contexto cultural, si bien se han construido los rituales funerarios que han estructurado la práctica de las animitas (y viceversa), el *mensaje* de los rituales funerarios va variando, dependiendo de a quién se le pida el favor. Es aquí donde se hace hincapié en la historia (o mito) de Émile Dubois, ya que, el matiz de los rituales funerarios practicados en torno a la animita adquiere su particularidad debido a la historia (mito) de este personaje. Saber quién fue Émile Dubois, cómo murió, y cómo se “recibió” su muerte, dio paso al comienzo de los rituales funerarios en su nombre, los que aún continúan hasta el tiempo presente. Pero teniendo en consideración la historia (mito) detrás de este personaje que lo recuerda como un criminal asesino, ¿por qué se practican rituales funerarios en torno a su animita?

La respuesta yace en la razón que lo conducía a perpetuar sus “arrebatos”. Cuenta el mito que Émile Dubois robaba y asesinaba con la intención de beneficiar a quienes más lo necesitaban: los pobres. Lo que obtenía de sus delitos era para ellos, provocando que se fuera ganando la confianza y aprecio de aquellos que recibían lo “recaudado” por él. Bajo esta mirada de su historia, el fusilamiento de Émile Dubois se consideró una muerte injusta, debido a que él, en su papel de “Robin Hood porteño”, solamente le estaba dando ayuda al pueblo de Valparaíso.

Con el tiempo, quienes conocían su historia, sabían de su disposición por ayudar a quién lo necesitaba, cualidad que traspasó su estado terrenal para alojarse en su estado espiritual como ánima. Es así como su animita comenzó a recibir visitas, y éstas al comprobar que ella sí concedía los favores que se le pedían, se esparció el rumor de su *cualidad milagrosa*. Como resultado, su animita, al ser el espacio donde yace el ánima de Émile Dubois, es el escenario al que se debe recurrir para pedirle un favor.

La animita es el espacio terrenal y simbólico donde acuden los visitantes para pedir favores: en el espacio terrenal transitan los visitantes (los vivos), mientras que en el espacio simbólico transita el ánima de Émile Dubois (el fallecido). Como la animita está “dividida” en espacios de dos niveles (el terrenal y el simbólico), se comprende, por un lado, que lo terrenal sería todo aquello que se puede ver, tocar, oír u oler en ella, es decir, lo perceptible a los sentidos; por otro lado, se entiende que lo simbólico recae en todos aquellos elementos u objetos situados en la animita que desprenden uno o más sentidos, significados o estructuras de sentidos, en suma, corresponde a las “cosas” que **simbolizan algo**, como: los adornos, las velas, las flores, las oraciones escritas o, las placas de agradecimiento. Es así como de este modo, ambos niveles interactúan entre sí, para significarse mutuamente.

Como **tercera y última pieza** se hallan: las palabras, los gestos y los objetos usados para practicar los rituales funerarios. Estos elementos se encuentran *al interior* de dichos rituales, es decir, son parte de la estructura de éstos, por lo que se comprende que ellos pautean los momentos de los rituales funerarios. Las palabras (aunque sean mentalizadas y no pronunciadas), los gestos y los objetos le dan una “guía” a los rituales. Con ellos, el visitante tiene internalizado cómo limpiar la animita, cómo dejarle velas, cómo dejarle flores, entre otros actos rituales. Por ende, parte de la esencia de los rituales funerarios radica en cómo se emplean las palabras, los gestos y los objetos. Como ejemplo se puede observar el ritual de dejar oraciones escritas: en éste el objeto principal lo compone el papel o los papeles con las oraciones escritas; las palabras serían aquellas plasmadas en la hoja; mientras que los gestos están compuestos por los modos que emplea el visitante para acercarse a la animita, “presentarse” ante ésta, situar las oraciones escritas, y “despedirse” de ella una vez que finalizó el ritual funerario.

Ahora bien, ¿cómo estas **tres piezas** responden la pregunta de investigación? En suma, los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois transmiten significados, sentidos o, estructuras de sentidos relacionados con la muerte a causa de la percepción simbólica de estas tres piezas.

Percibir a los momentos; el contexto cultural, la historia (mito) de este personaje y su animita; junto con las palabras, los gestos y los objetos otorga el aspecto simbólico a los rituales funerarios, lo que se traduce en significados, sentidos o, estructuras de sentidos relacionados con la muerte. Pero ¿por qué están relacionados con la muerte? Esto se debe a que cada significado obtenido de las interpretaciones de los seis rituales funerarios identificados en torno a la animita de Émile Dubois se decodifica en un escenario mortuario. Para que haya rituales que se califiquen como *funerarios*, éstos se deben de practicar en instancias donde esté presente la muerte.

Las instancias mortuorias son la razón para la práctica de rituales funerarios, generando o produciendo un vínculo entre los vivos con la muerte (con el fallecido). Este vínculo se iría internalizando a medida que los individuos vivos posean relación con los escenarios mortuorios y, especialmente, tengan “contacto” con los individuos muertos. En consecuencia, la muerte se vuelve parte de los individuos, pues, además de significar el estado final en la vida de éstos, también constituye un acercamiento a los modos de percibir el propio desgaste físico, psíquico, emocional e intelectual.

Con la pregunta de investigación resuelta, ahora es momento de dar cabida a la hipótesis que se planteó para este estudio. La hipótesis expone que las significaciones desprendidas de las interpretaciones de los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois están relacionadas con las nociones de muerte, a causa de que estos rituales funerarios son medios de comunicación establecidos, compartidos y transmitidos por los individuos para comunicarse interpellando al ánima de Émile Dubois, elaborando así un sistema de transacción simbólica entre la vida y la muerte.

De las interpretaciones obtenidas de los seis rituales funerarios identificados en torno a la animita se concluye que los visitantes, al acercarse a ésta con el propósito de pedirle algún favor, creen fehacientemente que aquello que desean se les cumplirá si pagan las mandas correspondientes. Por ende, de esto se desprende que los visitantes están seguros en la existencia del ánima de Émile Dubois, la que está en un plano espiritual “escuchándolos” y ayudándoles. Como tienen certeza de su existencia (y presencia), los modos que los visitantes utilizan para hacerle llegar sus peticiones se centran en los rituales funerarios —que, al fin y al cabo, no dejan de ser prácticas terrenales—. Éstos han sido internalizados mediante su transmisión; previamente fueron establecidos y compartidos por los visitantes anteriores para que persistieran a lo largo del tiempo y, así, los próximos visitantes pudiesen saber “cómo comportarse” ante la animita.

En consecuencia, los rituales funerarios pasaron a ser (o siempre han sido) medios de comunicación para entablar una “conversación” con un Émile Dubois que ya no se encuentra en este plano terrenal, lo que, a su vez, constituye una transacción simbólica entre la vida y la muerte. Dicha transacción simbólica se evidencia a partir de las tres piezas anteriormente explicadas, pues, el visitante al hacer uso de los símbolos de estas piezas también percibe a la muerte simbólicamente mediante la animita y el ánima de Émile Dubois.

Desde estas conclusiones, la hipótesis del presente estudio se comprueba debido a que los visitantes, cuando practican rituales funerarios en torno a la animita de Émile Dubois, se comunican con el ánima por medio de dichos rituales estando plenamente seguros de que serán “escuchados” por ella.

Bibliografía

- Abt, A. (2007). El hombre ante la muerte: Una mirada antropológica. *Revista Argentina de Cancerología*, 45(2), 71-78.
- Acosta Orrego, N. (2014). La muerte en el contexto del rito funerario: un “sí, pero no”. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6(2), 43-56.
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ariès, P. (1992). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Ávila, M., & Ruiz, V. (2010). *La animita del "Finaito Reimundo": Un estudio de religiosidad local y cultura popular (1902-2010)*. Tesis para optar al Título de Profesora de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad del Bío Bío, Chillán.
- Benavente, A. (2011). Las "animitas": Testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 61(41), 131-138.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Carroll, L. (2010). *Alicia en el país de las maravillas*. Barcelona: Debolsillo.
- Catalán, C., & Herrera, R. (2012). *Tránsito interrumpido: La animita como símbolo en la ciudad*. Tesis para optar al Título de Socióloga, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Chávez, P. (2014). *Prácticas sociales públicas en torno a la muerte: Representaciones sociales mortuorias en Arica entre 1883-1932*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, Santiago.
- Devia, M. T., & Carmona, J. (2014). Las 1.001 historias del Cementerio N° 3 de Playa Ancha. Memoria e identidad local sobre la ciudad de los muertos. *Playa Ancha. Saberes compartidos y narrativas de encuentro*, 1(1), 108-131.
- Dorra, R. (2009). ¿Qué es, entonces, lo sagrado? *Tópicos del seminario*, 2(22), 15-51.
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal Editor.
- Duvignaud, J. (1971). La mort et après? *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 51(2), 291-295.
- Eliade, M. (2016). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2007). *Etnografía*. Barcelona: Paidós Básica.
- Hertz, R. (1990). *Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la muerte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hirnas, A. (1967). *Emilio Dubois: un genio del crimen*. Santiago: Zig-Zag.
- Lévi-Strauss, C. (1976). *El hombre desnudo, Mitológicas IV*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1994). *Antropología estructural*. Barcelona: Altaya.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Lovecraft, H. P. (2006). *La tumba*. Santiago: Edaf.
- Manns, P. (2004). *La vida privada de Émile Dubois*. Santiago: Alfaguara.

- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- Morin, E. (2003). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Ojeda, L., & Torres, M. (2011). *Animitas: Deseos cristalizados de un duelo inacabado*. Santiago: LOM Ediciones.
- Plath, O. (1983). *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Santiago: Nacimiento.
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Shelley, M. (2018). *Frankenstein*. Barcelona: Alma.
- Simmel, G. (1988). Métaphysique de la Mort. En G. Simmel, *Le Tragédie de la Culture* (págs. 169-178). Paris: Éditions Rivages.
- Thomas, D. (1952). *In Country Sleep*. New York: New Directions.
- Thomas, L. V. (1989). *El cadáver*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, L. V. (1991). *La muerte. Una lectura cultural*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, L. V. (2017). *Antropología de la muerte*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 107-118.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Wallace, D. F. (2005). *Extinción*. Barcelona: Mondadori.
- Ziebrecht, B., & Rojas, V. (2013). *Cementerios simbólicos. Tumbas sin difunto: pescadores artesanales de la Región del Bío Bío*. Santiago: Ril Editores.

Linkografía

Cementerio número 3 de Playa Ancha. (2019, marzo 10). Recuperado de <https://www.google.com/maps/@-33.0254653,-71.6459161,788a,35y,270h/data=!3m1!1e3?hl=es-US>

Clasificación del tipo de muertes. (2017, agosto 3). Recuperado de <https://tanatosformacion.com/clasificacion-del-tipo-muertes/>

Zand, S. (19 de abril de 2017). *La inusual práctica del pueblo donde las familias conviven con los muertos como si estuvieran vivos.* Yakarta, Indonesia: BBC. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39627908>

Vídeos

Poder judicial Chile [Poder judicial Chile]. (2017, Mayo 25). *Noticiero judicial: Fallo histórico – Émile Dubois, el justiciero de Valparaíso* [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YNlPt4OIW2M>

Anexos

5. Mapas

5.1. Mapa 1. *Perspectiva satelital del Cementerio número 3 de Playa Ancha, Valparaíso*

El mapa que se muestra a continuación tiene dos líneas: una línea azul, que demarca el contorno del cementerio delimitándolo con el exterior, por lo que todo el espacio que está dentro de la línea azul corresponde al interior de éste; y una línea roja, que representa el recorrido realizado para llegar a la animita de Émile Dubois durante los días que se visitó el cementerio en el transcurso del trabajo de campo.

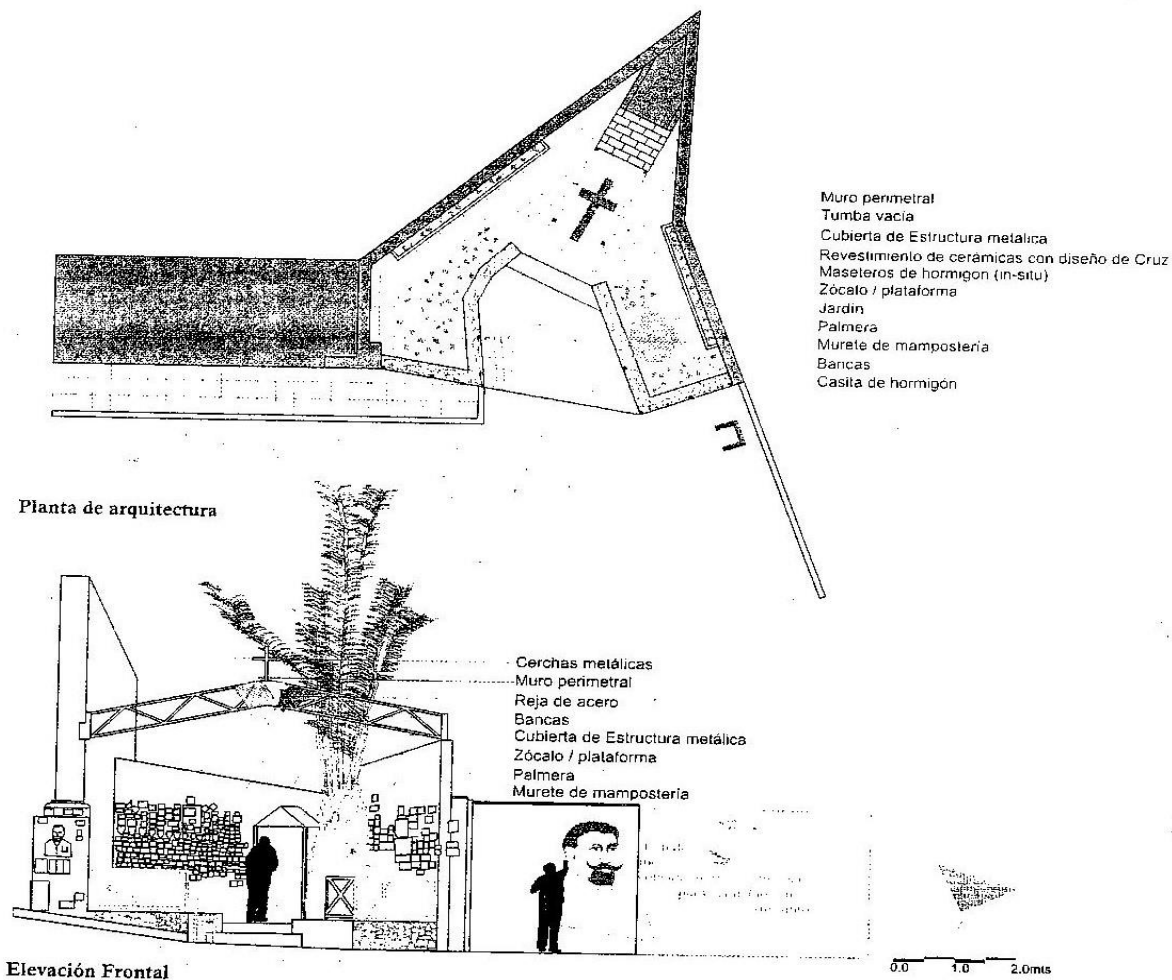
En la parte inferior del mapa se muestra la entrada al cementerio, representada con el inicio de la línea roja en el lado suroeste; mientras que en la parte superior del mapa se muestra el fin del recorrido, representado por el fin de la línea roja con un círculo del mismo color en el lado noreste del cementerio.



Mapa 1, extraído de <https://www.google.com/maps/@-33.0254653,-71.6459161,788a,35y,270h/data=!3m1!1e3?hl=es-US>.

5.2. Mapa 2. Planta de arquitectura y elevación frontal de la animita de Émile Dubois

El siguiente mapa muestra una referencia cartográfica de la animita de Émile Dubois construida por Lautaro Ojeda (2011). En él se representa la planta de arquitectura y la elevación frontal de la animita, mencionando los elementos que la componen.



Mapa 2, obtenido de “Animitas: Deseos cristalizados de un duelo inacabado” (Ojeda & Torres, 2011, pág. 136) Lámina animita de Émile Dubois (Realizada por: Lautaro Ojeda L.)

6. Fotografías

Las fotografías presentadas a continuación son apoyos ilustrativos para las notas de campo.



Fotografía 9 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



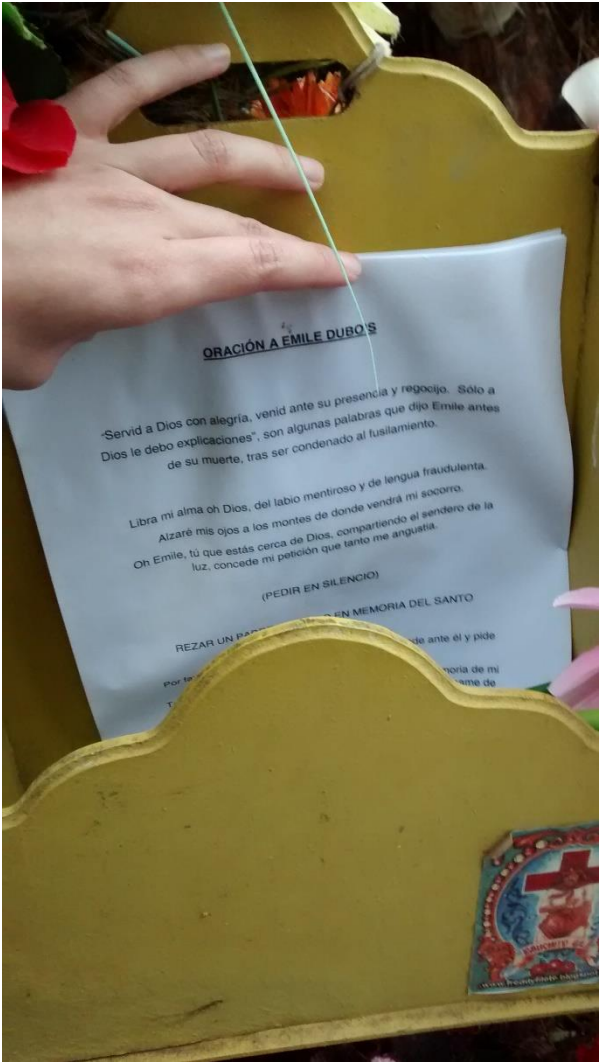
Fotografía 10 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



Fotografía 11 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



Fotografía 12 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



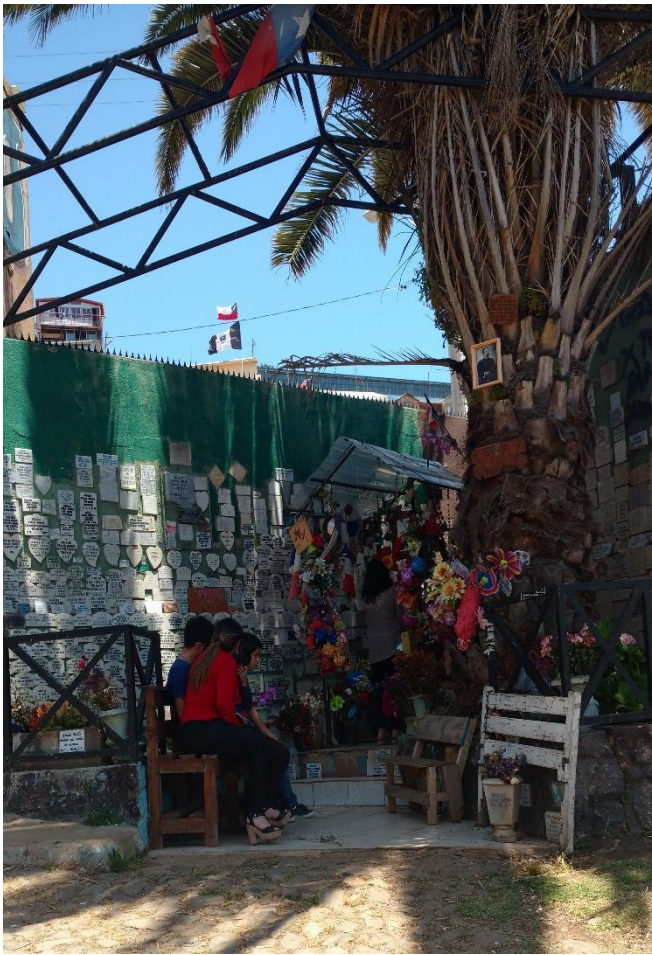
Fotografía 13 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



Fotografía 14 tomada por Nelly A. Henríquez, agosto 2017.



Fotografía 15 tomada por Nelly A. Henríquez, diciembre 2017.



Fotografía 16 tomada por Nelly A. Henríquez, diciembre 2017.



Fotografía 17 tomada por Nelly A. Henríquez, diciembre 2017.



Fotografía 18 tomada por Nelly A. Henríquez, diciembre 2018.



Fotografía 19 tomada por Nelly A. Henríquez, diciembre 2018.

7. Notas de campo

7.1. Notas de campo 1. (2do. y 3er. día de la primera etapa)

Las siguientes notas de campo corresponden a los días: viernes, 18 de agosto de 2017 y viernes, 25 de agosto de 2017. Ambos días forman parte de la primera etapa del trabajo de campo en donde se redactó un registro escrito de las características de la animita de Émile Dubois.

→ Segundo día:

- viernes, 18 de agosto de 2017 → hora de llegada: 14.32
al cementerio

La animita de Émile Dubois se halla al final del cementerio en la esquina noreste, frente al mar. Cuando se la mira de frente se puede apreciar que detrás de ella se encuentran dos paredes en un ángulo menor a los 90° (grados), las que colindan con el exterior del cementerio. En estas mismas paredes, en la totalidad de la parte superior, se pueden apreciar lunas pintadas metálicas. Parte considerable de estas paredes está cubierta por placas que en su mayoría tienen inscripciones con la frase "Éprouver Émile Dubois pour favor concedido". Algunas placas, además de llevar esta inscripción, también están acompañadas por una fecha, por un nombre, o ambos. Las placas no se limitan solamente al espacio de las paredes, sino que, además, algunas de ellas están fijadas en las escaleras que permiten el acceso a la animita, en los muretes que la rodean del interior del cementerio, en algunos de los floreros que la rodean, y en la palmera que está a su lado derecho.

→ Tercer día:

- viernes, 25 de agosto de 2017 → hora de llegada: 14.47
al cementerio

La animita tiene la forma de una casa, la que alberga en su interior un candilabro que puede contener algunas velas encendidas y otras consumidas. Se puede apreciar que la animita está cubierta por un material transparente que simula un techo. Este techo está sostenido por una estructura metálica, la que tiene colgando un cuadro con la fotografía y biografía de Émile Dubois. En la misma estructura ~~metálica~~ metálica, donde cuelga este cuadro, están atados objetos como flores de plástico, banderitas, plegas de plástico, plegas de madera, y una caja de madera que en su interior tiene papeles escritos. Tanto en el piso que sostiene a la animita, como la escalera que permite la entrada a esta zona de cerámica blanca. En este mismo piso se puede distinguir al frente de las puertas de la casa la formación de una cruz con cerámica negra. Los lados derecho e izquierdo de la animita están dispuestos con floreros, algunos están vacíos, otros llenos con flores frescas o marchitas, o con objetos de plástico. En ambos lados, además, está instalada una rejilla negra antes de subir las escaleras, se pueden observar tres bannos, pero uno de ellos parece estar roto.

7.2. Notas de campo 2. (1er. y 2do. día de la segunda etapa)

A continuación, se presentarán las notas de campo respectivas a los días: martes, 31 de octubre de 2017 y miércoles, 1 de noviembre de 2017. Ambas jornadas forman parte de la segunda etapa del trabajo de campo donde se observaron, describieron e identificaron los rituales funerarios practicados en torno a la animita de Émile Dubois. Se decidió agregar las notas de campo de estos dos días debido a que en ellos quedaron registradas mayor cantidad de observaciones en relación con los días que los siguieron.

→ primär die:

- Mortar, 31 de octubre de 2017 $\rightarrow$ hora de llegada: 11.06
al cementero

> dato curioso → los carabinieri se encontraban fuera del cementerio. Había una patrulla y mallas de contención en la entrada para los vehículos.

> dato curioso → en este día no a muchas porciones en el cementerio haciéndole mantenimiento a las tumbas (limpian las tumbas y dejan flores).

— 11:11 —

> dato curioso $\Rightarrow$ ni una persona paseando a su perro enfrente de la estatua de Emile Dubois.

> datos curiosos: una persona se me acercó y me preguntó si estaba sola. Asentí a su pregunta y me dijo que aquí (donde está la animita de Emile Dubois) era un poco peligroso. La persona me dijo que no se iba a ningún guardia, por lo que debí mantenerme siempre atenta.

1) 11:29 → una persona se acerca a la amimuta, sube las escaleras de ésta y se para enfrente de la caba. Se mantiene de pie frente a ella, apocha la cabeza para permanecer así por unos momentos. Luego vuelve a alzar la cabeza, se perfigna, baja la escalera de la amimuta y, se va.

2) 11:41 → dos personas: una joven y una mujer mayor llegan a la amonita. Ambas suben por la escalera de ésto y se paran enfrente de la casita. La joven se agacha enfrente de ella, abre sus puertecitas y, de la mochila que lleva consigo, saca un paquete de arillo. Abre el paquete y empieza a sacar las velas una por una para dejarlas al interior de la casita. Mientras lo ~~en~~ ~~goven~~ la mujer mayor baja las escaleras de la amonita y se sienta en una de las bancas de ésto. Cuando la joven termina de poner todas las velas que tenía dentro de la casita, comienza a prenderlas.

una por una con un fósforo (si un fósforo se consumía, volvía a encender otro). Al terminar de prender ~~todas~~ todas las velas, la joven cierra las puertas de la celda y vuelve a levantarse, baja las escaleras de la ~~animita~~ animita y toma las flores que sostiene. La mujer mayor que está sentada en una de las bancas (la misma mujer que subió las escaleras de la animita con la joven). Cuando toma las flores (que trae consigo antes de llegar a la animita), busca un lugar en torno a ésta; al encontrarlo, las acomode en ese punto para después marcharse con la mujer mayor.

3) 11:44 → dos personas: una mujer y un hombre, llegan a la animita y traen consigo un ramo de flores. Ambos suben las escaleras de la animita, se detienen en frente de la celda y se mantienen de pie frente a ella. Se mantiene en esa posición por unos momentos y, luego, buscan un lugar para dejar las flores en uno de los maceteros ubicados frente a la celda, los que están situados a la derecha y la izquierda. Finalmente, la mujer coloca el ramo de flores en uno de los maceteros del lado derecho, acomodándolos para que se mantengan en una posición fija. Hecho esto ella y el hombre bajan las escaleras de la animita y se marchan.

4) 11:59 → dos personas: una mujer y un hombre mayores, llegan a la animita y se detienen entre las dos murallas que separan a la animita del interior del cementerio. Desde ese punto, se mantienen de pie mirando a la animita de frente. Se quedan en esa posición por unos momentos y después se marchan.

5) 12:14 → un hombre mayor llega a la animita y sube por sus escaleras; consigo trae un paquete de velas. Abre el paquete y se agacha en frente de la casita, abre sus puertas y empieza a dejar una a una todas las velas del paquete dentro de la casita. Cuando se le acaban las velas comienza a prenderlas una a una con un fósforo (si el fósforo se ~~acaba~~ consume, prende otro). Como el hombre está agachado haciendo esto, al terminar, cierra las puertas de la casita y se levanta para posturarse de pie en el mismo punto donde se agachó. Al posturarse, después reclina la cabeza y se mantiene en esa posición por varios minutos. Vuelve a levantar la cabeza, mira el cuadro que está colgado de la estructura metálica que está sobre la casita y vuelve a reclinar la cabeza, manteniéndose así por unos minutos. Finalmente, vuelve a ~~levantar~~ levantar la cabeza, se postura nuevamente, se da media vuelta, baja las escaleras de la animita y se va.

6) 12:57 → un auto se detiene en frente de la animita. Cuatro personas se bajan de él: tres mujeres y un hombre. Una de las mujeres sube por las escaleras de la animita y se detiene en frente de la casita; empieza a mirar el cuadro de Emile Duboué que cuelga de la estructura metálica que está sobre la casita. Mientras, las otras personas se quedan detrás del murete que separa la animita con el exterior del cementerio; miran la animita y hablan sobre las placas que están fijadas en los muros. Se mantienen así por unos momentos y, finalmente, la mujer que estaba mirando el cuadro baja las escaleras, se reúne con las otras personas, se suben al auto y se van.

7) 13:05 → una mujer mayor se acerca a la amonita, sube las escaleras y empieza a buscar un espacio entre las flores que están frente a la cabaña a los lados derecho e izquierdo para dejar el ramo de flores que lleva consigo. Cuando lo encuentra, retira las flores marchitas del florero y las deja al lado de éste, mientras que las flores que lleva consigo las deja en el macetero al que le retiró las flores marchitas. Al terminar, toma las flores marchitas que dejó al lado del macetero, baja las ~~escaleras~~ escaleras y tira las flores marchitas al costado derecho fuera de las muñetas que separan a la amonita del interior del cementerio. Después, vuelve a subir las escaleras y, nuevamente, empieza a retirar las flores marchitas de los maceteros que están enfrente de la cabaña a los lados derecho e izquierdo. Cuando retira las flores marchitas, vuelve a bajar las escaleras y deja las flores marchitas en el mismo lugar donde arrojó las flores anteriores (al costado derecho fuera del muro que separa la amonita con el interior del cementerio). Igualmente, con el bidón que traía consigo cuando llegó a la amonita (y que dejó en una de las bancas), va en dirección al grifo que está enfrente de la amonita, a su lado izquierdo. Llena el bidón con agua para después volver a la amonita y dejar el bidón en una de las bancas. Sube las escaleras de la amonita y, a todos aquellos maceteros que les ~~se~~ retiró las flores marchitas, les retira el agua arrojándola a los lados derecho e izquierdo detrás de las muñetas que separan a la amonita del interior del cementerio. Cuando termina de vaciar todos los floreros, baja las escaleras en busca del bidón que dejó en una de las bancas; sube las escaleras de nuevo y empieza a llenar con el agua del bidón a los floreros que había vaciado (incluido aquel en el que dejó

las flores). Una vez que llena todos los maceteros, se queda de pie mirando de frente al cuadro con la foto de Emile Dubois que cuelga de la estructura metálica que cubre la casita ~~de~~ se mantiene así por unos minutos y después baja las escaleras para sentarse en una de las bancas; al sentarse, se queda en silencio y empieza a mirar el mismo cuadro con la foto de Emile Dubois que cuelga de la estructura metálica. Pasados unos minutos en esa posición, la mujer mayor se levanta de la banca, toma el bidón que trae consigo y se va de la animita.

8) 13:25 → un hombre llega a la animita con flores en sus manos. Sube las escaleras y se detiene en frente de la casita; se queda mirando el cuadro con la foto de Emile Dubois por unos minutos. Después, en las flores que están detrás del murete izquierdo, busca un lugar para dejar las flores que trae consigo. Al encontrarlo, retira las flores marchitas del macetero que escogió y dispone a dejar las flores frescas. Rápidamente, baja las escaleras de la animita, deja las flores marchitas en el costado derecho de la animita (fuera del murete derecho) y se marcha.

9) 14:15 → un hombre llega a la animita, se le queda mirando desde en medio de los dos muretes que separan a la animita con el interior del cementerio. Pasados unos minutos, sube las escaleras de la animita, se para enfrente de la casita por unos momentos y empieza a buscar espacio en los maceteros que están detrás del murete izquierdo; cuando lo encuentra, deja los dos claviles rojos que lleva consigo en el macetero que escogió y retira las flores marchitas de otros maceteros. Al terminar, vuelve al frente de la casita, se perfixigna y agacha la cabeza. Después de unos momentos, vuelve a levantar la cabeza, se vuelve a perfixignar, baja las escaleras y se marcha.

→ segundo día:

- miércoles, 1 de noviembre de 2017 → hora de llegada: 10:40
al cementerio

10) 10:45 → Cuatro personas: una mujer, una niña, un niño y un hombre se acercan a la animita. El hombre sube las escaleras de la animita, se para en frente de la casita, se agacha y abre las puertas de la casita. Al estar en esa posición, abre el paquete de velas que trae consigo y coloca algunas en el candelabro que está dentro de la casita. Cuando posiciona las velas dentro de la casita, comienza a prenderlas una por una con un fósforo. Mientras las otras tres personas se quedan mirando la animita desde detrás del murete que separa la animita con el interior del cementerio. El hombre, cuando termina de prender las velas, cierra las puertas de la casita, se levanta, baja las escaleras y se va junto con las otras tres personas.

11) 10:48 → un hombre llega a la animita junto con una niña. El hombre sube las escaleras y se para en frente de la casita en dirección hacia el cuadro con la foto de Emile Dubois que cuelga de la estructura metálica que está sobre la casita; mientras que la niña se queda sentada en una de las bancas. Pasados unos minutos, el hombre baja las escaleras y se sienta junto a la niña. Una vez sentado, saca su celular de su bolsillo y le toma una fotografía a la animita. Ambas personas se ~~manten~~ mantienen en silencio por unos momentos, se levantan de la banca y se van de la animita.

12) 10:50 → cinco personas: tres mujeres y dos hombres llegan a la animita. Las cinco personas traen velas consigo, por lo que toman turnos para subir las escaleras de la ~~animita~~ animita. Primero las suben las dos mujeres por separado y luego los hombres por separado. Todos suben las escaleras, se detienen frente a la casita, se agachan, abren las puertas de la casita, firan las velas ~~dentro de~~ sobre el candelabro que está dentro de la

carita, prenden las velas con un fósforo; al terminar de prender las velas, abren las puertas de la carita, se levantan, bajan las escaleras. Cuando el último de ellos terminó de realizar el ritual funerario, se fueron de la anumita.

13) 10:52 → un hombre llega a la anumita y se detiene en frente del murete izquierdo que separa a la anumita con el interior del cementerio. Mueve la cabeza de izquierda a derecha lentamente (al parecer está mirando las placas). Pasados unos momentos, vuelven las cinco personas anteriores (parece que vienen con el hombre que ahora está mirando las placas). Cuando las cinco personas se reúnen con el hombre, empiezan a hablar sobre Émile Dubois; ~~pas~~ después de unos minutos, todos se marchan.

14) 10:54 → dos carabinieri llegan a la anumita y se detienen justo antes del punto entre los dos muretes que separan a la anumita con el interior del cementerio. Se mantienen de pie en ese lugar por unos momentos y se van de la anumita.

15) 10:56 → cuatro personas llegan a la anumita: tres mujeres y un hombre; se acercan a la anumita y las mujeres se sientan en las bancas mientras que el hombre se mantiene de pie cerca de ellas. Al estar en esa posición, comienzan a hablar sobre cosas cotidianas (qué almorgar, qué harán después, cómo está el tiempo, el día de hoy).

16) 10:58 → dos hombres llegan a la anumita y se detienen en medio de los dos muretes que separan a la anumita con el interior del cementerio. Uno de ellos se perzigna y luego ambos se retiran rápidamente.

17) 11:00 → un hombre llega a la anumita y se detiene justo en frente del murete derecho que separa a la anumita con el interior del cementerio. El hombre saca de la mochila que

trae consigo una cámara y le toma fotos a la animita. Luego de unos momentos, el hombre guarda su cámara y se marcha.

18) 11:09 → un camión se detiene en frente de la animita y de él se bajan cuatro guardabosques del cementerio. Los cuatro recogen la basura que se encuentra en el costado derecho, fuera del murete que separa a la animita con el interior del cementerio (la basura está compuesta ~~principalmente~~ principalmente de flores marchitas y cora de vela). Después de eso, uno de ellos empieza a barrer los restos de basura con un rastriillo (barré por fuera de la animita, frente a los muretes derecho e izquierdo que separan a la animita del interior del cementerio. Cuando el hombre termina de barrer, él y los ~~se~~ otros guardabosques del cementerio se suben al camión y se marchan en él.

19) 11:14 → dos personas: una mujer y un hombre llegan a la animita. Ambos suben las escaleras de la animita. El hombre se detiene enfrente de la casita, se agacha, abre las puertas de la casita, abre el paquete de velas que trae consigo y empieza a fijar las velas una por una sobre el comodillo que está dentro de la casita. Cuando fija todas las velas ~~se~~ que contiene el paquete dentro de la casita, comienza a prenderlas una por una con un fósforo. Mientras tanto, la mujer se mantiene de pie junto al hombre mirando la muralla izquierda de la animita, aquella que separa la animita con el exterior del cementerio (al parecer mira las placas de ese muro). Pasados unos momentos, el hombre termina de encender las velas, cierra las puertas de la casita, se levanta y ambos bajan las escaleras de la animita para marcharse.

20) 11:26 → dos mujeres llegan a la animita, suben las escaleras y se detienen en frente de la casita; se mantienen de pie

en frente de ella. Ambas tienen la cabeza con vista de frente en dirección al cuadro con la foto de Emile Dubois que cuelga de la estructura metálica que está sobre la casita. Al pasar unos momentos, ambas mujeres bajan las escaleras de la casita y se marchan.

21) 11:27 → una mujer mayor llega a la casita con un clavel en su mano derecha. Sube las escaleras, se detiene enfrente de la casita y se queda mirando el cuadro con la foto de Emile Dubois que cuelga de la estructura metálica sobre la casita. Después de unos minutos, la mujer deja el clavel (de color rojo) sobre la casita, baja las escaleras y se marcha.

22) 11:44 → una mujer mayor llega a la casita con un ramo de flores. Sube las escaleras de la casita y empieza a buscar un espacio en los floreros ubicados en el lado izquierdo de la casita (maceteros que están dentro de la casita). Cuando encuentra un espacio en los maceteros, deja las flores en el macetero que escogió y se va al lado derecho de la casita. Al llegar al lado derecho, toma una escoba ubicada detrás de la casita. Con la escoba en su mano, se para en frente de la casita y empieza a barrer el piso que está en frente de la casita. Barrerá el piso hasta quitarle el agua acumulada; una vez que quita toda el agua, vuelve a dejar la escoba de donde la sacó, baja las escaleras y se marcha.

23) 11:46 → Tres personas llegan a la casita: una mujer, una niña y un hombre. Se detienen frente a uno de los muretes que separan a la casita con el interior del cementerio (el murete izquierdo). Las tres se apoyan en el murete, quedando de frente mirando la pared izquierda que separa a la casita con el exterior del cementerio (al parecer están mirando los platos de

era pared). Se mantienen en esa posición por unos momentos y se marchan.

24) 11:54 → tres personas: una mujer, una niña y un hombre llegan a la animita, suben las escaleras y se paran en frente de la casita, los tres se ponen a mirar el cuadro con la foto de Émile Dubois que cuelga de la estructura metálica que ~~se~~ cubre la casita. Mientras tanto, llegan a la animita una mujer mayor y un hombre mayor; ambos se sientan en una de las bancas de la animita y comienzan a hablar sobre Émile Dubois. El hombre le dice a la mujer que Émile Dubois es milagroso y le pregunta si le ha pedido algún favor alguna vez. Los tres personas que estaban mirando el cuadro con la foto de Émile Dubois bajan las escaleras de la animita y se sientan en una de las bancas. Pasados unos minutos, llegan a la animita y suben las escaleras para detenerse frente a la ~~casita~~ casita; ambos se quedan mirando el cuadro con la foto de Émile Dubois que cuelga de la estructura metálica que cubre la casita. En ese momento, la mujer, la niña y el hombre se van de la animita; y los dos jóvenes que estaban mirando el cuadro con la foto de Émile Dubois bajan la escalera y también se van de la animita. Cuando ellos se van, llega un hombre en bicicleta y se queda parado frente a la reja metálica que está en dirección a la carretera y al mar (el hombre lleva flores consigo y, al parecer, está esperando a que las otras personas se vayan de la animita). Los dos personas mayores terminan de hablar, la mujer se levanta de la banca y se va de la animita, mientras el hombre se queda sentado; quien parado un rato, le toma una foto a la animita. El hombre que había llegado en ~~bici~~ bicicleta se acerca a la animita,

sube las escaleras y empieza a buscar un espacio entre los floreros que están frente a la casita (el hombre se detiene en frente de la casita y en esa posición empieza a buscar en los floreros de la derecha e izquierda). En ese momento, el hombre mayor que se quedó sentado en la banca se levanta y se va de la animita. Mientras tanto, el hombre que llegó en bicicleta deja las flores que tiene consigo en uno de los maceteros de la derecha y se cerciora de que quedan fijas en el lugar que escogió. Al terminar esto, se para en frente de la casita en dirección hacia el cuadro con la foto de Émile Dubois; mirándolo de frente, se perfixma, apacha la cabeza y se mantiene así por unos momentos para después volver a alzar la cabeza y volver a perfixmarse. Al terminar, el hombre baja las escaleras, toma su bicicleta y se va de la animita. En ese momento, una mujer mayor y un hombre mayor llegan a la animita; la mujer (con un ramo de flores en las manos que tiene su propia base para que las flores queden fijas en el lugar que se las debe), sube las escaleras de la animita y coloca las flores entre los maceteros del lado izquierdo que están frente a la casita. Cuando termina de posicionar las flores, se para en frente de la casita mirando en dirección al cuadro con la foto de Émile Dubois, lo mira por unos momentos y se perfixma. Finalmente, baja las escaleras de la animita y se reúne con el hombre que venía con ella, quien estaba sentado en una de las bancas de la animita. Cuando la mujer se acerca al hombre, éste se levanta y ambos se van de la animita.

25) 12:10 → una mujer mayor llega a la animita con un ramo de flores. Sube las escaleras, se detiene en frente de la casita, se queda mirando el cuadro con la foto de Émile Dubois que cuelga de la estructura metálica que cubre la casita, se perfixma y sube ambos manos a la altura de la boca (junta las manos en señal de rego). Se

mantiene así por unos minutos, separa las manos y las baja. El ramo de flores que lleva consigo lo dejó arriba de la casita antes de juntar las manos en señal de rezo. Cuando termina de realizar este ritual funerario, toma el ramo de flores y lo deja en uno de los maceteros de la derecha que están ubicados en frente de la casita. Al dejar el ramo de flores en el macetero, baja las escaleras de la amita y se marcha. En ese momento, llegan a la amita una mujer mayor con un ramo de flores y un hombre mayor con un paquete de velas. El hombre sube las escaleras, se detiene en frente de la casita, se agacha, abre las puertas de la casita y empieza a sacar las velas del paquete para ponerlas sobre el candelabro que está dentro de la casita. Cuando fija todas las velas que contiene el paquete, comienza a encenderlas con un fósforo. Mientras tanto, la mujer que acompaña al hombre se para en frente del murete del lado izquierdo de la amita y deja el ramo de flores en uno de los maceteros que están detrás de ese murete. Al terminar ambos, se reúnen en el punto que está entre los dos muretes y se van de la amita. Después de unos minutos, aparecen cuatro personas: dos mujeres mayores y dos hombres mayores; una de las mujeres lleva un paquete de velas consigo; ella sube las escaleras mientras las otras tres personas se sientan en las bancas de la amita. La mujer con las velas se para en frente de la casita, se agacha, abre las puertas de la casita y sitúa las velas en el candelabro que está dentro de la casita. Al terminar de fijar las velas, las prende con un fósforo (prende todas las velas que fijó); cierra las puertas de la casita, se levanta, baja las escaleras, se reúne con las tres personas (que siguen sentadas en las bancas) y se marchan.

26) 12:17 → dos personas una joven y un joven llegan a la amita y se paran en frente del murete izquierdo. Se apoyan en ese murete y mantienen su vista hacia la muralla izquierda (al parecer están viendo los platos de esa pared). Pasados unos minutos, ambos jóvenes se van de la amita.

27) 12:23 → un hombre mayor llega a la amita con unas flores en las manos. Se para entre los dos muretes y mantiene la vista en frente, en dirección a la casa. Pasados unos momentos, sube las escaleras, se detiene en frente de la casa, se perfuma, se mantiene de pie por un rato en frente de la casa, se vuelve a perfumar y deja las flores que lleva consigo sobre la casa. Finalmente, baja las escaleras y se va de la amita.

28) 12:25 → un hombre llega a la amita con unas flores y unos papeles en sus manos. Sube las escaleras y deja los papeles que trae consigo en una ~~caja~~ cajita de madera que cuelga del lado derecho de la estructura metálica que cubre la casa. El hombre se preocupa de que los papeles que dejó en la cajita se mantengan en su posición (que no se caigan). Después, busca un lugar en las flores que están a la derecha e izquierda en frente de la casa. Cuando lo encuentra, deja las flores en un macetero del lado izquierdo, pero antes le corta las partes superiores de los tallos usando sus manos. Al terminar, se preocupa de que las flores queden fijas en el lugar que escogió para ellas; baja las escaleras y se va de la amita.

29) 12:50 → una mujer y un hombre llegan a la amita. La mujer trae flores consigo; ella sube las escaleras y se va al lado izquierdo de la amita, detrás del murete. En ese lugar busca un espacio en los maceteros para dejar las flores. Al encontrando de las flores en el macetero, pero antes le corta la savante del tallo con una tijera que saca de uno de sus bolsillos. Mientras tanto, el

hombre también sube las escaleras y se va al lado derecho de la enigmata para sacar la escoba que hay detrás de ella. El hombre empieza a barrer el piso que está enfrente de la casita, barre las escaleras y el piso donde están las bancas; al terminar, vuelve a dejar la escoba detrás de la enigmata y se sienta en una de las bancas. Cuando el hombre estaba barriendo, la mujer ya había terminado de dejar las flores, por lo que ya se encontraba sentada en una de las bancas. Al estar ambos reunidos, se mantienen en silencio sentados en la banca; pasados unos minutos, se levantan y se van.

30) 12:53 → dos personas se acercan a la enigmata: un joven y un hombre mayor. Ambos suben las escaleras, se detienen en frente de la casita, y en la vista en frente, se quedan de pie (al parecer están mirando el cuadro con la foto de Émile Dubois). Pasados unos minutos, bajan las escaleras y se van.

31) 12:58 → un hombre y un niño llegan a la enigmata. El hombre trae consigo un ramo de flores; divide el ramo en dos y le da la otra mitad al niño. Ambos se paran en medio de los muretes de la enigmata y suben las escaleras. Se detienen frente a la casita, el hombre deja las flores en uno de los maceteros de la izquierda, mientras que el niño deja las flores en uno de los maceteros de la derecha. Cuando dejan las flores, ambos se quedan de pie en frente de la casita con la mirada hacia el cuadro con la foto de Émile Dubois. Se mantienen así por unos momentos, bajan las escaleras y se van de la enigmata.

32) 13:00 → un hombre mayor llega a la enigmata. Se para en medio de los dos muretes y se perfierna. Después, sube las escaleras y, las flores que lleva consigo, las deja en uno de los soportes que sostienen el techo ~~de~~ la estructura metálica (las deja

cerca del cuadro con la foto de Émile Dubois; al parecer son flores de plástico). Al terminar de colocar las flores, se mantiene de pie frente a la casita y se perfuma. Se mantiene parado frente a la animita mirándolo al frente, hacia el cuadro con la foto de Émile Dubois. Pasados unos momentos baja las escaleras y se sienta en una de las bancas. Permanece sentado por un tiempo prolongado; se levanta de la banca y se marcha.

33) 13:07 → dos hombres llegan a la animita. Uno de ellos (con un bidón lleno de agua) empieza a echarle agua a los maceteros que hay en torno a la animita; mientras que el otro hombre sube las escaleras de la animita, se para en frente de la casita, se agacha, abre las puertas de la casita y, del paquete de velas que lleva consigo, saca ~~unas~~ unas velas para ponerlas en el candelabro que está dentro de la casita. Después de esto, prende las velas que colocó con un fósforo, cierra las puertas de la casita, se levanta y, el otro hombre que estaba echándole agua a los floreros se reúne con él en medio de los smurletes de la animita. Se paran con la vista en frente, hacia la casita, están en esa posición por unos minutos y, se van. En ese momento, llega una mujer mayor y un hombre mayor a la animita (ambos traen flores consigo). Los dos le dejan las flores que traen en uno de los floreros que está detrás del smurte izquierdo. Después, se paran en medio de los smurtes, se mantienen mirando de frente la casita; pasados unos minutos se van de la animita.

34) 13:19 → un hombre llega a la animita, sube las escaleras y toma la crecha que está detrás del lado derecho de la casita. Empieza a barrer el piso que está en frente de la casita, continúa barriendo las escaleras y, después, el piso en el que están las bancas. En ese momento, llegan dos jóvenes a la animita (una joven y un joven);

se paran frente al murete derecho con vista al frente en dirección al muro izquierdo (al parecer, miran las placas de ese muro). Cuando están en esa posición, comienzan a hablar sobre Émile Dubois. Hartan y se mantienen así por unos minutos para después marcharse. El hombre que estaba barriendo en torno a la animita vuelve a dejar la escoba en su sitio y también se marcha.

35) 13:25 → dos personas: una mujer y un hombre llegan a la animita y se sientan en una de las bancas. Permanecen en silencio por unos minutos, pero, después, empiezan ~~hablar~~ a hablar sobre la historia de Émile Dubois. Finalmente, ambas personas se paran en medio de los dos muretes y se quedan de frente mirando la casita. Luego de unos momentos, ambas se van de la animita.

36) 13:27 → dos personas: una mujer y un hombre llegan a ~~la~~ la animita. La mujer se sienta en una de las bancas, mientras que el hombre sube las escaleras, se agacha, abre las puertas de la casita y deja unas cosas sobre el camdelabro que está dentro de ella. Después, prende las velas una por una con un fósforo, cierra las puertas de la casita, se levanta y baja las escaleras para reunirse con la mujer sentada en la banca. El hombre se sienta junto a ella y permanecen así por unos minutos para después levantarse de la banca e irse. Cuando ellos se marchan, llegan otras dos personas (una mujer y un hombre), la mujer trae flores consigo y las deja en uno de los maceteros ubicados detrás del murete izquierdo; acomoda las flores mientras el hombre permanece junto a ella. Cuando la mujer deja las flores en una posición fija, ambas dejan la animita.

37) 13:43 → una mujer llega a la animita y trae flores consigo. Sube las escaleras y se dirige al lado izquierdo de la animita (detrás del

murete). En ese lugar empieza a buscar un macetero con un espacio para las flores que trae. Cuando lo encuentra, saca unas tijeras de su bolso y corta lo que sobra de los tallos de las flores para después ponerlas en el macetero que escogió. Hecho esto, se para enfrente de la casita, se persigna, se mantiene con la mirada fija hacia el cuadro con la foto de Émile Dubois, está en esa posición por unos momentos, se vuelve a persignar, baja las escaleras y se marcha.

38/13:52 → dos personas se acercan a la ermita (dos mujeres mayores) con velas en sus manos. Una de ellas sube las escaleras, mientras la otra se sienta en una de las bancas. La mujer que sube las escaleras, se para enfrente de la casita, se agacha, abre las puertas de la casita y empieza a dejar las velas sobre el candelabro que está dentro de ella. Prende las velas con un fósforo, cierra la puerta izquierda de la casita, baja las escaleras y se sienta junto a la otra mujer que estaba sentada en la banca. Esta mujer se levanta de la banca, sube las escaleras y realiza el mismo ritual funerario que la mujer anterior (con la diferencia de que ella cierra ambas puertas de la casita). Cuando la mujer termina de realizar el ritual funerario, baja las escaleras se reúne con la mujer que subió primero la escalera y se van.

39/13:59 → una mujer llega a la ermita y se sienta en una de las bancas. Al estar sentada, agacha la cabeza y se mantiene así por un tiempo prolongado. Después, vuelve a levantar la cabeza para después levantarse de la banca. Sube las escaleras, se persigna, se agacha, abre las puertas de la casita y deja una vela en su interior, la que prende con un fósforo. Cuando termina, cierra las puertas de la casita, se levanta y se vuelve a persignar; seguidamente, baja las escaleras y se marcha.

8. Entrevistas

Bajo las condiciones éticas consideradas en este estudio, cada uno de los entrevistados posee un nombre clave para resguardar su identidad.

El cuadro presentado al principio de cada entrevista contiene los siguientes datos: el número de entrevista, el nombre clave del entrevistado o entrevistada, su edad, la ciudad donde vive, su religión, y la duración de la entrevista. Éstos fueron considerados con el propósito de organizar las entrevistas para identificar a cada entrevistado y entrevistada.

8.1. Realizadas el **martes, 31 de octubre de 2017**

ENTREVISTA NÚMERO 1	El Historiador
Edad	—
Ciudad donde vive	Quilpué
Religión	Católica
Duración de la entrevista	9 minutos

Entrevistado: ...Mi tesis también se basó en entrevistas.

Entrevistadora: Pero ¿de...?

Entrevistado: No. No de Émile Dubois, de otro tema, pero...

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Así que cuando alguien me pregunta algo, por una cosa moral, tengo que ayudar.

Entrevistadora: Ah, ya. Entiendo. Son las 11: 31. Lo dejo para hacer un registro. Quería saber, que, para usted ¿quién es Émile Dubois?

Entrevistado: Émile Dubois es un mito que hay en Valparaíso. Él, em...bueno, él, como bien sabes, es francés. Llegó acá a la ciudad, él fue condenado a muerte. Cuando a él se le, cómo se llama esto, se le fusila, él decide que no se le venden los ojos, ¿ya? Yo creo que él es un mito, un mito, acá de la ciudad. Pero es un mito que se transformó en leyenda y hoy por hoy es, tiene su animita como tú puedes ver de acá y lo de, y da milagros. La gente, igual uno le viene a pedir cosas y, y se produce este efecto de que, eh, es milagroso, ¿ya? Algunos le han venido a pedir por las tesis y han, y han logrado, eh, aprobarlas. Por vivienda, por trabajo, etc. ¿ya? Así que yo lo, lo baso como eso. Y es parte de nuestra, de nuestra historia de Valparaíso. De este Valparaíso tan especial que muchos aún no saben cómo analizarlo.

Entrevistadora: Ah, ya. Y, ¿cuál es el motivo por el que usted vino aquí, a esta animita?

Entrevistado: Yo ahora vine a pedirle cosas más bien personales, ¿ya?

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Que quiero que se, que se cumplan, ¿ya?

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistado: Eh, para poder decretarle. Yo le creo a Émile Dubois. A lo mejor yo soy una, alguien más bien relacionado con el tema del orden, pero uno tiene que, a veces yo soy más pragmático para algunas cosas, pero no es malo pedir.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: De repente no hay que ser cuadrado y estar que no, que todo es tan racional, todo así. No, hay que tener su lado, todos tenemos un lado místico que tenemos que explotar, ¿ya?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Cuando uno se queda muy cerrado en un esquema se reprime. Llega un momento en que explota y no sabe cómo direccionar sus emociones. Entonces, hay que siempre ser racional y místico y también hay que venir a ver aquí a alguien que es leyenda de nuestra ciudad.

Entrevistadora: Sí, perfecto. Lo que pasa es que yo lo vi y, disculpe la pregunta, pero yo analizo, o sea “analizo”, digamos, lo que hace la gente en la animita, y usted le dijo, le pidió un deseo, le pidió un favor y además de eso, ¿no le dio nada a cambio? O sea...

Entrevistado: No, lo que pasa es que cuando uno le da, cuando uno, cuando el favor se concede ahí recién le...

Entrevistadora: ¡Ah, ya! Perfecto.

Entrevistado: Le deja una vela, algo así.

Entrevistadora: Ya, perfecto.

Entrevistado: Eso o una flor o algo. Porque, como bien tú puedes ver, las animitas dicen “Gracias Émile Dubois por favor concedido”.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Todo esas, todo eso, además. O uno le puede prometer algo, una ayuda. Por ejemplo, yo una vez prometí ir ayudar a los ancianos del comedor de La Matriz y lo cumplí. Lamentablemente, ahora no puedo ir a ayudar porque la persona que está a cargo hizo un convenio con el Duoc, ¿ya? Los voluntarios quedamos fuera.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: La intención es lo que vale.

Entrevistadora: Claramente. ¡Ah! Eso es interesante. También uno le puede dar esa clase de servicios, digamos. Perfecto, pero lo que me produce curiosidad es cómo usted llegó a conocerla, cómo llegó a saber que existe un tal Émile Dubois, porque...

Entrevistado: Bueno...

Entrevistadora: Yo hablo con personas y no lo conocen.

Entrevistado: Ya, bueno. Lo que, bueno. Como bien te decía, yo soy historiador. Soy Licenciado en Historia en la Universidad Andrés Bello. Yo soy de acá, de Valparaíso. Soy, bueno, vivo en Quilpué por unas razones de la vida también y, bueno, yo siempre, acá tengo a

mi abuelo enterrado acá en el cementerio, tengo a mi bisabuelo y tengo a un tío. Entonces, una vez se dio la ocasión que, yo había escuchado hablar de Émile Dubois. De hecho, cuando fueron los carnavales culturales el año 2003, no sé si sabías...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Había un muñeco inflable que representaba a Émile Dubois que me pegó con un bastón de estos como el Chapulín Colorado...

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Como chipote y me pegó en la cabeza. Andábamos tonteando ahí con un grupo de amigos y preguntando, yo estaba, en ese tiempo yo estaba en el liceo todavía. Le pregunté a mi mamá y quién era y me contaron este mito. Bueno, después se dio el, que el diario La Estrella o El Mercurio de Valparaíso, no recuerdo muy bien, haber tenido una edición de reportajes y salió esta historia de Émile Dubois.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Y me fue llamando la atención. Bueno, llegó un momento en que yo, a ver, te vas a reír, es que yo soy wanderino. Entonces...

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: ...Le vine a pedir por el Wander.

Entrevistadora: Ya. No, está bien.

Entrevistado: Y se dio, se concedió. Entonces, yo, ahí escuchaba porque vine también una vez, una vez vine acá con un amigo que, de Santiago que quería ver la tumba de Émile Dubois y vimos todas estas lápidas, perdón, estas...

Entrevistadora: Placas.

Entrevistado: Estas placas, ¿ya? Y se dio que “oh, mira, no sabía”. Hay descubrí la animita. Bueno, y cuando me acordé, cuando pasó, estaba pasando este, este incidente que Wander estaba peleando el descenso el año 2011, vine. Nos salvamos.

Entrevistadora: Ah, muy bien. Muy bien. Entonces, eh, podríamos decir que usted tiene una, la certeza de que él le va a cumplir lo que usted le va a pedir.

Entrevistado: Sí. Pero es que, a ver, cuando, yo, hay que ser, como te decía anteriormente: mitad y mitad.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Porque hay gente, yo tengo algunos conocidos, algunos amigos que creen mucho en los videntes, ¿ya? Entonces, van y le preguntan y creen que ellos tienen la verdad absoluta y también se equivocan, ¿ya? Porque también uno tiene que tener Fe en uno mismo y también tiene que ser racional. Yo no puedo estar basándome en, en lo que me digan los videntes, en lo que me diga el tarot, en lo que me diga el que me vez las manos porque también tengo que confiar en mí mismo, ¿ya? Ahora hay cosas que uno tiene que igual, viene a pedir, pero yo tengo confianza en que me va a ir bien, yo tengo Fe en mí, ¿ya? O sea, sí, imagínate que el mundo

girara en torno a los videntes, o sea, ni la presidenta de la República, ni Donald Trump, o sea, no se podría...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Si uno tiene que ser 50%, yo diría que un 80% racional, un 20% ocupar la mística, rezar, ser así, ¿ya? Así uno va logrando el camino de la, de la perfección. Lo que se puede, uno no es perfecto.

Entrevistadora: Claro. Pero en ese lado espiritual que usted me, que usted me dice, ¿usted tiene, práctica alguna religión?

Entrevistado: Soy católico.

Entrevistadora: ¡Ah, ya! Y disculpe mi ignorancia, pero ¿los católicos están, aprueban este tipo de prácticas, digamos?

Entrevistado: Sí. Porque tú vas a las iglesias, por ejemplo y hay santos y todos le ponen, le colocan alguna ahí, le colocan esto, estas placas, eh, esto es un cementerio, además, eh, y la gente que viene acá no es, no es atea, no es agnóstica. Yo conozco, también tengo, en mi familia tengo agnósticos, no, no piden, no creen en estas cosas, ¿ya? Eh, pero yo creo que sí, por algo están. Yo no creo que esto sea un invento de, no es algo económico de hecho.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Si no tendrías que dejar, habría, ya habría alguien cobrando ahí \$500 por cada, por cada deseo.

Entrevistadora: Ah, ya. Eh, lo que pasa es que, esas eran mis preguntas.

Entrevistado: ...Historia de Émile Dubois.

Entrevistadora: Ya.

ENTREVISTA NÚMERO 2	La joven estudiante
Edad	—
Ciudad donde vive	—
Religión	Ninguna
Duración de la entrevista	4 minutos con 22 segundos

Entrevistadora: Voy a grabar la, ¿no hay problema?

Entrevistada: Sí, no. Tranquila.

Entrevistadora: Ya. Son las 11: 26 de la mañana y yo quería preguntarle, preguntarte a ti quién es para ti Émile Dubois.

Entrevistada: Es que, en verdad, ella fue la que me trajo pa’ acá hace mucho tiempo atrás, ¿cachai? Mi mamá. Siempre ha creído en él y, en verdad, empecé a escuchar su historia, la averigüe, y, y como que le pedí un primer favor que fue conseguir medios pa’ estudiar y de la

nada aparecieron y ahí empecé a venir siempre cuando podía, ¿cachai? Tampoco te pide grandes cosas, o sea, si te das cuenta, mira cómo está. Con suerte tiene los mensajes de agradecimiento, unas flores y un par de velas, ¿cachai?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Entonces, por eso. Pero yo creo que tiene más que ver con la Fe de las personas porque tienen que aferrarse en qué creer po', ¿cachai? Y es más fácil creer en alguien superior que, o en los demás de repente que creer como en uno mismo po', ¿cachai? Entonces, así le dejan como los favores más grandes a alguien superior para que puedan recibir ayuda, yo creo.

Entrevistadora: Entonces, esa sería la razón, podríamos decir, por la que vienes a la animita.

Entrevistada: Sí, o sea, en mi caso, sí. El hecho de, de creer en alguien superior que tú sabes que te puede ayudar o que tú crees que te puede ayudar. En verdad, tiene que ver con la Fe de las personas.

Entrevistadora: Y también me comentaste que la conociste por tu madre.

Entrevistada: Sí. Es que mi mamá es súper creyente como en todos los santos, ¿cachai?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Y aunque no es santo, eh, creo que le pidió un tema de salud.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Y se lo concedió y de ahí empezó a venir siempre. Siempre que podía, siempre que necesitaba algo y un día me trajo y yo lo pedí y me resultó. Incluso ahora, no sé si viste, traje muchas velas...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Porque le debía muchos favores.

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistada: Entonces, vine como a pagar todas mis deudas juntas.

Entrevistadora: Sí, sí. Y también, vi que le dejaste flores también.

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Sí, pero eso como regalo más que nada. Hay gente que le deja flores que, como te digo, le trae, qué más, los mensajes, las velas, pero eso depende de cada uno, como el trato que hagas con la, como con la otra, con el otro ser.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: Por eso.

Entrevistadora: Sí, pero la historia de él en carne y hueso, ¿la conoces?

Entrevistada: Sí, sí. Me di el tiempo de averiguar, ¿cachai? Porque igual como que para mí fue extraño que, que le tuvieran tanta devoción...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Por una persona común y corriente que, en su vida, supuestamente no habrá hecho muchas cosas buenas o muchas cosas grandes. Pero no sé po'. Ponte tú, el hecho que haya sido fusilado, el hecho de que de todas formas intentaba ayudar a la gente y que eso haya corrido de generación en generación hasta el día de hoy, porque la historia de él pasó hace mucho tiempo atrás, tuvo que haber tenido alguna controversia porque, si no, hasta el día de hoy no sería conocido.

Entrevistadora: Claro, justamente. Quería preguntarte también si tú perteneces a alguna religión.

Entrevistada: Eh, mira. Estuve bautizada como católica.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: ¿Cachai? Em...Estuve, me involucre en la iglesia evangélica por mucho tiempo, pero sinceramente, en la actualidad a la edad que tengo, ¿cachai? Como que no, me considero creyente, más que de alguna religión. Creyente en Dios, ¿cachai? Y creyente como en, como te digo, no sé si en seres superiores, pero sí en él, no sé. El tema de las buenas energías y ese tipo de cosas que la gente siempre busca creer, pero, así como una religión específica no, no. Tengo la influencia, como te digo, de terceros más que nada, pero, así como de mí no.

Entrevistadora: Eso sería todo. Muchas gracias. Muy amable.

Entrevistada: Sí, tranquila. Qué te vaya bien.

Entrevistadora: Igualmente.

ENTREVISTA NÚMERO 3	El esposo
Edad	—
Ciudad donde vive	Viña del Mar
Religión	Católico
Duración de la entrevista	5 minutos con 13 segundos

Entrevistadora: Voy a decir la hora. Son las 12:22. Yo quería preguntarle a usted que, ¿quién es, para usted, Émile Dubois?

Entrevistado: Bueno, eh, fue un, de acuerdo con lo, a la lectura que yo tengo, a lo que sé y a lo que he leído prácticamente, em, fue un francés, ¿ah?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Llegó aquí. Algunos crímenes dicen que los cometió, otros dicen que no. La justicia, como aquí en Chile, ha sido, es y será toda la vida igual. En realidad, a veces, hay gente que está pagando y purgando cuentas porque no debe.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Otro las están pagando sí y que la han cometido, y en ese tiempo se cometieron bastantes crímenes y muchos quedan impunes. Pero él, eh, desde que yo tengo memoria, antes no estaba aquí la gruta, estaba allá abajo.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Y siempre se le ha pedido favores a Dubois y siempre lo ha cumplido.

Entrevistadora: ¿Y usted sabe por qué cambiaron la gruta?

Entrevistado: Eh, también la gruta es por eso.

Entrevistadora: Pero estaba abajo y ahora está arriba, ¿por qué?

Entrevistado: Porque hicieron el, toda esa parte de la salida de ahí del, de autos porque antes no había salida de vehículos ahí, ¿ya? Todo esto era un cementerio que era hasta abajo no más. No había, no había tampoco los...

Entrevistadora: Ah, ya, ya. Ya le entiendo. Pero ¿me quería decir algo más? Dígame no más, no se preocupe.

Entrevistado: No, eso no más. Lo que le digo yo. Y este, el favor que yo vengo a pagar prácticamente fue un favor que pidió mi madre cuando estaba viva. A mi mamá, a mi mujer yo la tuve 19 días en estado de coma. Le dejaron placenta interior y la salvación en realidad no, no era, prácticamente, que ella fuera a salvarse. Tenía menos del 1% de probabilidades y cuando en ese tiempo se estaba recién formando el grupo de, no habían hecho operaciones todavía, del doctor que operaba del corazón.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: ¿Kaplán? Entonces, tomaron este caso. Yo di autorización para que la operaran, la operaran con 39°, cosa que no se puede operar con fiebre, pero ellos, prácticamente, más que nada, era pa' un experimento. Saber si, qué es lo que tenía, por qué le había sido, qué órganos estaban...

Entrevistadora: Comprometidos.

Entrevistado: Comprometidos, todo. Y mi señora se salvó.

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistado: La operaron en la mañana. Empezaron a las 7, a las 15 horas salieron ellos. La operación había resultado bien. Ahora había que esperar no más y yo cuando llegué a la 7 de la tarde de mi trabajo, bueno, al hospital a ver...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Ella se había recuperado. Ella estuvo durante todo ese tiempo que estuvo en coma solamente con sangre y suero, nada más. Por eso a ella no la podían mantener más ya. Y ahí la operaron, bueno, y ahí quedó bien ella. Y entonces, eh, bueno, hay que venir a pagar la manda, no más.

Entrevistadora: Ah, ya. Entonces, ¿esa sería la razón por la que usted viene a la animita?

Entrevistado: Esa es por la razón que yo vengo.

Entrevistadora: Ah, ya, ya. Entiendo.

Entrevistado: Y cuando uno le pide algo, siempre él se lo cumple.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Ésa es la mayor razón.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Y no solamente yo. Usted puede ver un montón de...

Entrevistadora: Claro. Eso es lo interesante.

Entrevistado: Y eso que no están todas las que estaban allá abajo porque allá abajo tenía cualquier cantidad.

Entrevistadora: Me imagino. También me puse a pensar en eso, qué habrá pasado con las demás placas que, cuando lo trasladaron. Pero usted me dice, me cuenta esta historia, pero ¿cómo llegó usted a conocerlo, a conocer a Émile Dubois?

Entrevistado: Bueno, por, por mi mamá no más. Porque mi mamá me dijo que ella había pedido un favor.

Entrevistadora: Ah, ya. Ya.

Entrevistado: Y ella siempre le venía a dejar velas, ¿ah?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Y, como le digo, eh, cuando ella hizo esta petición ahí yo me puse a leer y a buscar, eh, artículos, de la, de la época y a saber más. Por qué y para qué y qué es lo que había pasado con él. Y en realidad, todavía uno queda medio, decir, bueno, algunos dicen, la gente cuando muere así quiere, eh, perdonar sus pecados, pedir perdón y por eso que hace tantas, tantas cosas buenas.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Es el karma, nada más.

Entrevistadora: Sí, entiendo. Le entiendo.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: Y, lo último, lo último, ¿usted pertenece a alguna religión?

Entrevistado: Yo soy católico apostólico romano.

Entrevistadora: Perfecto.

Entrevistado: Antes era rosa cruz.

Entrevistadora: Y quería preguntarle a usted dónde vive. Si usted es parte de Valparaíso, vive en otro lugar.

Entrevistado: No, yo soy de Viña.

Entrevistadora: Ah, de Viña del Mar.

Entrevistado: Vivía aquí en Valparaíso sí.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto.

Entrevistado: Pero me crie en Punta Arenas.

Entrevistadora: Muy bien. Y ahí termina...

ENTREVISTA NÚMERO 4	La mujer elegante
Edad	65
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Ninguna
Duración de entrevista	4 minutos con 6 segundos

Entrevistadora: Voy a decir la hora para dejar un registro. Son las 13:15 minutos. Quisiera preguntarle, quién es para usted Émile Dubois.

Entrevistada: Qué es lo que es para mí.

Entrevistadora: Exactamente.

Entrevistada: Eh...Bueno es una persona que le he pedido cosas y las ha cumplido y para mí es, no sé si decir un santo, pero es milagroso.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: Eso.

Entrevistadora: Y, ¿por qué viene a esta animita?, ¿porque es milagrosa...?

Entrevistada: Es que muchos años que vengo. Cuando yo tenía 19 años y ahora tengo 65 años, y nunca he dejado de venir. Todos los meses, una vez, vengo.

Entrevistadora: Entonces, usted tiene la certeza de lo que le va a pedir, él se lo va a cumplir.

Entrevistada: Sí. Claro. Lo va a cumplir.

Entrevistadora: Ah, perfecto. Eh, quería preguntarle a usted cómo llegó a conocer la animita.

Entrevistada: A través de amigas, a través de amigas, de familia. Mucha gente.

Entrevistadora: ¿Y usted está, está familiarizada con la historia de Émile Dubois de carne y hueso, lo que él alguna vez fue?

Entrevistada: Eh...Sí, pero ha habido como una duda en mí porque, em, bueno, cuando mi abuelita estaba viva, hace muchos años atrás, em, ella lo conocía a él...

Entrevistadora: ¿En persona?

Entrevistada: Lo conocía en persona.

Entrevistadora: ¡No le puedo creer!

Entrevistada: Claro. Sí, lo conocía. Y un día mi abuelita, ella era de manejar muchas joyas...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Y antiguamente, ella vivía en Mesilla, y antiguamente, em, las joyas...Bueno, siempre han sido valiosas las joyas de oro, metal oro. Y entonces, él tenía como, mi abuelita iba subiendo en esa oportunidad y había muchos, no había tantas casas, había muchos cerros. Entonces, él estaba en, en una esquina y le hizo como una seña a dos que había al otro lado, no sé qué lo que eran de él. No, no quiero juzgar, eh, ¿ya?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Entonces, le hizo una seña como diciendo “a ella no”.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistada: ¿Ya?

Entrevistadora: Ya, sí, sí. Le entiendo. Ah, mire.

Entrevistada: Y eso era lo que me contaba. Después, mi mamá me lo contaba.

Entrevistadora: Quería preguntarle a demás si usted pertenece a alguna religión.

Entrevistada: La verdad que...no.

Entrevistadora: ¿No?

Entrevistada: No creo en Dios, no creo en Dios.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto.

Entrevistadora: Y para mí no es necesario ir a una iglesia de la religión que sea para creer en él, y pensar que anda siempre conmigo. De hecho, yo cuando pido algo, primero Dios y después él. Como él tiene tanta cosa, tanto qué hacer...

Entrevistadora: Sí, me imaginó.

Entrevistada: Entonces, yo creo que, a lo mejor es una ayudita...

Entrevistadora: Exactamente.

Entrevistada: Que él da.

Entrevistadora: Y otra cosita que quería preguntarle, ¿usted vive aquí en Valparaíso?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Ya. Entonces, esa era toda (...) Lo que a mí me interesa es por qué usted viene para acá y viene a pedirle deseos. Eso es lo que, eso es básicamente mi tesis. Por eso le decía, si usted (...)

Entrevistada: (...) Ya. Sueño con mucha gente. Es un sueño...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Que yo estoy caminando y hay mucha gente caminando, pero como sin rumbo...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Y toda la gente de negro y en la oscuridad.

Entrevistadora: ¿En serio?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Y cuando usted no viene.

Entrevistada: Cuando no vengo.

Entrevistadora: ¿Y usted puede verlo a él en el sueño?

Entrevistada: Eh, no sé. No recuerdo, no recuerdo.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Pero yo sé que es él que me está cobrando porque...

Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Cuando no vengo, como, por ejemplo, paso ese mes y ya estoy dentro de la, de una, la semana del siguiente mes...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Ya tengo ese sueño.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Así que vengo. Y ahí...

Entrevistadora: Es como una, como que le dice a usted.

Entrevistada: Claro, como que me avisa, “anda a verme”.

Entrevistadora: Y las personas en el sueño que usted ve, ¿las conoce?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: Tampoco.

Entrevistada: Son solamente espíritus.

Entrevistadora: ¡Ah, ya! Ah, le entiendo. Ya.

ENTREVISTA NÚMERO 5	El padre preocupado
Edad	—
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de entrevista	6 minutos con 26 segundos

Entrevistadora: Voy a decir la hora para dejar un registro.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: Son las 13:30.

Entrevistado: Ya. La una y media.

Entrevistadora: Exactamente. Y quería preguntarle a usted, para usted, ¿quién es Émile Dubois?

Entrevistado: Él es un, o sea, para mí es un santo. Cada cual tiene su religión. Yo soy católico por descendencia de mis padres...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Pero, yo no, no discrimino a ninguna iglesia.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Para mí son, porque uno no tiene por qué ser así. Porque hay gente que, van los evangélicos y le cierran la puerta. No, yo los escucho. Yo escucho a todas las religiones. Entonces, para mí este es un hombre que, que no sé si leíste ahí...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: A él lo, él lo, tiraba pa' los pobres. Les robaba a los ricos y le daba a los pobres. Tipo, un "Robin Hood", ¿me entiende? Pero por algo tiene animita. Porque el hombre es milagroso.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Porque a mí se me murió mi señora de cáncer a los senos. Se murió hace 5 años y, entonces, qué es lo que pasa, es que yo tengo una hija preciosa de ojos verdes. Tiene 33 años, y cuando tenía 27 años, le encontraron cáncer igual...

Entrevistadora: Mmm...Sí...

Entrevistado: Entonces, yo vine aquí y le pedí que por favor que me la cuidara porque como tenía 3 niños...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Chiquititos, el Benja tiene, la Constanza tiene 13, el Benja tiene 9 y la niñita tiene 5, 4. Entonces, yo le dije que me la cuidara por favor. De todos los días, cada vez que viniera a ver a mi señora, le venía a dejar 3 claveles.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: ¿Ya?

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Y desde que murió mi señora, le estoy dejando 3 claveles. Cada vez que entro al cementerio, vengo a dejárselos porque éste es cobrador.

Entrevistadora: Ah, sí. Eso me habían comentado.

Entrevistado: ¿Te comentaron? Es cobrador, es cobrador. Entonces, tú le tienes que ir al pie de la letra. Resulta que a mi hija la, le diagnosticaron el cáncer, todo. Y mi hija perdió la memoria, no me conocía ni a mí.

Entrevistadora: ¿En serio?, ¿le dio amnesia?

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Oh...

Entrevistado: No me conocía ni a mí. No conocía a nadie. Decía, "¿quién es este caballero?", le decía a mi yerno. Entonces, yo le pedí con tanto amor. Después ya empezó a conocer la gente, y después le dijeron que tenían que operarla porque no sé si sabes tú que el cáncer son 3 generaciones.

Entrevistadora: Ah, ¿en serio?

Entrevistado: En la mujer...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: El cáncer son 3 generaciones en la mujer. Viene la Deni y después viene la Constanza de 13 años. La Deni es mi hija y la Constanza es mi nieta. Entonces, la, le dijeron que tenían que sacarle todo. Le sacaron todo en el útero.

Entrevistadora: Extirparle.

Entrevistado: En el útero, le sacaron todo de abajo. Así es que ahora no puede tener hijos, nada, pero gracias a Dios, esto fue hace como 3, 4 años ya. Y se mejoró.

Entrevistadora: Eso es lo importante.

Entrevistado: Se mejoró pues. Entonces, yo ahora le rezo, todo. Le pido, le digo que me la siga cuidando y le digo que, que también cuide a todo el mundo, sobre todo a los niños. No pido solamente por mi hija, sino que yo pido por toda la gente. Que no haya tanta maldad, que se termine la maldad, todas esas cosas.

Entrevistadora: Sí. Me parece muy bonito eso.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Sí. Y quería preguntarle a usted, ¿por qué dice que es cobrador? Porque me han dicho, pero no sé porque dicen que es cobrador.

Entrevistado: Porque es vengativo po'. Si tú no le venis a, o sea, si yo, por ponerte un ejemplo, yo no le vengo a dejar los claveles, se me puede enfermar un nieto...

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistado: Me puedo enfermar yo, se me puede enfermar mi hijo de 30 años...

Entrevistadora: Ya. Le entiendo.

Entrevistado: Él te cobra y se enferma alguien de la casa.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto.

Entrevistado: Esa es la manera.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Porque si yo, por lo tal, yo ahora no le dejo los claveles, yo vengo y me voy...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Como que uno solo se mete en la...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: O sea, se jode solo la psiquis. dice "Oh, no lo pasé a ver". De repente, por poner ejemplo, "Oh, ¿sabis qué? Se enfermó la, tu nieta". Ahí el compadre te está cobrando.

Entrevistadora: Claro. Ah, ya. Ya le entiendo.

Entrevistado: Te está cobrando.

Entrevistadora: Y quería preguntarle más como de ubicación, ¿usted, eh, vive en Valparaíso?

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Ah, es de aquí, es de la región.

Entrevistado: Del Cerro Barón.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto. Y, ¿algo más que me quiera contar sobre la animita?

Entrevistado: Yo te digo que, para mí, es una persona, ahí tú tenis que ver todas las que tiene ahí...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Por la, la gente lo quiere mucho. El hombre fue muy querido que, igual que, no sé si ahí viste. Hay un papelito ahí...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Si tú levantas ese papel...

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistado: Salen unas plegarias...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: ¿Lo viste o no?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Pero tú tenís que llevártelo pa' la casa, para la casa y hacer 10 plegarias y traerselas a él.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: También te cobre si tú te llevai un papelito. Él te cobra si no le trai las 10.

Entrevistadora: Ah, ya. Ya.

Entrevistado: ¿Me entendi?

Entrevistadora: Sí, le entiendo. Entiendo.

Entrevistado: Claro. El que tomó el papel, lo leyó y al final dice que se lo lleve, ¿para qué? Pa' que la gente, la misma gente va alimentando el papelito ese. Entonces, va, la gente va sacando y va dejando, va sacando y va dejando.

Entrevistadora: Ah, perfecto. Y otra cosa, lo último que quería preguntarle era, ¿usted que sabe de Émile Dubois, pero de carne y hueso?

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: ¿Qué sabe de la historia de él? Lo que él, alguna vez, fue. Lo que le, lo que pudo haber leído.

Entrevistado: Este, ¿la animita del Dubois?

Entrevistadora: Así es, sí.

Entrevistado: No po'. Si, según dicen, que este hombre era pobre. Sí, este hombre era pobre. Y, eh, este hombre era, es tipo, no sé qué si te acuerdas de la leyenda "Los cuarenta ladrones" ...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: También. Esos compadres o los Pincheira en Chillán que tenían la cueva donde se escondían. Asaltaban a los ricachones a caballo y le daban, le dejaban en la puerta de la casa a los pobres.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Éste es así.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Éste era así po'. Éste les robaba. Entonces, en esos tiempos, tú por robar, te fusilaban.

Entrevistadora: Ah, ya, ya. Sí.

Entrevistado: Por robar te fusilaban al tiro. No como ahora, que ahora roban a la orden del día.

Entrevistadora: Ah, claro.

Entrevistado: Las violaciones, por lo tanto, en estos tiempos, imagínate. Una persona viola a la otra, lo matan como 10 veces.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Ahora no po'. Ahora los compadres entran a dentro y no hacen ni 2, 3 años y salen pa' fuera. Y eso que le hacen unas violaciones no a una niña, a una guagua. Cualquier cosa. A esos compadres hay que condenarlos de por vida.

Entrevistadora: Sí. Es terrible eso.

Entrevistado: Claro. Por eso te digo. Entonces, eso es lo que tenía este hombre. Este hombre también lo daba todo pa' los pobres y también lo hacía, él no se identificaba, sino que él iba a dejar a la puerta de la casa la, le dejaba alimentos, todas esas cosas a la gente.

Entrevistadora: Ah, ya. Eso, eso no lo sabía yo.

Entrevistado: ¿No sabíai?

Entrevistadora: No.

Entrevistado: Le dejaba alimentos de todo.

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistado: El famoso, antes era famoso el trigo, la harina, todo eso. Él compraba y le daba a toda la gente pobre.

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistado: A la gente más pobre se lo debaja en la puerta de la entrada de la casa.

Entrevistadora: Y de ahí vendría su fama, ¿no?

Entrevistado: Eso, claro.

Entrevistadora: Ah, perfecto. Perfecto.

Entrevistado: Y de ahí venía su fama y después cuando lo tomaron, lo pillaron en Santiago y lo fusilaron acá.

Entrevistadora: Ya. Esas eran las preguntas que (...)

.....

8.2. Realizadas el miércoles, 1 de noviembre de 2017

ENTREVISTA NÚMERO 6	El guardián del cementerio
Edad	—
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de la entrevista	4 minutos con 34 segundos

Entrevistadora: Voy a decir la hora como un registro. Son las 11: 41. Usted me podría decir quién es para usted Émile Dubois.

Entrevistado: Don Emilio es un, un ángel milagroso que, en vida, eh, fue un criminal.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Que asesinó a gente rica y por ello lo fusilaron en 1907. Eh...La sepultura con los años se convirtió en culto de las personas que le pedían favores.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Lo cual muchas personas dicen que es muy cumplidor, pero también la persona tiene que cumplir con la manda y si no cumplen, empieza a irle mal. Entonces, hay manda que le traen flores, hay manda que hay personas que le traen velas, hay mandas que le mantienen limpio, le ponen placas.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Y ese tipo de cosas.

Entrevistadora: Entonces, usted podría describir, podría identificar a lo largo, como 4 cosas que la gente suele hacer.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: Que serían, no es cierto, sería limpiarle la animita...

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Dejarle velitas, dejarle florcitas y...

Entrevistado: Y colocar las...

Entrevistadora: Y Colocar las placas.

Entrevistado: Colocarle las plaquitas de recordatorio, de agradecimiento.

Entrevistadora: Y también, claro. También me comentaban que la gente también le ofrecía, por ejemplo, si ya, “si me cumplía tal favor, él prometía hacer algo”, así como un servicio, prometía ayudar a tal, prometía ayudar a tal institución, cosas así.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: ¿Eso también?

Entrevistado: También, claro. Sí.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Sí, sí. Eh, cómo se llama, eh, don Emilio, eh, es milagroso, es muy cumplidor, sobre todo con las personas que vienen con, con mucha Fe a, a pedir esos favores porque a veces por salud, a veces por trabajo, a veces por amores también, ¿ya? Y, como te digo, él es cumplidor, pero también exige que, que le cumplan.

Entrevistadora: Claro, claro. Pero, usted personalmente, por qué viene a esta animita.

Entrevistado: Yo personalmente por, le pido a él que proteja a toda mi familia, que los que están enfermitos que los sane...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Que los que están trabajando conserven su trabajo. Eh, de estudio, y todo ese tipo de cosas.

Entrevistadora: Ah, muy bien, y, pero ¿cómo llegó usted a conocerla, a la animita?, ¿cómo se enteró?

Entrevistado: Ah, cuando llegué aquí po', al cementerio.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Yo no tenía, yo, yo sabía sí que existía don Emilio, pero nunca supe dónde estaba. Pero cuando empecé a llegar aquí, empecé a trabajar acá, ahí me fui enterando, interiorizando.

Entrevistadora: ¿Y en qué año, más o menos, fue eso?

Entrevistado: En el 2002.

Entrevistadora: 2002. Y a lo mejor, usted sabría responderme esta pregunta porque usted es como, tiene más conocimiento especializado en el tema.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: Yo tengo la duda cuándo empezó todo esto de empezar a dejarle, agradecerle, o sea, pedirle favores. Porque él, como murió en 1907...

Entrevistado: Al momento, al momento de, de que él fue sepultado. Al momento que él fue sepultado. Ya al día siguiente, ya había personas que estaban pidiendo favores.

Entrevistadora: ¡Ah! ¿En serio?

Entrevistado: Claro, sí.

Entrevistadora: Y eso es, eso es como que, ¿usted lo sabe porque se lo han contado?, ¿es como una historia de aquí de...?

Entrevistado: Claro. Sí po'. Aparte de que están los registros del Mercurio.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Ahí, el Mercurio, los archivos, están todos los registros de la época en que a don Emilio lo fusilaron y lo enterraron aquí en el cementerio y empezaron a llegar las personas a pedirle favores.

Entrevistadora: O sea que, fue prácticamente la fama de Émile Dubois lo que hizo que las personas fueran hacia él.

Entrevistado: Claro, claro.

Entrevistadora: Quería preguntarle si usted pertenece a alguna religión.

Entrevistado: Bueno, mi, los viejos me hicieron católico, pero yo no profeso mucho el catolicismo.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Yo sí creo en Dios, sí, pero a mi forma.

Entrevistadora: Sí, perfecto. ¿Y usted es de la región de Valparaíso?

Entrevistado: Sí, sí.

Entrevistadora: Ya.

ENTREVISTA NÚMERO 7	El hombre solitario
Edad	—
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de la entrevista	10 minutos con 40 segundos

Entrevistadora: Voy a...

Entrevistado: Cuando uno está rezándole al lado del santo, usted se dio cuenta, cuando uno está rezándole al santo...

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Lo único que quiere es que no lo moleste nadie, ¿me entiende?

Entrevistadora: Exactamente. Sí.

Entrevistado: Me da rabia decirle...

Entrevistadora: Por supuesto.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Si por eso trato de estar lo más alejada posible, no quiero que piensen que yo...

Entrevistado: Ah, viste, ¿se dio cuenta?

Entrevistadora: Es que no quiero que piensen que yo estoy siendo invasiva...

Entrevistado: ¿Sí?

Entrevistadora: Entonces, yo, mi trabajo es etnográfico. Entonces, yo tengo que observar a la gente.

Entrevistado: Ah, ¿y observó eso?, ¿esa situación?

Entrevistadora: Sí, y una cosa muy interesante que me llamó la atención, es que usted le dejó papelitos...

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Y es primera persona que veo que hace eso.

Entrevistado: ¿Sí?

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Esas son oraciones que él, oraciones...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: ¿Las conoce?

Entrevistadora: Eh, yo sé, me, un caballero me comentó que si uno se toma un papelito tiene que devolverle 10 papelitos.

Entrevistado: Claro, bueno. Si quiere lo devuelve. De acuerdo con la persona. Pero es una, es muy bonita la, el, la oración que tiene. Sería bueno que se llevara un papelito de esos.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Sí po’.

Entrevistadora: Y después, es que me dijeron que después se lo tengo que devolver o si no me lo cobra.

Entrevistado: No, no, no, no.

Entrevistadora: Me lo...

Entrevistado: No es una persona así, que...Usted lo puede leer y después se lo deja ahí mismo si quiere.

Entrevistadora: Ah. Eso también. Eso es buena idea. Lo que yo le quería preguntar a usted, eh, según usted, ¿quién es Émile Dubois?, ¿qué es para usted?

Entrevistado: Mire, yo, eh, de niño, de niño, me acuerdo de que venía acá a ver a mis, mis papás que estaban fallecidos...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Mi madre que también falleció cuando yo tenía 6 meses. Y a mí siempre me, me, estas cosas me gustan, me, me llenan, me, en el fondo me, es una cosa que, que no se imagina usted lo que yo siento por esta persona. Indiferentemente que él haya muerto, haya matado personas, todas esas cosas...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Pero para mí, eh, eso es importante, de venir ya hace años yo. Yo he traído a mi hijo, y hay una placa de una pareja porque yo, eh, mi señora falleció muy joven. Yo tenía, el más chico tenía 8 años, mi hijo. Siendo yo papá y mamá. Bueno, no debería contarle todas estas cosas, pero...

Entrevistadora: No, no se preocupe. Lo que usted quiera contarme. No se preocupe, yo lo voy a escuchar.

Entrevistado: Entonces, yo tuve una pareja después po’, y yo la traje a ella porque también ella sufría de un problema también, eh, de familia. Entonces, colocamos ahí una placa...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Entonces, después yo terminé con ella y a los años volvimos otra vez, y éste nos, cuánto se llama, a los dos nos sintió el hecho de venir y nos sentíamos seguros de lo que hacíamos. Entonces, la coloqué y a los años colocamos otra, otra vez, otra placa porque era otra cosa. Todavía está la anterior, todavía está ahí. Todavía está ahí, está pegada, ahí, nosotros. Y, como le digo, eso es para mí, es importante esta persona. Usted sabe que pa’ Dios no hay gallo malo. Él pagó sus deudas con la muerte.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: O sea que fue fusilado...

Entrevistadora: Sí, en 1907.

Entrevistado: Claro. Entonces, todas esas cosas a uno lo sensibilizan, ¿me entiende?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Yo me encuentro que para, cuando converso referente a este tema, hay personas que son “no, yo soy católica, no puedo ir”, pero si yo le digo “si no es necesario que tú seas católica para ir a verlo, si tú quieres, puedes”. Bueno, así pasan las cosas.

Entrevistadora: Sí, pero yo, eh, me he encontrado con gente que es católica y viene de todos modos.

Entrevistado: Por eso le digo, yo soy católico también.

Entrevistadora: Sí, ah, ya. Entonces, usted viene porque, porque, usted me dijo por qué venía a la animita, pero me podría explicar más ese punto.

Entrevistado: ¿Por qué vengo a verlo? Porque le pido.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Pido y entonces, cuando uno pide, tiene que pagar. Yo he estado, yo estuve en la Marina.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Lo más lejos que he estado, lo más lejos, que no se imagina usted, al sur de Chile. Allá donde está los, donde se unen los dos mares. El mar, el Pacífico con el Atlántico y he estado destacado allá haciendo guardias. Me tocó montones de cosas. Después me tocó el problema con los, el 78' con los argentinos...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: También para mí fue terrible porque no sabía si íbamos a volver porque sucede que estuvimos a punto de, de agarrarnos las mechas.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Sí, así pasó. Y, y como yo cursé, cursé comando, paracaidista y todas esas cosas que me, me sensibilizó más también po'. Más apegado a Dios. Pa' qué contarle todas las cosas que he hecho en mi vida, pero la verdad, no malas, pero cosas buenas.

Entrevistadora: Ah. Entiendo.

Entrevistado: ¿Me entiende ahora?

Entrevistadora: Sí, le entiendo.

Entrevistado: Después, vi la partida de mis hijos que, bueno, que se fueron a Italia porque aquí el país cómo estaba...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Estaba mal. Entonces, dije yo “bueno, ahora tienen la oportunidad”, y mi señora era italiana...

Entrevistadora: ¡Ah!

Entrevistado: Entonces, como era italiana, los cabros adquirieron la nacionalidad. Entonces, le dije “esta es la oportunidad”. Yo venía saliendo de la Marina, y ya jubilaba, entonces, “váyanse, yo los voy a apoyar todo lo que ustedes quieran, pero lo que tienen que hacer ustedes es

prometerme de que ustedes van a, van a ir, pero no a, a divertirme” Porque allá, cuando uno va a otro país, tiene que sacarse la mugre para poder tomar un respeto. Yo se los hice ver eso. Y allá los tengo.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Tengo nietos, nietas allá.

Entrevistadora: Sí. Pero entonces, podríamos decir que usted tiene como esa protección de parte de él.

Entrevistado: Correcto.

Entrevistadora: Muy bien. Pero me surge la duda, ¿cómo usted llegó a conocer la animita?

Entrevistado: ¿A quién?

Entrevistadora: A la, ¿cómo llegó a conocer usted a Émile?

Entrevistado: Pero si yo venía siempre acá con, a ver a mi madre porque mi madre falleció cuando yo tenía meses no más...

Entrevistadora: Sí, sí. Ah...

Entrevistado: Tenía como 6 meses. Entonces, eh, para mí era importante venir a ver mi madre, a parte que no es por nada, por lo que tuve una madrastra, pero yo creo que, eh, era muy mala, peleó con mis dos hermanos.

Entrevistadora: Ah, sí. Le entiendo.

Entrevistado: Tenía una hermana, una hermana mayor que yo, claro, pero mi hermana siempre ha querido, el amor de ella era su, su, su mamita, le decía, perdón...

Entrevistadora: No, no se preocupe.

Entrevistado: Su mamita. Yo siempre le decía “pero si ella no es nuestra madre”, porque yo vi cosas que uno la ve cuando a uno le dicen “oye, esa señora no es tu madre”, una señora, una vecina, pero ¿cómo? Pero eso me, tenía 8 años yo...

Entrevistadora: Ah, claro.

Entrevistado: Eso me, me profundizó tanto el alma que...

Entrevistadora: Claro, como que le caló hondo en el...

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Entonces, y así me crié po’, me crié con respeto, siempre con todos los respetos, a pesar de que esta señora como fue, siempre la respeté en la casa porque mi papá, bueno, se casó porque tenía que casarse, porque nosotros éramos dos hermanos no más. Y éramos, mi papá era ya tenía como, debió haber tenido 30 años mi papá, entonces, tenía que casarse porque nosotros andábamos pa’llá y pa’ cá, más pa’ la ballata y el puño andábamos. Por eso yo lo entendí también a mi papá que se, que se haya casado, pero yo lo que no entendí es que hubiese, tenía que haber sido como muy querendón con sus hijos de su primer matrimonio, ¿me entiende?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Era el de mi madre. Entonces, yo no vi eso en él, sino que los puros golpes aquí que allá y todas esas cosas. Y como yo era hombre a mí me, el que me dio duro.

Entrevistadora: Claro, le, claro, sí, le tocó más fuerte.

Entrevistado: Claro. Entonces, como le digo, para mí es importante todas esas cosas. Este caballero lo conocí recorriendo...

Entrevistadora: ¡Ah, ya! Ya, sí.

Entrevistado: Recorría, venía hacia arriba, recorría, y me gustó porque había personas que conversaban sobre él...

Entrevistadora: ¡Ah, ya! Ya.

Entrevistado: Entonces, yo decía, bueno, estaba tan joven yo y eso me caló también po', o sea, no, me llenó. Yo lo que le pido a él, me lo cumple. Es increíble. Lo que le pido, me cumple, ¿me entiende?

Entrevistadora: Sí, sí. Y por eso sigue viniendo.

Entrevistado: Claro. Por eso.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistado: Y mis hijos lo conocieron. Yo tenía, de primera, veníamos a pie po', como todas las cosas...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Era largo el viaje, pero...

Entrevistadora: Sí

Entrevistado: Bueno, pero, después me, cuando, cuando estuve en la Marina me compré una, un Jeep precioso, aquí los traía a ellos. Veníamos a verlo, toda la cosa. A lo mejor estoy narrando cosas que a lo mejor no debería narrar.

Entrevistadora: No, no se preocupe.

Entrevistado: Entonces, todas estas cosas para mí, es importante este señor que sé que, bueno, cometió su error, pero también pagó con su muerte, ¿me entiende? Eso.

Entrevistadora: Sí, le entiendo.

Entrevistado: Y él, ahí sale, en el folleto que yo dejé ahí, si tiene la oportunidad de leerlo, se va a dar cuenta.

Entrevistadora: Ya. Y...

Entrevistado: Eh, pero como le digo, y esa es la vida po'.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Qué más que pueda decirle.

Entrevistadora: Sí, sí. Está bien. Y quería preguntarle una cosa que me llamó la atención, cuando, ¿dependiendo de lo que usted vaya pidiendo son los tipos de regalos que usted, o sea, los tipos de pago, por así decirlo, que le va dejando a él?, ¿o no hay, no, eso no, en verdad no importa, lo importante es que le deje algo?

Entrevistado: No, yo no, a este señor lo quiero harto, siempre pido también, a Dios le pido también que lo tenga, bueno, ya lo tiene en su casa, a pesar de lo que haya hecho, pero ya lo tiene en su casa ya, él, está con él y él nombra a Dios él también. “Al único”, que dice, “al único que le debo explicaciones es a Dios”.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Ésa es una de las cosas que dice él. Hay una, muy exacta, muy, y yo siempre estoy sacando, veinte, treinta me llevo y cuando puedo traerle, le traigo ahí...

Entrevistadora: Ah, sí, sí.

Entrevistado: ¿Ah?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Entonces, eso es lo, lo que realmente, esa es la vida. A quién, a nadie le gusta, ayer estaba conversando con una señora que me corta el pelo a mí, era evangélica, pero, oh, me dijo, pero le dije y justo andaba trayendo un folleto yo en el diario, en un diario que compré, “La Estrella”, para que no se me, no se me arrugara...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Y, y yo pensé que ella se iba a desocupar temprano y no po’, nos costó, me refiero, salió tarde y se me quedó sin querer. Mire, cómo son las cosas. Se me quedó el diario allá en la peluquería.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistado: Por algo se quedó porque no debería haberse quedado y era mío, me lo tenía que llevar, hoy día seguramente lo, ¿ah? Entonces, digo yo “bueno, por algo que se quedó”. Yo le dije que lo leyera no significa que ella se vaya, se vaya a evangelizar con él, no, era pa’ que lo leyera.

Entrevistadora: Exactamente. La última pregunta que quería hacer que es como más técnica, por así decirlo, ¿usted dónde, usted vive aquí en Valparaíso?

Entrevistado: Soy porteño.

Entrevistadora: Porteño, ya. Y ésas eran todas las preguntas que yo quería hacerle a usted.

ENTREVISTA NÚMERO 8	La creyente
Edad	—
Ciudad donde vive	—
Religión	Ninguna
Duración de la entrevista	4 minutos con 5 segundos

Entrevistadora: Son las 13:13 de la tarde. Quería saber, para usted, ¿quién es Émile Dubois?

Entrevistada: Bueno, es una, un ánima que está, creo que, con el Señor, eh, concede sus favores. A mí me ha concedido...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Y por eso lo vengo a ver.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto. Pero ¿cómo llegó usted a conocerla?

Entrevistada: No, yo lo conozco, hace como cuarenta años que lo vengo a visitar.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Pero por qué, ¿cómo se enteró de la historia, de Émile Dubois de carne y hueso, todo eso?

Entrevistada: Bueno, porque él antes no estaba aquí po'.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: No. Em, cuando fue el Golpe de Estado mi familia estuvo prisionera...

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: Cuando salieron, emigraron y mi hermano menor tuvo problemas en Canadá y ahí le vine a pedir por mi hermano.

Entrevistadora: Ah, ya, ya.

Entrevistada: Pa' que se pudiese quedar allá...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Porque lo iban a deportar.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Y gracias a ello y al Señor por supuesto, porque...

Entrevistadora: Claramente. Sí, sí.

Entrevistada: Porque él es quien lo concede, pero, eh, todavía está allá po'.

Entrevistadora: Y eso, pero, por ejemplo, lo que quería preguntarle, si usted se lo dijo su madre, usted lo escuchó de un amigo la historia de Émile Dubois...

Entrevistada: No...

Entrevistadora: Se enteró usted por su cuenta...

Entrevistada: Por ahí, no sé, alguien dijo que había un, una persona en el cementerio y contó la historia que concedía, pero sí que es muy cobrador.

Entrevistadora: Ah, sí. Eso me han dicho. Sí.

Entrevistada: Sí, es muy cobrador. Tú no le cumples y él te viene y te va cobra la manda. Y por eso lo conozco po'...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Dicen po', que uno nunca sabe porque son tantas...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: La gente va hablando tanta cosa que uno nunca sabe.

Entrevistadora: Al final dicen que nunca se corroboró que efectivamente él haya hecho los asesinatos.

Entrevistada: Sí po’.

Entrevistadora: Lo que, se lo culpó, pero él...Hasta el final negó que él había matado a la persona esa.

Entrevistada: Claro. ¿Y estai estudiando la vida de él o...?

Entrevistadora: Lo que yo quiero saber es la, estudio lo que hace la gente en la animita...

Entrevistada: Ya.

Entrevistadora: Eso quiero saber, como cuando le dejan flores, le dejan velitas, eso quiero saber yo.

Entrevistada: Ya.

Entrevistadora: Esas cosas veo yo.

Entrevistada: Ya.

Entrevistadora: Quería preguntarle si usted pertenece a alguna religión.

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿No?

Entrevistada: O sea, soy...Yo creo en Dios.

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Fui católica.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: La religión católica me defraudó el día que mi madre estaba agonizando y yo fui a buscar un cura y me dijo que no podía ir porque él tenía otras cosas que hacer, me dijo. Yo considero que un cura está para eso.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: No pa’ cosas materiales y no fui más a la iglesia po’, sencillamente. O sea, voy en ocasiones...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Eventos.

Entrevistadora: O sea que usted tiene, maneja cierta espiritualidad, usted es espiritual, podríamos decirlo.

Entrevistada: Yo, yo para todas partes salgo con Dios, él me acompaña. Yo cuando salgo de mi casa, le digo al Señor “tú vas conmigo, tú sales conmigo, Señor. Tú, a mi derecha, y protégeme”

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto.

Entrevistada: Siempre, siempre.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Pero religiones, ni pastores, ni, ni curas, ninguna de esas cosas. En las iglesias, no creo en los templos.

Entrevistadora: Ah, ya. Ya.

Entrevistada: Porque el Señor te dijo “si tú te arrodillas aquí y me pides yo te lo voy a conceder”. Pero pídelo con Fe porque después van a la iglesia, uy, oran, gritan, lloran y toda la cuestión y al rato después salen y hacen las medias, y se comen los asaos y se toman el vino...

Entrevistadora: Ah, claro.

Entrevistada: Esa es pura falsedad.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Es pa’ que la gente diga “oh, es evangélica, es católica, es mormona”, qué se yo, pero no lo siento. Yo lo que hago lo siento. Yo no voy a iglesia.

Entrevistadora: Ah, es perfecto. Eso quería saber. Sí. Muy bien. Ya. Esas serían todas las (...)

ENTREVISTA NÚMERO 9	El vecino informado
Edad	—
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católico
Duración de la entrevista	4 minutos con 23 segundos

Entrevistado: Eh, yo solamente cumplo con, con los demás no más...

Entrevistadora: Claro. Es que, déjeme decir, voy a decir la hora como, para que quede como registro. Son las 13:35, ya. Continué.

Entrevistado: Yo, como le estaba diciendo, éste...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Tiene una historia él...

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistado: Y con el tiempo la gente se va de a poco enterando que tiene, que él puede, cómo le dijera, puede él, eh, ayudar a la gente.

Entrevistadora: Claro, sí.

Entrevistado: Eh, y hay que tener Fe en todo caso.

Entrevistadora: Sí, sí, pero para usted, usted qué, qué...

Entrevistado: Ah, para...

Entrevistadora: ¿Quién es Émile Dubois para usted?

Entrevistado: Para mí, para mí, yo, eh...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Creo en él po’.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: O sea, creo porque a veces uno está urgido, tiene problemas, entonces uno acude a él...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Uno le pide con el alma, con el corazón, y de repente uno ve que las cosas se cumplen.

Entrevistadora: Ah, ya. Entonces...

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Claro...

Entrevistado: Porque si no se cumplieran diría “uh, no pasa na’ po’”

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Entonces, uno tiene que tener Fe, eso sí po’. Y a mí me ha ayudado, me ha ayudado en el trabajo...

Entrevistadora: Ah...

Entrevistado: Me ha ayudado en la salud, eh, siempre le pido a él algo y me lo cumple.

Entrevistadora: Entonces, por eso...

Entrevistado: Estoy contento con él.

Entrevistadora: Entonces, por eso viene usted a la animita...

Entrevistado: Claro. Por eso vengo...

Entrevistadora: Porque le cumple lo que usted le pide.

Entrevistado: Vengo y no solamente vengo los 1ero de noviembre, sino que también vengo durante los...

Entrevistadora: Transcurso del año...

Entrevistado: Claro. En el año vengo como 2 o 3 veces a verlo.

Entrevistadora: Ah, perfecto.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Pero me interesaría saber cómo usted la llegó a conocer la animita, la historia de él, ¿cómo se enteró de eso?

Entrevistado: Qué tiene que ver un francés.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Un francés, no sé, y según cuenta la leyenda, la historia, no sé, dice que, era, él era muy pobre, eh, de que incluso salía a robar pa’ darles a los pobres. Algo así po’.

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Y eso...

Entrevistado: Luchaba pa’ los pobres y creo que donde iba tanto, tanto y tanto, creo que lo, lo pillaron.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Lo pillaron y creo que lo tomaron preso y lo condenaron po’, y lo fusilaron.

Entrevistadora: Sí, efectivamente. Lo fusilaron.

Entrevistado: Si algo de la, de él sé.

Entrevistadora: Pero usted lo, usted lo sabe, ¿se lo contó su mamá, su abuela, su abuelo?

Entrevistado: No, por el, por televisión.

Entrevistadora: Ah, ya, ya.

Entrevistado: Por televisión, y siempre, a veces dan reportajes sobre todo en estos tiempos. A lo mejor mañana o a la noche van a dar un reportaje. La otra vez me pilló Televisión Nacional. Tuve que darle también mi...

Entrevistadora: Ah, ¿en serio?

Entrevistado: Claro, y uno cuando cumple, yo cuando cumplo, porque si no viniera yo estaría con algo en mi conciencia, diría “no fui a verlo, yo le prometí esto y él me lo cumplió”, y quedo en endeudado, así que yo quedo con mi conciencia tranquila.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Ya.

Entrevistadora: Y quería preguntarle lo último que era si usted pertenece a alguna religión.

Entrevistado: Católico.

Entrevistadora: ¿Católico?

Entrevistado: Católico. Voy a iglesias...

Entrevistadora: Ya.

Entrevistado: Cuando se puede...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Porque uno trabaja también, y de repente veo el, veo la misa en la televisión po’.

Entrevistadora: Y usted, eh, ¿vive aquí en Valparaíso, es de Valparaíso o...?

Entrevistado: Vivía aquí atrás antes yo.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Acá, cuando tenía como 10 años, 12 años...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Me cambié de aquí a Recreo.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistado: Yo vivía aquí, detrás. Ahí tenemos la casita.

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistado: Yo nací acá. Aquí atrás.

Entrevistadora: Ah, ya, ya. Ya.

Entrevistado: Pero él antes no estaba aquí, estaba allá abajo.

Entrevistadora: Sí, eso me habían comentado también.

Entrevistado: Claro. Estaba por allá abajo y como se hicieron el camino por la orilla, lo sacaron de ahí y lo pusieron acá po’.

Entrevistadora: Ah, ya. Perfecto. Eso era todo lo que yo quería preguntarle.

Entrevistado: Claro. Así que hicieron un camino por aquí. Antes no había cerro, no había camino.

Entrevistadora: Me comentaron que el cementerio llegaba como un poquito más allá.

Entrevistado: Claro. Un poquito más allá. Sí, eh...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Echaron más adentro el, para hacer el camino.

Entrevistadora: Ah, ya. Ah, ahí está.

Entrevistado: Claro, claro. Si se, y así po'. Yo nací aquí. Bajaba pa' allá pa' abajo yo. Para allá abajo, hay una playa abajo.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Una playa que bajamos nosotros. Antes aquí había un botadero.

Entrevistadora: Ah, ah.

Entrevistado: En los Bungalows, con los Bungalows, estaban acá. Eran los concesionarios ellos. Y botaban los camiones municipales, éste era un, uh...

Entrevistadora: Ahora está limpiecito.

Entrevistado: Ahora está impeke po'.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Ésas eran todas las preguntas que quería hacerle.

Entrevistado: Ya.

.....

8.3. Realizadas el **viernes, 8 de diciembre de 2017**

ENTREVISTA NÚMERO 10	La psicóloga
Edad	29
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de la entrevista	3 minutos con 15 segundos

Entrevistadora: Me gustaría saber qué edad tiene usted.

Entrevistada: Yo tengo 29 años.

Entrevistadora: 29, ¿y dónde, en qué ciudad vive?

Entrevistada: Yo soy de Valparaíso.

Entrevistadora: ¿Y usted tiene alguna religión?

Entrevistada: Eh, soy católica, pero más que nada porque mi familia me formó con esos valores, pero, hoy en día no, por todo lo que se ha descubierto acerca de las negligencias, por

así decir, de la gente que está ahí, los curas, como que se me ha ido quitando mucho, eh, la vocación por ir a la iglesia, cosas así. Pero mi hijo, yo soy mamá hace poco...

Entrevistadora: Sí, sí.

Entrevistada: Y mi hijo lo bauticé. Tengo mis valores, sigo la religión, pero a mi forma. O sea, yo rezo y todas esas cosas.

Entrevistadora: Entiendo. Y para usted, ¿quién es Émile Dubois?

Entrevistada: Pa' mí es, es como un héroe. Es una, una figura que todos cuando estamos en una situación de desesperanza necesitamos una luz que nos guíe. Y siendo que soy católica, a veces he ido, no sé po', a San Expedito en Reñaca, cosas así. Pero ha sido tanto, a lo mejor estuve tan mal en un momento que sentí que la única persona que me escuchó fue Emiliano. Entonces, como que ahora sigo cumpliendo mis mandas.

Entrevistadora: Ah, perfecto. Entonces, por eso viene a verlo.

Entrevistada: Vengo a pagar mis mandas. A mí ya me pagó mi manda, eh, yo estaba súper mal, eh, psicológicamente, bueno, igual yo soy psicóloga, pero estaba como súper deprimida...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Estaba sin trabajo, era mamá. Y ahora mi situación cambió 100%. Entonces, como que yo vengo acá a cumplir mis, mis mandas po'. Mi, lo que yo le había pedido y, y no olvidarme de las personas pa', a él yo lo trato como una persona, las personas que a mí me dieron una mano cuando estuve mal.

Entrevistadora: Ah, entiendo. Y cuando usted, cuando lo ve, ¿qué ve?, ¿ve una animita o lo ve a él?

Entrevistada: No, lo veo a él. No lo veo como una animita.

Entrevistadora: Usted lo trata como una persona.

Entrevistada: Claro, como que uno lo personifica. Está la animita que es una cosa material, pero hay toda una cosa simbólica detrás de la animita.

Entrevistadora: Ah, ya. Y al final, ¿cómo llegó a conocerlo?

Entrevistada: Por mi mamá. Mi mamá me contaba que cuando ella estaba en la universidad venían con las amigas a hacer mandas para pasar los ramos.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: De ahí, yo cuando estaba en la universidad también venía y bueno, eso era cuando tenía como 18-20 años, ya ahora ya tengo 29, yo también he traído gente, mi pareja también lo conoció. Entonces, como que se va corriendo en voz a voz.

Entrevistadora: Ah, entiendo. Entonces, bajo ese sentido, ¿cree que, en una inmortalidad del alma, por así decirlo o no le vería así, como una relación?

Entrevistada: A ver, no sé. Sí, puede ser, pero también tiene que ver con, como con la esperanza de cada uno cuando está, cuando todo te sale mal, uno necesita como una esperanza para poder surgir, según yo.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: O sea, mi perspectiva.

Entrevistadora: Sí, me parece bien, sí.

Entrevistada: Entonces, uno se tiene que aferrar a algo y todas las personas tenemos diferentes creencias y ahí, eh, como una ayuda, una ayuda psicológica, es como, no creo que sea todo terrenal. Entonces, uno llega...

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: “Necesito, eh, tener la esperanza, necesito que alguien me ayude, todo me ha salido mal, me voy a encomendar a Emiliano.” Así lo veo yo.

Entrevistadora: Perfecto. Ya, eso quería preguntar. Muchas gracias.

ENTREVISTA NÚMERO 11	La joven creyente
Edad	20
Ciudad	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de entrevista	2 minutos con 59 segundos

Entrevistadora: Primero necesito saber qué edad tiene.

Entrevistada: 20 años.

Entrevistadora: 20, ¿cuál es la ciudad donde vives?

Entrevistada: Valparaíso.

Entrevistadora: Valparaíso, ¿y alguna religión?

Entrevistada: Católica, pero porque mis padres me lo inculcaron desde niña, pero igual soy bien creyente.

Entrevistadora: Perfecto. ¿Para ti quién es Émile Dubois?

Entrevistada: Mira, no, igual lo que sé, conozco muy poco de su historia. No, no es mucho lo que he investigado, pero igual me he encomendado a él y hartó me ha concedido los favores.

Entrevistadora: Entonces, em, lo conoces más por aquello que se dice que es milagroso, ¿no?

Entrevistada: Exacto.

Entrevistadora: Perfecto, y por eso, esas serían las razones entonces por qué vienes a verlo.

Entrevistada: Claro, siempre. Desde chica siempre me llamó la atención y sola vine. Y vi tanto su, la, las plaquitas...

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistada: Las placas, las que tenía y, igual leí su historia. Sé que él era un asesino para darle...

Entrevistadora: Claro, sí

Entrevistada: Robaba a los ricos para darle a los pobres. Entonces, igual me llamó la atención y siempre le pedí y no siempre de un día para otro se cumple...

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: Pero después uno se da cuenta que sí, que sí fue un milagro.

Entrevistadora: Es como que uno tiene esa espiritualidad y eso a uno le ayuda...

Entrevistada: Exacto, claro.

Entrevistadora: Perfecto.

Entrevistada: Cada uno, uno tiene que creer sí para que las cosas pasen.

Entrevistadora: Claro, efectivamente.

Entrevistada: Porque si uno no cree, no, no va a ver ese cambio.

Entrevistadora: Y cuando tú estás en la animita, ¿tú le hablas a él, lo interpeles a él o...?

Entrevistada: Eh, claro. Me dirijo, bueno, es como si lo estuviera, no como si lo tuviera al lado, pero es, claro, pidiéndole a él.

Entrevistadora: Y al final, ¿cómo la conociste?

Entrevistada: Viniendo al cementerio, claro, viniendo al cementerio.

Entrevistadora: ¿La descubriste tú solita?

Entrevistada: Y no, igual en el colegio...

Entrevistadora: ¿Ya?

Entrevistada: Cuando uno ve, iba en la básica igual te hablaban de lo de, del Emilio Dubois. Entonces, nunca venía para acá, porque no tenía a nadie conocido y después, a mi mamá le dije que quería saber de él y vine y pedí, pedí y se ha cumplido.

Entrevistadora: ¡Ah! Perfecto.

Entrevistada: Hace varios años igual, no desde hace poco. Hace como 10 años, algo así.

Entrevistadora: Sí. Y algo más que tenía que preguntarte. Pero, lo que pasa es que yo vi que tú le dejabas flores.

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Y eso, ¿por qué?

Entrevistada: Es que él tiene una, una, como una hoja que es donde sale su oración.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistada: Entonces, uno las mandas, él no le pide que le vengan, que le traigan velas ni nada solo, o sea, sí, igual pide que le traigan. Lo único que le pide es que le traigan fotocopias de la, de la oración que él tiene para que la gente la saque.

Entrevistadora: ¡Ah, ya!

Entrevistada: Pero cada uno trae lo que, como de su agradecimiento po'. A veces igual traigo velitas...

Entrevistadora: O sea, que está a opción de uno. Depende de uno.

Entrevistada: Exactamente. Cada uno ve lo que le, cómo se encomienda. Igual no soy mucho de traer placas porque no hay espacio tampoco.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: Y para que se pierdan, mejor unas flores, no es malo.

Entrevistadora: Sí, ya. Esas eran todas mis preguntas. Muchas gracias.

Entrevistada: Ya.

.....

8.4. Realizadas el domingo, 4 de febrero de 2018

ENTREVISTA NÚMERO 12	La mujer devota
Edad	76
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de entrevista	1 minuto con 45 segundos

Entrevistadora: Primero me gustaría saber qué edad tiene usted.

Entrevistada: 76.

Entrevistadora: Ah, no se le nota para nada. La ciudad dónde vive.

Entrevistada: Valparaíso.

Entrevistadora: ¿Y profesa alguna religión?

Entrevistada: Católica.

Entrevistadora: Quería preguntarle, para usted ¿quién es o fue Émile Dubois?

Entrevistada: Para mí es un santo milagroso no más, que le vengo a pedir porque pa’ todos los milagros que ha hecho.

Entrevistadora: ¿Y por qué visita su animita?

Entrevistada: Pa’ pedirle pa’ mi hijo y pa’ nosotros.

Entrevistadora: ¿Y usted cómo la conoció?

Entrevistada: Bueno, yo la conocí por todo lo que hay en las paredes no más po’.

Entrevistadora: ¿Y a usted no le contaron una historia sobre él...?

Entrevistada: Bueno, he leído las biografías que hacen po’, que era un ladrón, que era, todo eso.

Entrevistadora: Y usualmente cuando usted viene a verlo, ¿qué cosas hace usted en la animita?

Entrevistada: Bueno, trato echar agüita, ponerle flores y rezarle.

Entrevistadora: ¿Y eso para usted qué significa?

Entrevistada: Tranquilidad, que vine a cumplir con él.

Entrevistadora: Y la última, ¿cómo describiría usted esta animita? Si en una palabra usted pudiera describirla, ¿cuál sería?

Entrevistada: Ay, que, que cumple todo lo que se le pide, por todo, milagrosa por todas las gracias que dan todos en la pared, todo lo que ha cumplido. Yo no lo prometo, pero siempre que vengo al cementerio lo vengo a ver, aunque sea traerle unas 4 florcitas, pero se las pongo.

Entrevistadora: Eso sería todo.

Entrevistada: Ya.

Entrevistadora: Muchas gracias.

Entrevistada: Ya.

ENTREVISTA NÚMERO 13	La mujer agradecida
Edad	50
Ciudad donde vive	Valparaíso
Religión	Católica
Duración de entrevista	3 minutos con 8 segundos

Entrevistadora: Primero quiero saber qué edad tiene usted. Me dijo...

Entrevistada: 50 años.

Entrevistadora: 50 años. ¿En qué ciudad vive?

Entrevistada: Acá en Valparaíso.

Entrevistadora: Ya, y si tiene alguna religión.

Entrevistada: Católica.

Entrevistadora: Para usted, ¿quién es o fue Émile Dubois?

Entrevistada: Bueno, para mí fue un, un héroe. Dicen que fue un héroe, pero no estoy tan, tan segura que haya sido así. Pero, pero por lo que dicen que ayudaba mucho a la gente pobre, eh, era buena persona. En todo caso, como que dicen que era un ladrón. Yo sé que dicen que era un ladrón que robaba a gente que tenía más para darle a los que no tenían nada, una cosa así. Y aparte de eso que, según el, eh, lo fusilaron siendo inocente, decían que era inocente. Era inocente.

Entrevistadora: ¿Y usted cómo conoció esta animita?

Entrevistada: Eh, que salió en los diarios y antes estaba más abajo. Eh, también donde yo vengo muy seguido al cementerio. Le hicieron como una película de él, también.

Entrevistadora: Ésa no la he visto.

Entrevistada: Sí, no. Mucho tiempo. Años atrás, años atrás que la pasaron. Tiene que haber sido que hicieron esa cosa. Un reportaje. Así que más por eso po' y la desesperación, también, que yo tenía problemas y todo. Entonces por eso que también vine a pedirle ayuda a él. A mí me habían dicho que me apegara a él porque era muy milagroso. Me habían dicho que era muy milagrosa. Por algo tiene, si tú te fijai, ta' lleno de tapitas, de cositas, eso. Que la gente que viene

en agradecimiento las pone ahí. La desesperación del problema tan grande que tenía, me hizo venir a él y, gracias a Dios, me lo cumplió. Así que, así que estoy feliz po', y de ahí ya me hice devota de él. Cada vez que yo vengo al cementerio lo paso a ver porque no tengo una manda, así como tal día ni hora ni nada, sino que cuando yo vengo al cementerio, yo tengo que pasar a verlo. Y le prometí, em, un ramo de flores, sí. Y si yo quiero o si yo puedo, eh, velitas, ¿me entendi'?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: O sea, como que no es una cosa, así como que tengo que ir tal día, no. O sea, cuando yo venga al cementerio lo paso a ver.

Entrevistadora: Y usted me dijo que lo visita y le deja flores...

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Y esas cosas.

Entrevistada: Sí, y velitas.

Entrevistadora: Velitas.

Entrevistada: Velitas. Sí.

Entrevistadora: Y, ¿eso por qué?, ¿a qué se debe?

Entrevistada: Porque, a ver, yo le pido, por ejemplo, como cosas que, que pasan en mi familia o cosas que pasan así, eh, pa' que me ayude así a resolverlas o que, yo no, no es que le diga "resuelve" ni nada, yo le digo "por favor, intercede ante Dios que estás más cerca" para que me ayude.

Entrevistadora: Y si pudiera describir esta animita, ¿cómo lo haría? Si tuviera que describirla, en una palabra.

Entrevistada: Milagrosa. Milagrosa. Sí, sí. Porque sí sé que sí. Es milagrosa. Casi todo Valparaíso le tiene...Así como en todos lados deben hay animitas milagrosas, ésta es una de las que hay aquí en Valparaíso.

Entrevistadora: Ya, perfecto. Ésas serían todas las preguntas.

Entrevistada: Gracias, mi niña.

.....

8.5. Realizada el **domingo, 11 de febrero de 2018**

ENTREVISTA NÚMERO 14	La entrevista doble
Edad de la entrevistada	59
Edad del entrevistado	52
Ciudad donde viven	Quillota
Religión	Católica
Duración de entrevista	3 minutos con 33 segundos

Entrevistadora: Primero necesito saber qué edad tiene cada uno.

Entrevistada: Yo, eh, 59.

Entrevistado: 53, 52.

Entrevistadora: ¿Cuál es la ciudad donde viven?

Entrevistado: En Quillota.

Entrevistada: Quillota.

Entrevistadora: ¡Ah, mire!, ¿y tienen alguna religión?

Entrevistado: Católica.

Entrevistada: Católica.

Entrevistadora: Perfecto. Para ustedes, ¿quién es o fue Émile Dubois?

Entrevistada: Yo por lo que he sabido que él era, no era bueno, pero él ayudaba a las, a las personas pobres. Eso es lo único que yo sé de él. Que es milagroso.

Entrevistado: Sí po'. Yo más que nada, también, yo llegué acá por mi señora y después viendo ya lo que es la historia de él y, justamente como dice ella, que hacía cosas, eh, malas, pero a la vez hacía cosas buenas hacia la gente, a la gente pobre. Bueno, y de ahí fue como una tradición de que venía mi señora, viene mi cuñada, y nada, eso.

Entrevistada: Es una Fe que le tiene uno a él.

Entrevistadora: ¿Y cómo conocieron su animita?

Entrevistada: Eh, yo a través de una hermana. Ella, la que venía. Porque creo que primero estaba más abajo y como era tanto la gente que venía, lo corrieron acá. Lo pusieron acá, ahí.

Entrevistado: Sí. Y yo a través de mi señora.

Entrevistadora: Y, ¿por qué visitan esta animita?

Entrevistada: Eh, porque le pedimos y la Fe de uno, él cumple.

Entrevistadora: Perfecto.

Entrevistado: Sí, lo mismo.

Entrevistadora: Y cuando usted la visita, ¿qué es lo que hace usualmente en ella?, ¿qué cosas hace?

Entrevistada: Yo le doy las gracias por los favores concedidos y le rezo y le pido también que cuide a la familia, sobre todo ahora mi hija, anda en el extranjero, y le pedimos para que nos la proteja y ella también es devota, viene también para acá y ella antes de viajar también vino para que le fuera bien.

Entrevistadora: Ah, qué bueno. ¿Y usted?

Entrevistado: Eh, sí. Más que nada también es por lo mismo. Para que todas las cosas resulten bien y se hace una pequeña ofrenda, más que nada, de traerle unas velas pa' que esté iluminado.

Entrevistadora: Ah, mire.

Entrevistado: Claro. Y la Fe po'. La Fe, más que nada.

Entrevistadora: Y, ¿a qué se refiere con eso que "esté iluminado"? Me llamó mucho la atención. Es la primera persona que me lo dice.

Entrevistado: Más que nada es como tener una señal de día po'. La...

Entrevistada: Como que él está ahí.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: Ah, perfecto.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: O sea que cuando ustedes vienen, con la animita, hablan con él, con el señor Émile Dubois.

Entrevistada: Claro.

Entrevistado: A través de él, a través de él, yo me dirijo a, eso es lo que yo tengo, que a través de él yo me dirijo hacia el Señor. No, no le pido a él, sino que...

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistada: Que el interceda.

Entrevistado: Es como un, como un, claro.

Entrevistadora: Ah, perfecto, perfecto.

Entrevistado: Para llegar al Señor, ¿no? Porque él no puede ser más que el Señor. Eso.

Entrevistadora: Le entiendo. Y si tuviera que describir esta animita, ¿cómo lo haría? Si tuviera que usar una palabra.

Entrevistado: Fe.

Entrevistada: Yo encuentro que se siente una paz, una tranquilidad cuando yo vengo. Yo siento así paz, como que está tranquilo, calmado.

Entrevistadora: Perfecto.

Entrevistado: Y Fe.

Entrevistadora: Con Fe.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Ésas eran todas mis preguntas.

9. Plan de trabajo/Carta Gantt

El presente plan de trabajo (carta Gantt) está dividido en dos momentos: el trabajo escrito y el trabajo de campo. El trabajo escrito corresponde a los cuatro capítulos desarrollados en el estudio, además del resumen, la introducción y la conclusión; mientras que el trabajo de campo considera los días de terreno en los que se realizaron los momentos etnográficos.

Calendario de trabajo escrito	
Resumen – Introducción	
— Desde el martes, 5 de febrero hasta el martes, 19 de marzo de 2019	
Capítulo I	
— Desde el lunes, 5 de marzo hasta el sábado 5 de mayo de 2018	Construcción del objeto sociológico, problematización, pregunta de investigación, objetivo general y específicos, hipótesis, relevancias.
Capítulo II	
— Desde el lunes, 14 de mayo hasta el sábado 14 de julio de 2018	Antecedentes, marco teórico.
Capítulo III	
— Desde el lunes, 23 de julio hasta el jueves, 23 de agosto de 2018	Marco metodológico.
Capítulo IV	
— Desde el jueves, 6 de septiembre hasta el martes, 6 de noviembre de 2018	Análisis y exposición de resultados.
Conclusión	
— Desde el miércoles, 6 de marzo hasta el martes, 12 de marzo de 2019	
Calendario de trabajo de campo	
1era. ETAPA	
— viernes, 11 de agosto de 2017	➤ <i>primer día</i> : localización – ubicación – capturas fotográficas
— viernes, 18 de agosto de 2017	➤ <i>segundo día</i> : registro escrito – capturas fotográficas
— viernes, 25 de agosto de 2017	➤ <i>tercer día</i> : registro escrito – capturas fotográficas
2da. ETAPA	
— martes, 31 de octubre de 2017	➤ <i>primer día</i> : observación - 5 entrevistas
— miércoles, 1 de noviembre de 2017	➤ <i>segundo día</i> : observación - 5 entrevistas
— domingo, 3 de diciembre de 2017	➤ <i>tercer día</i> : observación - sin entrevistas
— viernes, 8 de diciembre de 2017	➤ <i>cuarto día</i> : observación - 2 entrevistas
— sábado, 27 de enero de 2018	➤ <i>quinto día</i> : observación - sin entrevistas
— domingo, 4 de febrero de 2018	➤ <i>sexto día</i> : observación - 2 entrevistas
— domingo, 11 de febrero de 2018	➤ <i>séptimo día</i> : observación - 1 entrevista doble